



COMEDIA FAMOSA DEL GALLARDO ESPAÑOL.

Hablan en esta primera Jornada las personas siguientes:

Arlaxa, Mora.

Alimuzel, Moro.

*D. Alonso de Cordoba, Conde
de Alcaudete, General de
Orán.*

Don Fernando de Saavedra.

Guzmán, Capitan.

Fratin, Ingeniero.

Un Soldado.

*Cebrian, Moro, criado de
Alimuzel.*

Nacor, Moro.

Don Martin de Cordoba,

Uno con una peticion.

Buytrago, Soldado.

Un Pagecillo.

Oropesa, Cautivo.

Robledo, Alferez.

JORNADA PRIMERA.

Salen Arlaxa, Mora, y Alimuzel, Moro.

Ar. **E**S el caso, Alimuzel,
que à no traerme el Christiano,
Tom. I.

te serà el amor tyrano,
y yo te serè cruel.

Quierole preso, y rendido;

A

aun-

L. V. G. P.

aunque sano , y sin cautela.

Ali. Posible es , que te desvela
deseo tan mal nacido?

Contentate que le mate,
si no pudiere rendille,
que detener al herille
el brazo , serà dislate.

Partiréme à Oràn al punto,
y defafiare al Christiano,
y harè por traerle sano,
pues no le quieres difunto.

Pero si acato el rigor
de la cólera me incita,
y su muerte sollicita,
tengo de perder tu amor?
Està tan puesto en razon
Marte , desnuda la espada,
que la tenga nivelada
al peso de tu aficion?

Arl. Alimuzel , yo confieso;
que tienes razon en parte,
que en las hazañas de Marte
hay muy pocas sin exceso;
el qual se suele templar
con la cordura , y valor:
yo he puesto precio è mi amor,
mira si le puedes dàr.

Quiero ver la bizzarria
deste , que con miedo nombro,
de este espàto , de este assombro
de toda la Berberia:

de este Fernando valiente,
ensalzador de su Crisma,
y coco de la Morisma,
que nombrar su nombre siente:
de este Athlante de su España:
su nuevo Cid , su Bernardo,
su Don Manuel el gallardo
por una , y otra hazaña.

Quiero de cerca miralle;
pero rendido à mis pies.

Ali. Haz quenta que ya lo vès,
puesto que dè en ayudalle
todo el Cielo.

Arl. Pues què esperas?

Ali. Espero à ver si te burlas;
aunque para mì tus burlas
siempre han sido puras veras:
Comedido , como amante,
soy , y solo sè decirte,
que el deseo de servirte
me hace ser arrogante.
Puedes de mì prometerte
imposibles sobre humanos,
mil prisioneros Christianos,
que vengan à obedecerte.

Arl. Traeme solamente al fuerte
Don Fernando Saavedra,
que con èl verè que medra,
y se mejora mi suerte;
y aun la tuya , pues te doy
palabra , que he de ser tuya,
como el hecho se concluya
à mi gusto.

Ali. Quizà oy
oiràn los muros de Oràn
mi voz en el desafio;
y aun de los Cielos confio
(que luz , y vida nos dàn)
que han de acudir à mi intento
con suceso venturoso.

Arl. Parte , Alimuzel famoso.

Ali. Fuerzas de tu mandamiento
me llevan tan alentado,
que acabarè con valor
el imposible mayor,
que se huviere imaginado.

Arl. Vè en paz, q̄ de aquesta guerra
la

la vitoria te adivino.

Entrafe Arlaxa.

Ali. Queda en paz, rostro divino,
Angel que mora en la tierra,
bizarra sobre los hombres,
que à guerra à Marte provocan:
à quien de excelencias tocan
mil titulos, y renombres:
en extremo poderosa
de dâr tormento, y placér:
yelo, que nos hace arder

en viva llama amorosa:

Queda en paz, que sin tu sol
ya camîno en noche escura:
resucite mi ventura
la muerte de este Español.
Mas ay, que no he de matalle,
sino prendelle, y no mas.
Quièn tal deseo jamàs
viò, ni pudo imaginalle?

Entrafe Alimuzel.

*Salen Don Alonso de Cordoba, Conde de Alcaudete,
General de Orân: Don Fernando de Saavedra:
Guzmán, Capitan: Fratin, In-
geniero.*

Frat. Háse de alzar, señor, esta cortina
à peso de aquel cubo, que responde
à este, que descubre la marina.

De la silla esta parte no se esconde:
mas què aprovecha, si no està en defensa,
ni Almarza à nuestro intento corresponde?

Alon. El cerco es cierto, y mas cierta la ofensa,
si ya no son cortinas, y muralla
de vuestros brazos la virtud inmensa.
Donde el deseo de la fama se halla,
las defensas se estiman en un cero,
y à campo abierto salta à la batalla.
Venga pues la Morisma, que yo espero
en Dios, y en vuestras manos vencedoras,
que volverà el Leon manso Cordero.
Los Argos, centinelas veladoras,
miren al mar, y miren à la tierra,
en las del dia, y las nocturnas horas.
No hay disculpa al descuido, que en la guerra
se hace, por pequeño que parezca:
que pierde mucho quien en poco yerra.

Jornada primera

Y si aviniere que el cabello ofrezca
 la ligera ocasion, ha de tomarse,
 antes que à espaldas vueltas desparezca:
 que en la guerra el perderse, ò el ganarse
 suele està en un punto, que si passa,
 vendrà el de està quexoso, y no vengarse:
 En su pagiza, pobre, y débil casa
 se defiende el Pastor del Sol ardiente,
 que el campo agosta, y la montaña abraza;
 Quiero inferir, que puede ser valiente
 detrás de un muro un corazon medroso,
 quando à sus lados, que le animan sienten:

Entra un Soldado.

Sold. Señor, con ademàn bravo, y ayroso;
 picando un alazàn un Moro viene,
 y à la Ciudad se acerca presuroso.
 Bien es verdad, que à veces se detiene;
 y mira à todas partes recatado,
 como quien miedo, y osadia tiene.
 Adarga blanca trae, y alfange al lado;
 lanza con vandereta de seguro,
 y el bonete con plumas adornado.
 Puedes, si gustas, verle desde el murò;
Al. Bien de aqui se descubre, ya le veo:
 si es embaxada, yo le doy seguro.
Fer. Antes es desafio, à lo que creo.

Entra Alimazel à cavallo, con lanza, y adarga:

Al. Escuchadme los de Oràn,
 Cavalleros, y Soldados,
 que firmais con nuestra sangre
 vuestros hechos señalados:
 Alimuzel soy, un Moro
 de aquellos, que son llamados
 galanes de Meliona,
 tan valientes, como hidalgosi
 No me trae aqui Mahoma
 à averiguar en el campo,
 si su secta es buena, ò mala,
 que èl tiene de esso cuidado:
 Traeme otro Dios mas brioso,
 q̄ es tan sobervio, y tan manso,
 que

que ya parece cordero,
 y ya leon irritado:
 y este Dios, que así me impele,
 es de una Mora vassallo,
 que es Reyna de la hermosura,
 de quien soy humilde esclavo.
 No quiero decir, que hiendo,
 que destrozo, parto, ó rajo,
 que animoso, y no arrogante,
 es el buen enamorado.
 Amo en fin, y he dicho mucho
 en solo decir que amo,
 para daros à entender,
 que puedo estimarme en algo.
 Pero sea yo quien fuere,
 basta que me muestro armado
 ante estos sobervios muros,
 de tantos buenos guardados:
 que si no es señal de loco,
 será indicio de que he dado
 palabra, que he de cumplilla,
 ó quedar muerto en el campo:
 y así à ti te desafío,
 D. Fernando el fuerte, el bravo,
 tan infamia de los Moros,
 quanto prez de los Christianos.
 Biẽ se verá en lo que he dicho,
 q̄ aunque haya otros Fernãdos,
 es aquel de Saavedra
 à quien à baralla llamo.
 Tu fama, que no se encierra
 en límites, ha llegado
 à los oídos de Arlaxa,
 de la belleza milagro.
 Quiete verte, mas no muerto,
 sino preso; y háme dado
 el assunto de prenderte:
 mira si es pequeño el cargo.

Tom. I.

Yo prometí de hacello;
 porque el que está enamorado,
 los mas arduos imposibles
 facilita, y hace llano.
 Y para darte ocasion
 de que salgas mano à mano
 à verte conmigo agora,
 de estas cosas te hago cargo:
 Que peleas desde lejos:
 que el arcabuz es tu amparo;
 que en comunidad aguijas,
 y à solas te vãs despacio:
 Que eres Ulises nocturno,
 no Telamon al Sol claro:
 que nunca mides tu espada
 con otra, à fuer de hidalgo:
 Si no sales, verdad digo:
 si sales, quedará llano,
 ya vencido, ó vencedor,
 que tu fama no habla en vano:
 Aqui junto à Canastel,
 solo te estaré esperando,
 hasta que mañana el Sol
 llegue al Poniente su carro:
 Del que fuere vencedor
 ha de ser el otro esclavo:
 premio rico, y premio honesto:
 ven, que espero, D. Fernando.

Vase.

Al. D. Fernando, que es pareçe?
 Fer. Que es el Moro comedido,
 y valiente, y que merece
 ser de amor favorecido
 en el trance que se ofrece:
 Al. Luego pensais de salir?
 Fer. Bien se puede esto inferir

Jornada primera

de su demanda , y mi zelo,
pues ya se sabe , que suelo
à lo que es honra acudir.

Déme vuestra Señoría
licencia , que es bien que salga
antes que se passe el dia.

Al. No es posible, q̄ aora os valga
vuestra noble valentia.

No quiero que allà salgais;
porque hallareis, si mirais
à la soldadesca ley,
que obligado à vuestro Rey,
mucho mas que à vos, estais.

En la guerra usanza es vieja,
y aun ley casi principal,
à todà razon anexa,
que por causa general
la particular se dexa;

porque no es suyo el Soldado,
que està en presidio encerrado,
fino de aquel que le encierra;
y no ha de hacer otra guerra,
fino à la que se ha obligado.

En ningun modo sois vuestro,
fino del Rey ; y en su nombre
fois mio , segun lo muestro,
y yo no aventuro un hombre,
que es de la guerra maestro,
por la simple niñeria
de una amorosa porfia:

Don Fernando , esto es verdad.

Fer. De estraña reguridad
usa vuestra Señoría
conmigo : que dirà el Moro?

Al. Diga lo que el mastquifiete,
que yo guardo aqui el decoro,
que la guerra pide , y quiere,
y de ella ninguno ignoro.

Fer. Respondasele à lo menos,
y sepa , que por tus buenos
respetos allà no salgo.

Guz. No os tēdrà por esto el galgo,
señor D. Fernando , en menos.

Al. Lleve el Capitan Guzmàn
la respuesta.

Guz. Si harè;
y voto a tal , si me dån
licencia , que yo le dè
al Morico ganapan
tal rato , que quede frio
de amor con el desafio.

Al. Respondedle cortesmente,
con el termino prudente,
que de vuestro ingenio fio.

Vanse Don Alonso , y Fratin.

Guz. Quereis q̄ en vez de respuesta
os le dè una mano tal,
que se concluya la fiesta?

Fer. Que me estara à mi mui mal
esto , es cosa manifesta.
Solo à mi me desafia,
y gran mengua me seria,
que otro por mi peleasse;
mas si el Moro me esperasse
alli fiquiera otro dia,
yo le saldre à responder,
à pesar de todo el mundo,
que lo quiera defender.

Guz. En que os fundais?

Fer. Yo me fundo
en esto que pienso hacer:
El Lunes soy yo de rondas;
y quando la noche esconda
la luz con su manto escuro,

arro

arrojaréme del muro
à la cava.

Guz. Está muy honda,
y podriais peligrar.

Fer. Poneme en los pies el brio
mil alas para volar.

Todo aquesto de vos fio.

Guz. Ya sabeis que sè callar.

Dexadme salir primero,
porque de mi industria espero,
que saldreis bien de este hecho.

Fer. Sois amigo de provecho.

Guz. Si porque soy verdadero.

*Vanse, y salen Alimuzel, y Cebrian
su criado, que en Arabigo quiere
decir Lacayo, ò Mozo de
Cavallos.*

Ali. Atale alli, Cebrian,
al tronco de aquella palma:
repose el fuerte alazán,
mientras reposa mi alma
los ciudados que le dan.
Aqui à solas darè al llanto
las riendas, ò al pensar santo
en las memorias de Arlaxa,
en tanto que al campo baxa
aquel que se estima en tanto.

Baxa la cabeza Cebrian, y vase.

Venturoso tù, Christiano,
que puedes à tus despojos
añadir el mas que humano,
que ès querer verte los ojos
del cielo, que adoro en vano.
Y mas que pena recibo

de esto que en el alma escribo
con zeloso desconcierto,
q̄ à mi me quieren ver muerto,
y à ti te quieren ver vivo.

Pero yo no harè locura
semejante, que si venzo,
ò por fuerza, ò por ventura,
darè à mis glorias comienzo,
dandote aqui sepultura.
Mas si te hago morir,
còmo podrè yo cumplir
lo que Arlaxa me ha mandado?
O triste, y dudoso estado,
insufrible de sufrir!

Parleras aves, que al viento
esparcis queexas de amor,
què harè en el mal que siento?
Darè la rienda al rigor,
ò al cortès comedimiento?
Mas demosla al sueño agora:
perdonadme, hermosa Mora,
si aplíco sin tu licencia
este alivio à la dolencia,
que en mi alma triste mora.

*Echase à dormir, y sale al instante
Nacor, Moro, con un turban-
te verde.*

Nac. Mahoma, ya que el amor
en mis dichas no consiente,
muestrame tù tu favor,
mira que soy tu pariente
el infelice Nacor.
Xarife soy de tu casta,
y no me respeta el hasta
de amor, q̄ blande en mi pecho,
un blanco à sus tiros hecho,

do todas sus flechas gasta,
 y mas; y no sè què es esto,
 que con ser enamorado,
 foy de tan baxo supuesto,
 que no hay conejo acosado
 mas cobarde, ni mas presto.
 De esto serà buen testigo
 el vèr aqui mi enemigo
 dormido, y no osar tocalle,
 deseando de matalle
 por venganza, y por castigo.
 Que estè zeloso, y con miedo!
 Por Alà que es cosa nueva.
 Llegarè, ò estarme he. quedo?
 Cortarè en segura prueba
 este Gordiano enredo?
 Que si este quito delante,
 podrà ser que vuelva amante
 el pecho de Arlaxa ingrato.
 Muerome porque no mato:
 oso, y tiemblo en un instante.

Entra el Capitan Guzmàn con espada, y rodela.

Guz. Eres tù el desafiador
 de Don Fernando, por dicha?
Nac. No tengo yo esse valor,
 que el corazon con desdicha
 es morada del temor.
 Aquel es, que està alli echado,
 Moro tan afortunado,
 que Arlaxa le manda, y mira.
Guz. Pareceme que suspira.
Nac. Si harà, que està enamorado.
Guzm. Alimuzel?
Ali. Quien me llama?
Guz. Mal acudiràs durmiendo

al servicio de tu dama:
Ali. En el sueño và adquiriendo
 fuerzas la amorosa llama,
 porque en èl se representan
 visiones, que me atormentan,
 obligaciones, que guarde,
 miedos, que me hacen cobarde,
 y zelos, que mas me alientan.
 Mirandote estoy, y veo
 quan proprio es de la muger
 tener estraño deseo:
 cosas hay en tì que vèr,
 no que admirar.

Guz. Yo lo creo.

Pero por què dices esso?

Ali. Don Fernando, yo confieso;
 que tu buen talle, y buen brio
 llega, y se aventaja al mio;
 pero no en muy grande exceso:
 y si no es por el gran nombre,
 que entre la Morisma tienes
 de ser en las armas hombre,
 ninguna cosa contienen,
 que enamores, ni que assombre;
 y yo no sè por què Arlaxa
 tanto se angustia, y trabaja
 por verte, y vivo, que es mas;

Guz. Engañado, Moro, estás:
 tu vano discurso ataja,

que yo no soy Don Fernando;

Ali. Pues quien eres?

Guz. Un su amigo,
 y Embaxador.

Ali. Dime quando
 espera verse conmigo?
 porque le estoy aguardando:

Guz. Has de saber, Moro diestro,
 que el sabio General nuestro,
 que

que salga no le consiente.

Ali. Pues por què?

Guz. Porque es prudente,
y en la guerra gran maestro.
Teme el cerco que se espera,
y no quiere aventurar
en empresa tan ligera,
una espada, que en cortar
es, entre muchas, primera.
Pero dice Don Fernando,
que le estès aqui aguardando
hasta el Lunes, que èl te jura
salir en la noche escura,
aunque rompa qualquier vando.
Si aquesto no te contenta,
y quieres probar la suerte
con menos daño, y afrenta,
tu brazo gallardo, y fuerte,
con este, que es flaco, tienta,
y à tu Mora llevaràs,
si me vences, quizá mas,
que en llevar à Don Fernando.

Ali. No estoy en esto pensando:
muy descaminado vàs.
No eres tû por quien me embia
Arlaxa; y aunque te prenda,
no saldrè con mi porfia:
haz que D. Fernando entienda,
que le aguardarè esse dia
que pide; y si le venciere,
y entonces tu gusto fuere
probarme en el Marcial juego,
mi voluntad harà luego
lo que la tuya quisiere:
que ya sabes que no es dado
dexar la empresa primera
por la segunda al Soldado.

Guz. Es verdad,

Ali. De essa manera
bien quedarè desculpado.

Guz. Dices muy bien.

Ali. Sì, bien digo:
vuelvete, y dile à tu amigo,
que le espero, y que no tarde:

Guz. Tu Mahoma, Ali, te guarde.

Ali. Tu Christo vaya contigo.

Vase Guzmàn.

Nacor, què es esto? à què vienes?

Nac. A ver como en esta empresa
tan peligrosa te avienes;
y por Alà que me pesa
de ver, que en punto la tienes,
q̄ el de tu muerte està à punto.

Ali. En què modo?

Nac. En que barrunto,
que si de noche peleas,
sobre ti no es mucho veas
todo un exercito junto.
Esto de no està en mano
de Don Fernando salir,
tenlo por ligero, y vano,
que se suele prevenir
con astucias el Christiano.
De noche quieren cogerte;
porque al matarte, ò prenderte,
aun el Sol no sea testigo;
no creas à tu enemigo,
Ali, procura volverte,
que bien disculpado iras
con Arlaxa, pues has hecho
lo que es posible, y aun mas;

Ali. Consejos de sabio pecho
son, Nacor, los que me dàs;
pero no puedo admitillos,

ni menos con gusto oïllos,
que tiene el amor echados
à mis oïdos candados,
à los pies, y alma grillos.

Nac. Para mejor ocasion
te guarda, porque es cordura
prevenir à la intencion
del que a su salvo procura
su gloria, y tu perdicion.

Vèn, que à Arlaxa darè cuenta
de modo, que diga, y sienta,
que eres vencedor osado,
pues si no sale el llamado,
en si se queda la afrenta.

Quanto mas, que quando venga
el cerco de esta Ciudad,
que ya no hay quien le detèga,
podràs à tu voluntad
hacer lo que mas convenga,
q̄ entonces saldrà el Christiano,
si es arrogante, y lozano,
al campo abierto sin duda.

Ali. Bien es, Nacor, que yo acuda
à tu consejo, que es sano.
Vèn, y vamos, pues podrè
en esse cerco que dices
cumplir lo que aqui faltè;
mas mira, que me autorices
con Arlaxa.

Nac. Si harè.
Sentirà Arlaxa la mengua,
q̄ tanto al Christiano amengua,
haciendole de ella alarde:
vos quedareis por cobarde,
ò mal me andará la lengua. *ap.*

Vanse, y salen Don Alonso de Cordoba, General de Oràn, Conde de Alcaudete, y su hermano Don Martin de Cordoba, y Don Fernando de Saavedra.

Con. Señor D. Martin, conviene,
que vueſſa merced acuda
à Mazalquivir, que tiene
necesidad de la ayuda,
que vueſtro esfuero contiene,
que alli acudirà primero
el enemigo ligero;
mas que venzais no lo dudo,
que el cobarde està desnudo,
aunque se vista de azero.
En su muchedumbre estriva
aqueſta Mora canalla,
que así se nos muestra esquiva;
mas quando defenſa halla,
se humilla, poſtra, y derriba.
Sus gustos, sus algazaras,
si bien en ello reparas,
son el canto del medroso:
calla el leon animoso
entre las balas, y jaras. [no

Mar. Por mi Caudillo, y mi herman-
te obedezco, y harè quanto
fuere, señor, en mi mano,
que ni de gritos me espanto,
ni de tumulto Pagano.
Dame, señor, municiones,
que en el trance que me pones
pienso, si no faltan ellas,
poner sobre las estrellas
los Españoles blasones.

Entra uno con una peticion.

Uno. Señor, dame licencia que te lea

aqueſta

aquesta peticion.

Cond. Lee en buen hora.

Uno. Doña Isabèl de Avellaneda , en nombre de todas las mugeres de esta tierra, dice , que llegò ayer à su noticia, que por temor del cerco que se espera, quieres que quede la Ciudad vacia de gente inutil , embiando à España las mugeres , los viejos , y los niños: resolucion prudente , aunque medrosa; y apelan de esto à ti de ti, diciendo, que ellas se ofrecen de acudir al muro, ya con tierra , ò fagina , ò ya con lienzos bañados en vinagre , con que limpien el sudor de los fieros combatientes, que asisttan al rigor de los assaltos: que tomaràn la sangre à los heridos: que las mas pequenuelas haràn hilas, dando la mano al lienzo , y voz al Cielo con tiernas virginales rogativas, pidiendo à Dios misericordia , en tanto que los robustos brazos de sus padres defiendan sus murallas , y sus vidas: que los niños daràn de buena gana para embiar à España con los viejos, pues no pueden servir de cosa alguna; mas ellas , que por utiles se tienen, no iràn de ningun modo , porque piensan, por Dios , y por su ley , y por su patria, morir sirviendo à Dios , y en la muerte (quando el hado les fuere inexorable) dar el ultimò vale à sus maridos, ò ya cerrar los ojos à sus padres, con tristes , y christianos sentimientos. En fin , seràn , señor , de mas provecho, que daño , por lo qual te ruegan todas, que revoques , señor , lo que ordenaste, en quanto toca à las mugeres solo,

que

Fornada primera

que en ello haràs à Dios servicio grande,
merced à ellas , y favor inmenso.

Esto la peticion , señor , contiene.

Cond. Nunca tal me pasó por pensamiento;
nunca tanto el temor se ha apoderado
de mí , que hiciessè prevencion tan triste.
Por respuesta llevad , que yo agradezco,
y admito su gallardo ofrecimiento,
y que de su valor tendrà la fama
cuidado de escribirle , y de gravarle
en láminas de bronce , porque viva
figlos eternos ; y esto les respondo,
y andad con Dios.

Uno. Por cierto que has mostrado
de Espartanas valor , de Argivas brio:

Entra el Capitan Guzmán.

Cond. Pues Capitan Guzmán , que dice el Moro?

Guzm. Ya se fue mal contento.

Fern. Es ido cierto? *ap. à Guzmán.*

Guzm. Aguardando te està , porque es valiente,
y discreto además en lo que muestra.

Fern. Saldrà sin duda.

Guzm. No se si lo aciertas,
que està muy cerca el cerco:

Fern. Si le venzo
presto me volverè : si soy vencido
muy poca falta harè , pues poco valgo:

Cond. Bravo parece el Moro.

Guzm. Bravo cierto,
y muy enamorado , y comedido:

*Entra à esta sazón Buytrago , un Soldado , con la
espada sin bayna , oleada con un orillo , tiros de
foga ; finalmente muy malparado : trae una ta-
blilla con demanda de las Animas del Purgatorio,
y pide para ellas : y esto de pedir para las Animas*

¿quento verdadero, que yo lo ví; y la razon
por que pedia, se dice adelante.

Buyt. Denme para las Animas, señores,
pues saben que me importa,

Cond. O buen Buytrago,
quanto ha caído oy?

Buyt. Hasta tres quartos.

Mart. De ellos què haveis comprado?

Buyt. Casi nada:

una assadura sola, y cien sardinas.

Mart. Harto habrá para oy.

Buyt. Por Santo Nuffo,

que apenas hay para que masque un diente.

Mart. Comereis oy conmigo.

Buyt. De esse modo

habrá para almorzar en lo comprado.

Mart. Y la racion?

Buyt. Que la racion ya afsiste

à un lado del estomago, y no ocupa
quanto una casa de axedrez pequeña.

Fern. Gran comedor!

Guzm. Tan grande, que le ha dado
el Conde esta demanda, porque pueda
sustentarse con ella.

Buyt. Què aprovecha?

que como saben todos, que no hay anima
à quien haga decir solo un responso,
si me dàn medio quarto es por milagro,
y assi pienso pedir para mi cuerpo,
y no para las Animas.

Mar. Seria
gran discrecion.

Buyt. O pese à mi linage!

No sabe todo el mundo, que si como
por seis, que suelo pelear por siete?
Cuerpo de Dios conmigo: denme ripio
suficiente à la boca, y denme Moros!

Jornada primera

à las manos-à pares , y à millares,
veràn quien es Buytrago , y si merece
comer por diez , pues que pelea por veinte.

Cond. Tiene razon Buytrago , mas agora,
si llega el cerco , mostrarà sus brios,
y harè yo , que le dèn siete raciones,
con tal que cesse la demanda,

Buyt. Cesse.

que entonces no havrà lengua, y havrà manos:
No hay pedir , sino dàr , no hay sacar Almas
del Purgatorio entonces , sino espiches,
para meter en el infierno muchas
de la Mora canalla , que se espera.

Un Pagecillo diga.

Pag. Daca el alma , Buytrago , daca el alma.

Buyt. Hijo de puta , y puto , y miente , y calle:
No sabe el cornudillo , sea quien fuere,
que aunque tenga cien cuerpos , y cien almas
para dàr por mi Rey , no darè una,
si me la piden de esse modo? infame.

Mart. Otra vez , Cereceda.

Pag. Daca el alma.

Buyt. Por vida de:::

Cond. Buytrago con paciencia:

no la deis vos , por mas que os la demanden:

Buyt. Que tenga atrevimiento un Pagecillo
de pedirme à mi el alma! Voto à Christo,
que à no estàr aqui el Conde don hediondo,
que os sacàra la vuestra à puntillazos,
aunque me lo impidiera el mismo diablo,
por prenda fuya.

Cond. No haya mas , Buytrago:

guardad vuestra alma , y dadnos vuestras manos,
que seràn menester , yo os lo prometo.

Buyt. Denme para las Animas agora,
què todo se andarà.

Mart. Tomad.

Buyt. O invicto

Don Martin generoso : por mi diestra,
que he de ser tu soldado , si por dicha
vàs à Mazalquivir , como se ha dicho.

Mart. Sereis mi camarada , y compañero.

Buyt. Vive Dios, que eres bravo Cavallero.

Vanse , y sale Arlaxa , y Oropesa su cautivo.

Arl. Mucho tarda Alimuzel,
Christiano , no sè que sea.

Orop. Fuiсте , señora , con èl
otra segunda Medea,
famosa , por ser cruel.

A una empresa le embiaste,
que parece que mostraste,
que te era en odio su vida.

Arl. Yo fui parte en su partida:
tù el todo , pues la causaste.

Las alabanzas estrañas,
que aplicaste à aquel Fernando,

contandome sus hazañas,
se me fueron estampando
en medio de las entrañas:

y de alli nació un deseo,
no lascivo , torpe , ò feo,

aunque vano , por curioso,
de ver à un hombre famoso,

mas de los que siempre veo.
Màs que discreta , curiosa

ordenè , que Alimuzel
fuese à la empresa dudosa,

no por mostrarme con èl
ingrata , ni rigurosa.

Y muestrame su tardanza,
que me engañò la esperanza,

y que es premio merecido

del deseo mal nacido,
tenelle quien no le alcanza:

Yo tengo un alma bizarra,
y varonil , de tal suerte,

que gusto del que desgarras,
y mas allà de la muerte

tira atrevido la barra.

Huelgome de ver à un hombre

de tal valor , y tal nombre,

que con los dientes tarace,

con las manos despedace,

y con los ojos asfombre.

Orop. Pues si viene Alimuzel,

y à D. Fernando trae preso,

no veràs , señora , en èl

ninguna cosa en exceso

de las que te he dicho de èl:

Tendrasme por hablador,

y serà mas el valor

de Alimuzel conocido,

pues la fama del vencido

se passa en el vencedor.

Pero si acaso dà el Cielo

à Don Fernando vitoria,

cierto està tu desconsuelo,

pues su fama en tu memoria

alzarà mas alto el vuelo.

y de no poderle ver,

vendrá el deseo à crecer
de velle.

Ar. Tienes razon:
parienta es la confusion
del discurso de muger.

Entran Alimuzel , y Nacor.

Ali. Dadle la mano , señora,
ò los pies , à aqueste esclavo,
que con el alma os adora.

Ar. Cómo en corazon tan bravo
tanta humildad , señor , mora?
Alzaos , no esteis de esse modo.

Ali. A tu gusto me acomodo.

Ar. Sois vencido , ò vencedor?

Ali. Todo lo dirà Nacor,
que se hallò presente à todo.

Nac. No quiso el desafiado
acudir al desafio,
aunque bien se ha disculpado.

Ar. Esse es Soldado de brio,
tan temido , y alabado?
Cómo pudo dàr disculpa
buena de tan fea culpa?

Nac. Su General le detuvo,
que èl ninguna culpa tuvo,
aunque Alimuzel le culpa:
que èl saliera al campo abierto,
à esperarle un dia mas,
segun quedò en el concierto.

Ali. Nacor , endiablado estàs:
no sè como no te he muerto.

Nac. Mal haces de amenazarme,
ni sobervio ocasion darme
para que contigo rife,
pues sabes que soy Xarife,
y que peças en tocarme.

Ar. Páffo , mi señor valiente,
que entiendo de este contraffe,
sin que ninguno le cuente,
que ni èl saliò , ni esperaste.

Nac. Es assí.

Ali. Un Xarife miente?

Por Alà que es gran maldad,

Nac. No se muestra la verdad
en que te vienes sin èl?

Ali. Pude yo verme con èl
encerrado en la Ciudad?

No sabes lo que passò,
y la embaxada que truxo
quien por èl me respondiò?

Nac. Sè , que à esperar se reduxò
el trance , y màs no sè yo.

Ali. Por consejo no me diste,
que me volvièsse?

Nac. Hiciste

mal , yo bien , porque pensaba,
que à un cobarde aconsejaba.

Ali. El diablo se me reviste,
è incita à hacerte pedazos.

Nac. Xarife soy , no me toques
con los dientes , ni los brazos;
ni à que te dè me provoques
duros , y fuertes abrazos,
que ya sabes , que Mahoma
por fuya la causa toma
del Xarife , y le defiendes;
y al sobervio que le ofende,
à sus pies le humilla , y doma.

*Entran dos Moros , y traen cautivo
à Don Fernando , en cuerpo,
y sin espada.*

Ali. Què es aquesto?

Prim. A este Christiano
cautivò tu Esquadra ayer
junto a Oràn.

Fern. Miente el villano:
yo me entreguè, sin poner
pies à huir, ni à espada mano:
Si no quisiera entregarme,
no pudieran cautivar-me
tres Esquadras, ni aùn trecentas.

Ali. Estàs cautivo, y rebientas
de brayo.

Fern. Puedo alabarme.

Arl. Quièn eres?

Fern. Soy un Soldado,
que me he venido à entregar
à vuestra prision de grado,
por no poder tolerar
ser valiente, y mal pagado.

Arl. Luego quieres ser cautivo?

Fern. De serlo gusto recibo:
dadme patron que me mande.

Ar. Què disparate tan grande!

Fern. Yo de dispartes vivo.

Oro. Este es Don Fernando cierto;
el que yo tanto alabè;

y ni viene preso, ò muerto,

ni como viene no sè,

ni atino su desconcierto:

El callar serà acertado,
hasta hablalle en apartado,
que me admira su venida.

Ali. Screis, Arlaxa, servida
de que os sirva este Soldado?

Que si ayer fue el primer dia
que saliò de Oràn, dirà,

si hice lo que debía,

que yo entiendo, que sabrà

mi valor, ò cobardia.

Tom. I.

Dime, oïste un desafio,
que hizo un Moro, vacio
de ventura, y de fé lleno?

Fer. Y fue tenido por bueno,
bien criado, y de gran brio:

El retado no saliò,
que lo estorvò el General,
por cierta ley que hallò;

pero despues, por su mal,
que vino al campo sè yo,
pensando de hallar alli
al valeroso Ali;

porque salimos los dos,
èl à combatir con vos,

yo para venir aqui,

que ya os conozco en el taller

Ali. Pues esto es verdad, señora;
bien serà que Nacor calle.

Oro. O si llegasse la hora
en que pudiesse hablalle,
què de cosas le diria!

Nac. No se vè tu cobardia,
si el Christiano saliò à verte;

y tù quisiste volverte,
sin esperar mas de un dia?

Ali. Si tù no hicieras alarde
de tu ingenio caviloso,
yo volviera nunca, ò tarde;

Nac. Consejos de Religioso
presto los toma el cobarde;

Ali. Arlaxa, yo volverè,
y à tu presencia traerè,

ò muerto, ò preso al Christiano;

Nac. Ya tu vuelta serà en vano.

Arl. No le quiero, dexale,
que pues à la voz primera
no saltò de la muralla,
y empuñò la espada fiera,

la fama que en èl se halla
no debe ser verdadera:
y así ya no quiero velles;
aunque si puedes traelle
sin tu daño, darne has gusto.

Fer. Es Don Fernando robusto,
y havrà que hacer en prèdelle.
Conozcole como à mi,
y sè que es de condicion,
que sabrà volver por si,
y aun buscarà la ocasion
para responder à Ali.

Arl. Es valiente?

Fer. Como yo.

Arl. De buen rostro?

Fer. Aquello no,
porque me parece mucho.

Ali. Todo esto con rabia escucho.

Arl. Tiene amor?

Fer. Ya le dexò.

Arl. Luego tuvole?

Fer. Si creo.

Arl. Serà mudable?

Fer. No es fuerza
que sea eterno un defeo:

Arl. Tiene brio?

Fer. Y tiene fuerza.

Arl. Es galan?

Fer. De buen affeo:

Arl. Raxa, y hiende?

Fer. Tronca, y parte.

Arl. Es diestro?

Fer. Como otro Marte.

Arl. Atrevido?

Fer. Es un leon.

Arl. Partes todas estas son,
Christiano para adorarte,
à ser Moro.

Ali. Calla, Arlaxa,
pues tienes aqui delante
quien por tu gusto trabaja:

Arl. Gusto yo de un arrogante;
que bravèa, hiende, y raja.
Vuelve, Ali, por el Christiano,
que te doy mi fé, y mi mano,
si le traes, de ser tu esposa.

Fer. Tù le mandas una cosa,
donde ha de sudar en vano.

Na. Sobervios sois los Christianos.

Fer. Eslo, al menos, quien se alaba.

Ali. Aqui hay quien con ufanos
brios quitarà la clava
à Hercules de las manos:
Aqui hay quien à pesar
de quien lo quiera estorvar;
Arlaxa, harà lo que mandas.

Fer. A veces se mandan mandas,
que nunca se piensan dar:
y à las veces las promete
quien no las quiere cumplir,
ni puede.

Nac. Quien te mete
à ti en esso?

Fer. Sè decir,
que en parte à mi me compete,
que es D. Fernando mi amigo,
y soy cierto, y buen testigo
dèl mucho valor que encierra.

Ali. Traen los casos de la guerra
diversos fines consigo.
El valiente, y fanfarron
tal vez se ha visto vencido
del flaco de corazon,
que Alà dà ayuda al partido
que defiende la razon.

Fer. Pues que razon lleva en esto

Ali.

Ali? Oro. Tú haràs que te cueste la vida tu lengua necia. *ap.*

Ali. Si al que ama, el amor precia, su santo favor me preste, que sin razon, y con èl, à Don Fernando el valiente vencerà el flaco Muzel.

Ar. Què platica impertinente! *ap.*

Ali. Què corazon tan cruel! *ap.*

Ar. Quede el Christiano conmigo. Alà vaya, Ali, contigo, y con Nacor.

Nac. El te guarde.

Ar. Volvedme à vèr esta tarde.

Entranse todos, sino Don Fernando, y Oropefa.

Oro. Ola, Soldado, à quien digo? què noramala, señor, os ha traïdo à este puefsto, tan contrario à vuestro honor?

Fer. En buena te dirè presto de mi fortuna el rigor. No quiso el General mio, que salieffe al desafio, que me hizo aquefste Moro: yo por guardar el decoro, que corresponde à mi brio, me descolguè por el muro; y quando pensè hallar lo que aun agora procuro, un esquadron vino à dár conmigo, estando seguro. Era la noche cerrada; y como ví defraudada mi esperança tan del todo, con el tiempo me acomodo:

mentì, rendiles la espada. Dixeles, que mi intencion era venir à ponerme de grado en su sujecion, y que quisiessen traerme à reconocer patron.

Dixeronme, que este Ali: era su señor, y asì vine sin fuerza, y forzado: de todo cuenta te he dado: no hay mas que saber de mi. Calla mi nombre, que veo, que aquefsta Mora hermosa tiene de verme desfeo.

Oro. De tu fama valerosa, que està enamorada creo. No te dès à conococer, que deseos de muger se mudan à cada passo.

Fer. Vuelve Muzel, habla passo:

Oro. No sè què pueda querer.

Entra Alimuzel.

Ali. Oropefa, escucha, y calla: y guardame aquel secreto, que en tu discrecion se halla, que à tu bondad le prometo con la mia de premialla. Yo te darè libertad; y à ti, si tu voluntad fuere de volverte à Orán, mis designios te daràn honrosa comodidad. Solo os pido en cambio de esto; que me descubrais un modo tan honroso, y tan compuesto, que en las partes, y en el todo

eche de hidalguia el resto,
 el qual me vaya mostrando
 en què parte, cómo, ò quando,
 ya en el campo, ò estacada,
 pueda yo medir mi espada
 con la del bravo Fernando:
 quizá està en su vencimiento,
 como Arlaxa significa,
 de mi bien el cumplimiento,
 si ya mi esperanza rica
 no la empobrece su intento,
 que debe de ser doblado,
 pues de lo que me ha mandado
 todo se puede temer,
 y no hay bien, que venga à ser
 seguro en el desdichado.

Fer. Yo te darè à tu enemigo
 à toda tu voluntad,
 como estoy aqui contigo,
 sin usar de deslealtad,
 que nunca alvergò conmigo.

Ali. No es enemigo el Christiano,
 contrario si, que el lozano
 deseo de Arlaxa bella,
 presta para esta querella
 la voz, el intento, y mano.

Fer. Presto te pondrè con èl,
 y fia aquesto de mi,
 comedido Alimuzel,
 y aun pienso hacer por ti
 lo que un amigo fiel,
 porque la ley que divide
 nuestra amistad, no me impide
 de mostrar hidalgo el pecho;
 antes con lo que es bien hecho
 se acomoda, ajusta, y mide.
 Ve en paz, que yo pensarè
 el tiempo que mas convenga

para hacer lo que harè
Ali. Mahoma sobre ti venga;
 y lo que puede te dè. *Vase.*

Fer. Gentil carga.

Oro. Y gentil presa.

Fer. Pesa mucho?

Oro. Poco pesa,
 que està en fuego convertida:

Fer. Mira que importa la vida
 tener secreto, Oropesa.

*Vanse, y salen riñendo el Capitán
 Guzman con el Alferex Robledo.*

Guz. Señor Alferex Robledo,
 pongase luego entredicho
 à esta platica.

Rob. No puedo,
 que lo que sin miedo he dicho,
 no lo desdigo por miedo.
 O èl se fue à renegar,
 ò hizo mal en dexar
 su perfidio en tiempos tales:

Guz. De los hombres principales
 no se debe así hablar.
 El renegar no es posible;
 y si en ello os afirmais,
 mentis.

Meten mano.

Rob. O trance terrible!

Guz. Agora si que os hallais
 en mas dudoso imposible,
 si quereis satisfaceros.

*Entra el Conde de Alcaudete,
 Don Martin de Cordova,
 acompañados.*

Cond. Passo, teneos, cavalleros.
Por que ha sido la pendencia?

Guz. Mas agudo es de conciencia
este hidalgo, que de azeros.

Ha afirmado, que se es ido
à renegar Don Fernando;
y vive Dios, que ha mentido,
y mentirà cada, y quando
lo diga.

Cond. Descomedido,
llevenle luego à una torre.

Guz. Ni me afrenta, ni me corre
este agravio, porque nace
de la justicia que hace
al que su amigo focorre.

Cond. Vaya el Alferez tambien,

y mientras que el cerco passa
hagan treguas.

Rob. Hazme un bien,
que sea la torre mi casa.

Mart. Si, porque juntos no estèn.

Llevan al Alferez.

Uno. Señor, la Guarda ha descubierto
agora un Baxel por la vanda de Poniente.

Mart. Que vela trae?

Uno. Entiendo, que Latina.

Cond. Vamos à recibirle à la Marina.

Fin del primer Acto.



SEGUNDA JORNADA.

Los que hablan en ella son:

Arlaxa.

Don Fernando.

Oropesa.

Nacor.

Vozmediano, anciano.

*Doña Margarita, doncella, en
habito de hombre.*

Buytrago.

Don Martin.

El Conde.

Guzmán el Capitan.

Alimuzel.

Vayran, Renegado.

Un Moro.

Salen Arlaxa, Don Fernando, y Oropesa.

Ar. Cómo te llamas, Christiano?

q̄ tu nombre aun no he sabido,

Fer. Es mi nombre Juan Lozano,
nombre, que es bien conocido
por el distrito Africano.

Ar. Nunca le he oïdo decir.

Fer. Pues èl fuele competir
con el del bravo Fernando.

Ar. Mucho te vàs alabando.

Fer. Alabome sin mentir.

Ar. Pues *q̄* hazañas has tũ hecho?

Fer. He hecho las mismas que èl,
con el mismo esfuerço, y pecho,
y ya me he visto con èl
en mas de un marcial estrecho.

Ar. Es tu amigo?

Fer. Es otro yo.

Ar. Por ventura, di, saliò
à combatir con mi Moro?

Fer. Siempre de bravo el decoro
en todo trance guardò,

Ar. De esse modo, Ali es cobarde?

Fer. Eßso no, que pudo ser
salir Don Fernando tarde,
quando no pudieße hacer
Ali de su esfuerço alarde.

Y imagino, que este Moro
Xarife, no con decoro
de amigo, à Muzel dà culpa:

Ar. De su esfuerço, y de su culpa
toda la verdad ignoro.

Fer. Haz cuenta, que te trae preso
à Fernando tu Muzel:
què piensas hacer por esso?

Ar. Estimare mucho en èl
de su esfuerço el grãde exceso.
Tendre en menos al Christiano,
cuyo nombre sobre humano
me incita, y mueve el deseo
de velle.

Oro. Pues yo le vèo
en solo ver à Lozano.

Ar.

Arl. Què , tanto se le parece?

Oro. Yo no sè què diferencia
entre los dos se me ofrece:
esta es su misma presencia,
y el brazo que le engrandece.

Ar. ¿ hazañas ha hecho esse hõbre
para alcanzar tan gran nombre
como tiene?

Oro. Escucha una
de su esfuerzo , y su fortuna,
que podrà ser que te affombre.
Diò fondo en una Caleta
de Argèl una Galeota,
casi de Oràn cinco millas,
poblada de Turcos toda.

Dieron las Guardas aviso
al General , y con tropa
de hasta trecientos soldados
se fue à requerir la Costa.

Estaba el Baxèl tan junto
de tierra , que se le antoja
dàr sobre èl : ved què batalla
tan nueva , y tan peligrosa.

Dispararon los Soldados
con priessa una vez , y otra,
tanto , que dexan los Turcos
casi la cubierta sola.

No hay ganchos para acercar
à tierra la Galeota;
pero el bravo Don Fernando
ligero à la mar se arroja.

Ate recio de gumena,
que ya el Turco apriessa corta,
porque no le dãn lugar
de que el ancora recoja.

Tirò àcia sì con tal fuerza,
que qual si fuera una gondola,
hizo que el Baxèl besasse

el arena con la popa.

Saliò à tierra , y de ella un salto
diò al Baxèl (cosa espantosa!)
que piessa el Turco , que el Cielo
Christianos llueve , y se asõbra.

Reconocido su miedo,
Don Fernando , con voz ronca
de la colera , y trabajo,
grita : vitoria , vitoria.

La voz dà al viento , y la mano
à la espada vitoriosa,
con que matando , y hiriendo
corrió de la popa à proa.

El solo rindiò el Baxèl:
mira, Arlaxa , si esta es obra
para que la fama diga
los bienes que de èl pregona:

Probado han bien sus azeros
los lindos de Meliona.
los Elches de Tremecèn,
y los Leventes de Bona.

Ciè moros ha muerto en trãces,
siete en estacada sola,
docientos sirven al remo,
ciento tiene en las mazmorras.

Es muy humilde en la paz,
y en la guerra no hay persona,
que le iguale , ya Christiana,
ò ya que sirva à Mahoma.

Ar. O què famoso Español!

Oro. Hercules , Hector , Roldàn,
se hicieron en su crisol.

Ar. Mejor no le ha visto Oràn,

Oro. Ni tal no le ha visto el Sol.

Entra Nacor.

Ar. Aqueste Nacor me enfada:

no me dexeis sola.

Oro. Honrada

te le muestra, y comedida.

Fer. Dà à sus razones salida,
que espere, y no espere en nada.

Nac. Hermosa Arlaxa, y yo estoy
refuelto en traerle preso
al Christiano, y assi voy
à Orán luego.

Ar. Buen suceso,
y agüero espero, y te doy;
porque iràs en gracia mia,
y en verte tomo alegria
defusada el corazon.

Nac. Tienes, Arlaxa, razon;
que yo la tendré algun dia
de rogarte que me quieras.

Ar. Dexate agora de burlas,
pues partes à tantas veras.

Fer. Harà Nacor, si no burlas,
sus palabras verdaderas,
que amante favorecido
es un leon atrevido,
y romperà, por su dama,
por la muerte, y por la llama
del fuego mas encendido.

Oro. Concluyeras tù esta empresa
harto mejor que no èl.

Fer. Calla, y escucha, Oropefa.

Nac. Ya en este caso Muzel
por vencido se confiesa,
pues no hace diligencia
por traer à tu presencia
el que yo te traerè presto.

Ar. Partete, Nacor, con esto,
que gusto, y te doy licencia.

Nac. Dame las manos, señora,
por el favor con que animas

al alma que mas te adora?

Ar. En poco, Nacor, te estimas;
pues te humillas tanto agora.
Eres Xarife, levanta,
que verte à mis pies me espanta
què dirà de esto Mahoma?

Nac. Estos rendimientos toma
èl por cosa buena, y santa.
Queda en paz.

Vase Nacor.

Ar. Vayas con ella,
que con el fin de este trance
le tendrà el de tu querella.

Fer. Echado ha el Moro buen lance!

Oro. Ella es falsa, quanto es bella!

Ar. Venid, que havemos de ir
los tres à ver combatir
à mis amantes valientes.

Oro. Si nos vieren ir las gentes,
tarde nos veràn venir.

Vanse, y sale Voz mediano, anciano,
y Doña Margarita en habito
de hombre.

Voz. Priessa por llegar à Orán,
y priessa por salir de èl:
muy bien nuestras cosas van.

Mar. Preciase amor de cruel,
y tras uno dà otro afán.

Voz. Ya os he dicho, Margarita,
que su daño sollicita
quien camina tras un ciego.

Mar. Ayo, y señor, yo no niego,
que essa razon es bendita:
pero què puedo hacer,

si he echado la capa al toro,
y no la puedo coger?

Voz. Menos te la podrá un Moro,
si bien lo miras, volver.

Mar. Que sea Moro D. Fernando?

Voz. Así lo van pregonando
los niños por la Ciudad.

Mar. Que haya hecho tal maldad!
(de colera estoy rabiando)
No lo creo, Vozmediano.

Voz. Haces bien, pero yo veo,
que ni Moro, ni Christiano
parece.

Mar. Verle deseo.

Voz. Siempre tu deseo es vano.

Mar. Quierelo así mi ventura;
pero no sera tan dura,
que no de fin a mis penas,
con darme en estas arenas
Berberisca sepultura.

Voz. No diras, señora, al menos,
que no te he dado consejos,
de bondad, y de honor llenos.

Mar. Los prudentes, y los viejos
siempre dan consejos buenos;
pero no ve su bondad
la loca, y temprana edad,
que en si misma se embaraza;
ni cosa prudente traza
fuera de su voluntad.

Entra Buytrago con la demanda.

Buyt. Vuestras mercedes me den
para las Animas luego,
que les estara muy bien.

Mar. Si ellas arden en mi fuego.

Voz. Patsito, Anastasio, ten.

No digas alguna cosa
mal fonante, aunque curiosa.

Mar. Vayate, señor soldado,
que no tenemos trocado.

Buyt. La respuesta está donosa:

Denme, pese à mis pecados:
siempre yo de aquesta guisa
medro con almidonados:

denme, que vengo de prisa,
y ellos están muy pausados.

O que novatos que están
de lo que se usa en Orán
en esto de las demandas.

Descoja sus manos blandas;
y de limosna, galán.

Que me mira? acabe ya:
eche mano, y no à la espada;
que tu tiempo se vendrà.

Voz. La limosna que es rogada
mas facilmente se da,
que la que se pide à fuerza.

Buyt. Usase en aquesta Fuerza
de Orán pedirse de este arte;
que son las almas de Marte,
y piden siempre con fuerza.

Nadie muere aqui en el lecho;
à almidones, y almendradas,

à pistos, y purgas hecho:
aqui se muere à estocadas,
y a balazos roto el pecho.

Baxan las almas feroces,
tan furibundas, y atroces,
que piden, que acá se pida,
para su pena affixida,
à cuchilladas, y à voces.

En fin las almas de Orán,
que tienen comedimiento,
aunque en Purgatorio están,

dicen, que vuelva en sustento
la limosna que me dan.

A la parte voy con ellas,
remediando sus querellas
à fuerza de Ave Marias,
y mis hambrientas porfias
con lo que me dan para ellas.

Voz. Hermano, yo no os entiendo,
y no hay limosna que os dar.

Buy. De gana me voy riendo,
y à donde se vino à hallar
el parentesco tremendo?
Hace burla en vèr el trage
entre picaro, y salvage?

Pues sepa, que este sayal
tiene encubierto algun al,
que puede honrar un linage:
El Conde es este, que pieza,
que quando me dà, le dan
mil vaguidos de cabeza.
Pobretas almas de Oràn,
q̄ estais en vuestra estrechez,
rogad à Dios que me den,
porque si yo como bien,
rezarè mas de un rosario,
y os harè un aniversario
por siempre jamàs. Amen;

*Entra el Conde, Don Martin, el Capitan Guzmàn,
y Nacor.*

Nac. Digo, señor, que entregarè sin duda
la presa, que he contado, facilmente
en el silencio de la noche muda,
con muy poquito numero de gente:
y porque al hecho la verdad acuda,
las manos à un cordel darè obediente:
dexaréme llevar, siendo yo guia,
que os muestre el Aduar antes del dia:
y solo quiero de esta rica presa,
por quien mi industria, y mi traycion trabaja,
un cuerpo, que à mi alma tiene presa:
quiero à la bella, sin igual Arlaxa:
por ella tengo tan infame empreffa,
por ilustre, por grande, y no por baxa:
que por reynar, y por amor no hay culpa,
que no tenga perdon, y halle disculpa.
No siento, ni descubro otro camino
para ser possessor de aquesta Mora,
que hacer este amoroso desatino,
puesto que en èl crueldad, y traycion mora:
ámo-

ámola por la fuerza del destino:
y aunque mi alma su beldad adora,
quierola cautivar para soltalla,
por si puedo moverla, ò obligalla.

Cond. No estamos en fazon, que nos permita
sacar de Oràn un minimo Soldado,
que el cerco que se espera sollicita,
que ponga en otras cosas mi cuidado.

Nac. La vitoria en la palma traygo escrita:
en breves horas te darè acabado,
sin peligro, el negocio que he propuesto:
si presto vamos, volverèmos presto.

Cond. Esta tarde os darè, Nacor, respuesta:
esperad hasta entonces.

Nac. Soy contento.

Vase Nacor.

Mart. Empresa rica, y sin peligro es esta;
si cierta fuesse.

Guz. Yo por tal la cuento:
hace la lengua al alma manifiesta:
declarado ha Nacor su pensamiento
con tal demonstracion, con tal afecto;
que si vamos, el saco me prometo.

Mart. Cubre el traydor sus malas intenciones
con rostro grave, y ademàn sincèro;
y adorna su traycion con las razones,
de que se precia un pecho verdadero:
de un Sinon aprendieron mil Sinones;
y asì el que es General, al blando, ò fiero
razonar del contrario, no se rinde,
sin que primero la intencion deslinde.

Cond. Hermano, asì se harà, no tengais miedo;
que yo me arroje, ò precipire en nada.
Hicisteis ya la tregua con Robledo,
y queda ante Escrivano confirmada?

Mart. Gran cólera teneis, Guzmàn.

Guz.

Guz. No puedo

tenerla en la ocasion mas enfrenada:

Cond. Podreis darle la rienda entre enemigos,
y es prudencia cogerla con amigos.

Pues Buytrago, que hacemos?

Buyt. Aqui afsi to,
procurando sacar de aquefte esparto
jugo de algun plus ultra, y no le he visto;
siquiera de una tarja, ni de un quarto:

alsi guardan la ley de Jesu-Christo
aqueftos, como yo, quando estoy harto,
que no me acuerdo si hay Cielo, ni tierra,
solo à mi vientre acudo, y à la guerra.

Marg. Pide limosna en modo este Soldado;
que parece que grita, ò que reniega,
y yo estoy en España acostumbrado
à darla a quien por Dios la pide, y ruega:

Buyt. Quiero fela pedir arrodillado,
verè si la concede, ò si la niega.

Voz. Ni tanto, ni tan poco.

Buyt. Soy Christiano.

Marg. Ya no le han dicho, que no hay blanca, hermano?

Buyt. Hermano? lleve el diablo el parentesco,
y el ladron que le hallò la vez primera.
Descofa, pese al mundo, esse grigüesco;
desgarre essa olorosa faltriquera.
De aqueftas pinturiras à lo fresco
que se puede esperar?

Vozm. Essa es manera
de hacer sacar la espada, y no el dinero:

Cond. Passo, Buytrago.

Marg. A fé de Cavallero:::

Mart. No os enfadeis, galan, que de este modo
se pide la limosna en esta tierra:

todo es aqui braveza: es aqui todo
rigor, y duros terminos de guerra.

Buyt. Y yo, que à lo de Marte me acomodo,
y à lo de Dios es Christo, doy por tierra

con todo el bodegon, si con florecos
responden à mis gustos, y deseos.

Mart. En fin, que aqueste galan
es de Xerez?

Vozm. Y de nombre
de los buenos que alli estàn,
y hijo, señor, de un hombre,
que en Francia fue Capitan.
Quedò rico, y con hacienda:
dexómele à mi por prenda

mi hermana, que fue su madre,
y yo quise, que del padre
figuiesse la honrada senda.
Supe el cerco que se espera,
y con su gusto le truxe,
que sin èl no le traxera,
y à esta dura le reduce,
de su vida placentera:
que en los grados de alabanza,
aunque pervierta la usanza
el adulador liviano,
no alcanza un gran cortesano
lo que un buen soldado alcãza.

Cond. Así es verdad, y agradezco
venida de tales dos,
y à serviros la me ofrezco.

Buy. Que no me daràn por Dios
lo que por mi no merezco?
Voto à Christoval del Pino,
que si una vez me amohino,
q han de ver quien es Callejas:
busquen alivio à sus quejas,
almas por otro camino.
Buscaréle yo tambien
para mi hambre insolente,
ò me den, ò no me den,
que nunca muere un valiente

de hambre.

Mart. Dices muy bien:

Buy. No digo sino muy mal:
es esto por escusarse
de no sacar un real?

Con. Vamos, que ya de enojarse
Buytrago nos dà señal,
y no quiero que lo estè.

Vanse el Conde, y Don Martin.

Buy. Con aquesto comerè;
no fuera yo Motilon,
ò mozo de bodegon,
y no soldado.

Marg. Por què?

Buy. Yo me entiendo, so galan;
vaya, y guarde su dinero:
à Dios mi señor Guzmàn.

Guz. No, no: combidaros quiero,
por vida del Capitan:
venid, Buytrago, conmigo.

Buy. En seguirte sè que figo
à un Alexandro, y à un Marte;

Vanse el Capitan, y Buytrago.

Mar. Señor, llegate à esta parte,
que tengo que hablar contigo:
Resuelta estoy.

Voz. En tu daño.

Mar. No me atajes, dexame
relatar mi mal estraño.

Voz. Ya no sabes que lo sè,
por mi mal, mas ha de un año?

Mar.

- Mar.* Dime, señor, tú no sientes, que con nuevos accidentes cada día amor me enviste?
- Voz.* Y sè que no los resiste tu alma, pues los consientes.
- Mar.* Dexate de aconsejarme, y dame ayuda, si quieres, que lo demàs es matarme.
- Voz.* Por quien soy, y por quiè eres siempre te oirè sin cansarme: y siempre te ayudarè, porque à ello me obliguè, quando de venir contigo, como ayo, y como amigo, te di la palabra, y fé. Di en fin, què piensas hacer?
- Ma.* Yo por soldado à esta èprensa, con estraño parecer, pues procurarè ser presa, puesto que vaya à prender. Procurarè ser cautiva, que de la dura, y esquiva tormenta, que siente el alma, el fosiègo, gusto, y palma en disparates estriva. Sabrè cautiva, de quien me cautivò sin sabello, pensando de hacerme bien: darè al Moro perro el cuello, porque à mi alma me dèn: que no es pòssible sea Moro quien guardò tanto el decoro de Christiano Cavallero; y si fuere esclavo, quiero dar por èl mil montes de oro. De que los halle no dude nadie, que el Cielo al deseo del afflicto siempre acude.
- Voz.* El gran Dios, de esse deseo impertinente te mude.
- Mar.* Havrà mas de rescatarme, dando tiempo al informarme de lo que voy à saber? que en el mal de irme à perder consiste el bien de ganarme. Venid, señor Vozmediano, negociareis mi salida con el esquadron Christiano.
- Voz.* Dónde quieres ir, perdida?
- Mar.* Aconsejarme es en vano.
- Voz.* Yo harè con su Señoria, que se oponga à tu partida.
- Mar.* Si esto me impedis, señor, harè otro yerro mayor, con que lloreis mas de un día. Echada està ya la suerte: yo he de seguir mi destino, aunque me lleve à la muerte.
- Voz.* Del amor el desatino, qualquier bien en mal còvierte. En mal punto me encarguè de ti: en mal punto dexè la patria por tus antojos.
- Ma.* Tal vez tras nubes de enojos, de esperanza el Sol te vè.
- Vanse, y salen Arlaxa, Alimuzel, Oropefa, y Don Fernando.*
- Ar.* A donde està Alimuzel? Oropefa, do te has ido? y mi Lozano què es de èl? Cielo, escucha mi gemido, no te me muestres cruel.
- Al.* Bella Arlaxa aqui me tienes.
- Ar.* Amigo à buen tiempo vienes.

Or. Què es lo que mandas, señora?

Ar. Vengas, amigo, en buen hora.

Lozano, en què te detienes?

Fer. Aquí estoy, señora mia, què me mandas? dilo, acaba.

Ar. Desdichada dicha mia.

Ali. Què has, Arlaxa?

Ar. Yo soñaba,

que esta noche, al Alva fria,

daban sobre este Aduar

Christianos, y à mi pesar,

Nacor me llevaba presa,

y desperrè con la priessà

del asfalto, y del gritar;

y he venido à socorrerme

de vosotros con el miedo,

que el sueño pudo ponerme;

y aunque os veo, apenas puedo

soffegarme, ni valerme.

Tengo à Nacor por traydòr,

y no me dexa el temor

fiar de vuestra lealtad.

Ali. No son los sueños verdad:

no tengas miedo, mi amor;

y si lo son, juzga, y piensa,

que à tu lado hallaràs

quien no consienta tu ofensa.

Ar. Contra el hado es por demàs,

que valga humana defensa.

Fer. No te congojes, señora,

que si llegàre la hora

de verte en aqueffe aprieto,

libratte de èl te prometo,

por el Dios que mi alma adora,

si no quedasse Christiano

en Oràn, y aqui viniessè

tan arrojado, y ufano,

que la vitoria tuviesse

tan cierta como en la mano.

Serà esta mia bastante

para que el mas arregante

vuelva humilde, y sin despojos;

temple aquesto tus enojos:

no passe el miedo adelante.

que harè mas de lo que digo;

y de que prometo poco,

mis obras seràn testigo.

Oro. O està Don Fernando loco,

ò es ya de Christo enemigo.

Pelear contra Christianos

promete: venid, hermanos,

que yo con mejor conciencia

passarè la diligencia

à los pies, y no à las manos.

Fer. Ali, dame tù una espada,

y un turbante, con que pueda

la cabeza estàr guardada.

Oro. Señora, donde se queda

tu condicion arrojada?

Agora veràs hender,

herir, matar, y romper:

dexa venir al Christiano.

Ar. Es accidental, y vano

tal deseo en la muger,

y facilmente se trueca;

y antes que la espada, agora

tomaria vèr la rueca.

Ali. El que te ofende, señora,

contra todo el mundo peca.

Vèn, Christiano, à tomar armas:

Oro. Mira contra quien te armas,

Lozano.

Fer. Galla, Oropefa.

Oro. En armarte à tal empresa,

de tu valor te desarmas.

Entranse todos.

*Salen Nacor, atadas las manos atrás con un cordel,
y traele Buytrago, el Capitan Guzmán,
Margarita, y otros Soldados, con
sus arcabuces.*

Nac. Valeroso Guzmán, este es sin duda
el vendido Aduar: el paraíso
do está la gloria, que mi alma busca.
Con la cavalleria, como es uso,
le puedes coronar à la redonda,
porque apenas se escape un solo Moro:

Guz. No tengo tanta gente para tanto.

Nac. Cerca, pues, por lo menos esta parte,
que responde derecha à una montaña,
que está cerca de aqui, donde sin duda
haràn desígnio de acogerse quantos
sobrefaltados fueren esta noche.

Guz. Dices muy bien.

Nac. Pues manda que me suelten,
porque vaya à buscar el grande premio,
que pide la amorosa traycion mia.

Buy. Eßo no, vive Dios: hasta que vea
cómo se entabla el juego, so Mahoma,
estése atraillado como galgo,
porque hasta ver las liebres no le suelto:

Nac. Señor Guzmán agravio se me hace.

Guz. Buytrago, sueltale, y à Dios, y embiste.

Buy. Contra mi voluntad le suelto: vaya.

Nac. Venid, que yo pondré la gente en orden,
de modo, que no haya algun desorden.

Vanse, y queda sola Margarita.

Mar. Pobre de mí, dónde quedo?
A donde me trae la fuerre,
confusa, y llena de miedo?
qué cosa harè con que acierte;

si ninguna cosa puedo?
O amoroso desvario!
que ciegas el alvedrio;
y la razon tienes presa:

que

què sacarè de esta empreſſa,
de quien temo, y de quien fio?
Soy Mariposa inocente,
que despreciando el ſoſiego,
ſimple, y preſuroſamente
me voy entregando al fuego

de la llama más ardiente.
Estos paſſos ſon teſtigos,
que huyo de los amigos;
y llena de ceguedad,
de mi propia voluntad
me entrego à los enemigos;

*Suena dentro arma, arma, Santiago, cierra, cierra,
España, España: ſalga al teatro Nacor, abra-
zado con Arlaxa, y à ſu encuentro
Buytrago.*

Buy. Por aqueſte portillo ſe deſagua
el Aduar, ſoldados, aqui, amigos:
tente, perro cargado: tente galgo.

Nac. Amigo ſoy, ſeñor.

Buy. No es eſte tiempo
para eſtas amiſtades: tente perro:

Nac. Muerto ſoy, por Alà.

Buy. Por San Benito,
que he paſſado à Nacor de parte à parte;
y que eſta debe ſer ſu amada ingrata.

Ar. Chriſtiano, yo me rindo, no enſangrientes
tu eſpada en mugeril ſangre mezquina;
lleuame do quiſieres.

Sale Ali.

Ali. La voz oygò
de Arlaxa bella, que ſocorro pide:
Ha perro, ſuelta.

Buy. Suelatala tñ, podenco ſin provecho;
no hay quien me ayude aqui?

Ar. Mientras pelean
aqueſtos dos, podrà ſer eſcaparme;
ſi acaſo acierto de tomar la parte,
que lleva à la montaña.

Marg. Si me guias
ſerè tu eſclavo, tu deſenſa, y guarda;
haſta ponerte en ella; ven, ſeñora.

Tom. I.

C

Vaſe

Vase Arlaxa, y Margarita: sale Don Fernando, y Guzmán.

Buy. Animas de Purgatorio,
favorecedme, señoras,
que mi peligro es notorio,
si ya no estais à estas horas
durmiendo en el dormitorio.
De vuestro divino aliento
con mayor fuerza me siento:
perro el huír no te cale:
aora veràn si vale
Buytrago por mas de ciento.

Entrafe Ali, y Buytrago tras èl.

G. O eres diablo, ò no eres hombre:
quièn te diò tal fuerza, perro?

Fer. No os admire, ni os assombre,
Guzmán, que haga este yerro
quien respeta vuestro nombre.

Guz. Sois à dicha Don Fernando?

Fer. El mismo que estais mirando,
aunque no me veis amigo.

Guz. Sois ya de Christo enemigo?

Fer. Ni de veras, ni burlando.

Guz. Pues cómo sacas la espada
contra èl?

Fer. Vendrà fazon
mas llana, y acomodada,
en que te dè relacion
de mi pretension honrada.
Christiano soy, no lo dudes.

Guz. Por que à defender acudes
este Aduar?

Fer. Porque encierra
la paz que causa esta guerra,
la salud de mis saludes.

Dos prendas has de dexar,
y carga, amigo, con todo
quanto hay en este Aduar.

Guz. A tu gusto me acomodo:
no quiero mas preguntar;
pero porque no se diga,
que tengo contigo liga,
tú, pues bastas, lo defiende:

*Vase Guzmán, y vuelve Buytrago,
y Alimuzel.*

Buy. En vano, Moro, pretende
tu miedo, que no te liga,
que tengo para ofenderte
dos manos, y dos mil almas,
que à mis pies han de ponerte:

Fer. Otros despojos, y palmas
puedes, amigo, ofrecerte,
que este no.

Ali. Dexa, Lozano,
que este valiente Christiano
en grande aprieto me ha puesto.

Fer. Vè tù à socorrer el resto,
y este dexale en mi mano,
que yo darè cuenta de èl.

Arlaxa dentro.

Arl. Lozano, que voy cautiva:
que voy cautiva, Muzel.

Ali. Fortuna, à mi suerte esquivas:
Cielo embidioso, y cruel,
executad vuestra rabia
en mi vida, si os agravia,
dexad libre la de aquella,
que os podeis honrar con ella,
por hermosa, honesta, y sabia.

Sale

Salé Arlaxa , defendiendola Margarita del Capitan Guzmán , y de otros tres soldados.

Fer. Todos fois pocos , soldados.
Guz. Esta es la Mora en quien tiene Don Fernando sus cuidados: dexarsela me conviene. *Vase.*

Buy. Aqui hay Moros encantados, ò Christianos fementidos: que ha llegado à mis oídos, creo, el nombre de Lozano.

Fer. Vuestro trabajo es en vano, Christianos mal advertidos, que esta Mora no ha de ir presa: entrad en el Aduar, y hallareis mas rica presa.

Buy. De esta iràs à señalar, perro, el tanto de tu fueffa.

Ali. Muerto soy , Alà me ayude.
Ar. Acude , Lozano , acude, q̄ han muerto à tu gråde amigo.

Cae Ali dentro , y entrase Arlaxa tras él.

Fer. Vengaréle en su enemigo, aunque de intencion me mude: no te retires , aguarda.

Buy. Yo retirar? bueno es effo:

si tuviera una alabarda, le partiera hasta el huesfo. O cómo el perro se guarda!

Fer. Este que vâ à dâr el pago de tus bravatas , Buytrago, mejor Christiano es que tû.

Buy. Que te valga Bercebù, y à mi Dios, y Santiago. Dì quien eres , que sonando el eco , me trae con miedo la habla de Don Fernando.

Fer. El mismo soy.

Buy. O Robledo, verdadero , y memorando, y quânta verdad dixiste! Sin razon le desmentiste, Guzmán , atrevido , y fuerte: yo quiero huir de la muerte, que en effas manos asiste.

Fer. Cómo , di , tû no peleas? Te retiras , ò te vâs antes que tu prision veas?

Marg. Extraños consejos dàs à quien la muerte deseas: mas no puedo retirarme, ni pelear , y he de darme, de cansado , à Moras manos, que se vân ya los Christianos, y tû no querràs dexarme.

Dentro diga Guzmán.

Guz. Al retirar , Christianos , toca Robles: à retirar , à retirar , amigos: no se quede ninguno , y los cansados à las ancas los tuban los ginetes, y en la mitad del esquadron recojan la presa ; al retirar , que viene el dia.

Jornada segunda

Fer. Yo te pondré en las ancas de un cavallo de los tuyos , amigo , no desmayes.

Marg. Mayor merced me harás si aqui me dexas:

Fer. Quieres quedar cautivo por tu gusto?

Marg. Quizà mi libertad consiste en esso.

Fer. Hay otros Don Fernandos en el mundo? Démos lugar que los Christianos passen; retiraos à esta parte.

Marg. Yo no puedo.

Fer. Dadme la mano , pues:

Marg. De buena gana.

Fer. Jesus , y què desmayo!

Marg. Gentil-hombre, llevaisme à los Christianos , ò à los Moros?

Fer. A los Moros os llevo.

Marg. No querria, que fuessedes Christiano , y me engañassedes:

Fer. Christiano soy ; pero por Dios que os llevo à entregar à los Moros.

Marg. Dios lo haga.

Fern. De novedades anda el mundo lleno:

Estais herido acafo?

Marg. No estoy bueno.

Vanse.

Sale Oropeza cargado de despojos.

Oro. No fino estaos atenido à los consejos de un loco, enamorado , y perdido: mucho llevo en esto poco: voy libre , y enriquecido.

Ya en mi libertad contemplo un nuevo , y extraño exemplo de los casos de fortuna, y adornarán la columna mis cadenas de algun templo:

Salen el Conde , y Don Martin , y Vayran el Renegado.

Vayr. Digo , señor , que la venida es cierta, y que este mar verás , y esta ribera, èl de Baxeles lleno , ella cubierta

De gente innumerable, y vocingleras;
De Barbarroja el hijo se concierta
con Alabez, y el Cuco, de manera,
que en su favor mas Moros dan, y ofrecen;
que en clara noche estrellas se parecen.
Los Turcos son seis mil, y los Leventes
siete mil, toda gente vencedora:
veinte y seis las Galeras, suficientes
à traer municiones de hora en hora.
Andan en pareceres diferentes,
sobre qual de estas Plazas se mejora
en fortaleza, y sitio, y creo se ordena
de dàr à San Miguèl la buena estrena.
Esto es, señor, lo que hay del campo Moro;
y en Argèl el Armada queda à punto;
y Azan el Rey, guardando su decoro,
que es diligente, la traerà aqui al punto.
Cond. De sus designios poco, ò nada ignoro;
mas por tu relacion cuerda barrunto,
que à San Miguèl el Barbaro amenaza,
como mas flaca, aunque importante Plaza;
pero puesto le tengo en tal reparo,
tales soldados dentro de èl he puesto,
que al Barbaro el ganarle ferà caro,
muy mas que en su designio trae propuesto.
Idòs à reposar, mi amigo caro;
y el agradecimiento, y paga de esto
esperadla de mì, con la ventaja,
que aquel merece, que qual vos trabajà.

Vase Vayran.

No tarda ya Guzmàn.

Mart. Las Centinelas
le han descubierto ya;

Cond. Venga en buen hora.

Mart. Su premio havrà Nacor de sus cautelas
cobrado su adorada ingrata Mora;

Tom. I.

Jornada segunda

amor , como otro Marte , nos desvelas:
furia , y rigor en tus entrañas mora:
hasta las religiosas almas dañas,
y fundas en trayciones tus hazañas:

*Entra el Capitan Guzmán , Oropesa , Buytrago,
Vozmediano , y otros soldados.*

Guz. Tus manos pido , y de las mias toma;
ò por mejor decir , de tus soldados,
amorosos despojos de Mahoma.
Volvemos , como fuimos , alentados,
mejorados en honra , y buena fama,
y en ropa , y en esclavos mejorados:
Nacor no trae à su hermosa dama,
que Buytrago apagò con fuerte azero
del Moro infame la amorosa llama.

Buyt. Passéle , por la fé de Cavallero,
por entrambas hijadas , ignorando,
que fuesse el que el aviso diò primero;
y si no lo estorvára Don Fernando,
diera con mas de dos patas arriba,
que con èl se me fueron escapando.

Cond. Que en fin se volviò Moro?

Oro. No se escriba,
se diga , ò piense tal , de quien su intento
en ser honrado , y valeroso estriva.
Yo sè de Don Fernando el pensamiento,
y sè que presto volverà à servirte,
con las veras que ofrece su ardimiento.

Guz. Que èl es Christiano sè , señor , decirte,
que èl se nombrò conmigo , combatiendo.

Mart. Y procuraba por ventura herirte?

Guz. Con tiento pareciò que iba esgrimiendo,
y palabras me dixo en el combate,
por quien fui sus designios conociendo,

Mart. De este caso , señores , no se trate:
ya por lo menos ha caído en culpa,

y no hay disculpa à tanto disparate.

Cond. Saliò sin mi licencia , ya le culpa,
y mas el escalar de la muralla:
insulto , que jamàs tendrà disculpa.

Guz. Precipitòle honor , vistió la malla,
por conservar su credito famoso:
huyóle el Moro , fue à buscar batalla.

Mart. Por cierto , ò buen Guzmàn , que estais donoso,
pues cómo no se ha vuelto , ò cómo muestra
contra Christianos animo brioso?

Orop. El darà presto de su intento muestra,
facando , en gloria de la Ley Christiana,
à luz la fuerza de su honrada diestra.

Cond. Venid , repartirè de buena gana
lo que de este despojo à todos toca,
que el gusto crece lo que asì se gana;

Vanse , y queda Buytrago , y Vozmediano:

Voz. Valgame Dios! si se quedò la loca?
si se quedò la sin ventura , y triste,
que asì su suerte , y su valor apoca?
Dime , señor , si por ventura viste
aquel Soldado , que partiò conmigo,
quando à la empresa , do has venido , fuisse?
Aquel visño manicorto digo,
que no te quiso dár limosna un dia,
y havrà hasta seis que vino aqui conmigo?

Buy. No es aquel del entono , y bizzarria,
de las plumas volantes , y del rizo,
que me hablò con remoques , y azedias?

Voz. Aqueffe mismo.

Buy. No sè què se hizo. *Vase.*

Voz. A dónde estaràs agora,
moza , por tus pies llevada
do toda miseria mora,
de mandar à ser mandada,

esclava de ser señora?
Que es posible que un deseo
incite à tal devaneo?
y este es en fin de tal ser,

que nõ lo puedo creer,
y con los ojos lo veo. *Vase.*

*Salen Arlaxa , Don Fernando , y
Margarita.*

Fer. Para ser mozo , y galan,
y al parecer bien nacido,
muchos desmayos os dãn:
señal de que haveis comido
mucha liebre , y poco pan.
Quien se rinde à su enemigo,
en sî presenta testigo
de que es cobarde.

Marg. Es verdad;
pero trae mi poca edad
grande disculpa consigo.
El que mis cuitas no siente,
hara de mi miedo alarde;
pero yo sè claramente,
que hice mas en ser cobarde,
que no hiciera en ser valiente.
Desdichada de la vida,
à terminos reducida,
que busca con ceguedad
en la prision libertad,
y à lo imposible salida.

Ar. Què sabes si este Soldado,
qual tũ , tiene aquella quexa
de valiente mal pagado?

Fer. Facil conocer se dexa,
que le affige otro cuidado,
que sus años , qual èl muestra,
no havrãn podido dãn muestra,
por ser pocos , de los hechos,
que por ser mal satisfechos
muestran voluntad siniestra;
y el ofrecerle cavallo

para que volviessè à Orãñ,
y el no querer acetallo,
unas sospechas me dãn,
que por su honra las callo;
quizà la vida le enfada
soldadesca , y desgarrada;
y como el vicio le doma,
viene tras la de Mahoma,
que es mas ancha , y regalada.

Mar. En mi edad, aunq̃ està en flor,
he alcanzado , y conocido,
que no hay mal de tal rigor,
que llegue al verse ofendido,
el que es honrado , en su honor
y mas si culpa no tiene:
que quando la infamia viene
à quien la busca , y procura,
es menor la desventura,
que la deshonra contiene;
y assi me serà forzofo,
para huir la infamia , y mengua
de mal Christiano , y medroso,
que os descubra aqui mi lengua
lo que apenas pensar oso.
Si gustais de estarme atentos,
vereis , que pãran los vientos
su veloz curso à escucharme;
y vereis , que fue el quedarme
honra de mis pensamientos.

Entra Alimuzel.

Ali. El remedio que aplicaste,
bella Arlaxa , de tu mano,
fue tal , que en èl te mostraste
ser un Angel soberano,
que à la vida me tornaste.
Conflagrorela dos veces, *sb*

una porque la mereces,
y la otra te confagro
por el extraño milagro
con que tu fama engrandesces;

Ar. Sossiegate, y no me alabes,
que el Medico ha sido Alá
de tus heridas tan graves:
comienza, Christiano, ya
la historia, que alegre acabes.

Mar. Si harè, mas tú veràs
en el cuento que me oiràs,
que no dån los duros hados
à principios desdichados
alegres fines jamàs.
Nací en un Lugar famoso,
de los mejores de España,
de padres, que fueron ricos,
y de antigua, y noble casta,
los quales, como prudentes,
apenas mi edad temprana
diò muestras de entendimiento,
quando me encierran, y guardan
en un santo Monesterio
de la Virgen Santa Clara,
que soy muger sin ventura,
que soy muger desdichada.

Ar. Santo Alá, què es lo que dices?

Marg. De esto poquito te espantas?
rèn silencio, hermosa Mora,
hasta el fin de mis desgracias,
q̄ aunque ellas jamàs le tengan,
yo me animarè à contallas,
si es possible, en breve espacio,
y con sucintas palabras.
No me encerraron mis padres,
sino para la crianza,
y fue su intencion, que fuesse,
no Monja, sino casada.

Faltaronme antes de tiempo,
que la inexorable parca
cortò el hilo de sus vidas,
para añadirle à mis ansias:

Quedè con solo un hermano;
de condicion tan bizarra,
que parece que en èl solo
hizo assiento la arrogancia:
Llegò la edad de casarme:
hicieronle mil demandas
de mì, no acudiò à ninguna;
fundandose en leves causas;
y entre los que me pidieron,
fue uno, que con la espada
satisfizo à la respuesta,
segun se la dieron mala.

Suenan dentro atambores.

Ali. Escucha, que oygo clarines,
oygo trompctas, y caxas:
algun esquadron es este
de Turcos, q̄ àcia Oràn marcha.

Entra uno.

Mor. Si lo que dexò el Christiano
no quieres, hermosa Arlaxa,
que lo acaben de talar
diez esquadrones que passan,
vèn, señora, à defenderlo,
que con tu presencia, Ariaxa,
pararàs al Sol su curso,
y suspenderàs las armas.

Ali. Bien dice, señora, vamos;
que lugar havrà mañana
para oir si aquesta historia
en fin triste, ò alegre acaba.

Ar.

Ar. Vamos , pues , y vos hermosa,
y lastimada Christiana,
no os pene , si à vuestras penas
el oïllas se dilata.

*Vanse Arlaxa , y Ali tras ella , y
Margarita à lo ultimo , y Don
Fernando tras ella, y dicen
antes.*

Marg. Como no tengo , señora,

ningun alivio en contarlas,
tengo à ventura el estorvo,
que de tal silencio es causa.

Fer. Valgame Dios , què sospechas
me van encendiendo el alma!
Muchas cosas imagino,
y todas me sobresaltan.
Desesperado esperando
he de estàr hasta mañana,
ò hasta el punto que el fin sepà
de la historia comenzada.

Fin del segundo Acto.



TERCERA JORNADA.

Los que hablan en ella son.

Arlaxa.

Margarita.

Vozmediano.

Don Fernando de Saavedra.

Guzmán.

Buytrago.

El Conde de Alcaudete.

Don Martin.

Don Juan de Valderrama.

Alimuzel.

Roama, Moro.

Azan, Rey de Argel.

El del Cuco.

El de Alabez.

Y acompañamiento.

Salen los Reyes del Cuco, y Alabez, Don Fernando de Moro, Alimuzel, Arlaxa, y Margarita.

Cuco. Hermosísima Arlaxa, tu belleza puede volver del mismo Marte ayrado en mansedumbre su mayor braveza, y dar leyes al mundo alborotado.

Alab. Puedes con tu extremada gentileza suspender los extremos del cuidado, que amor pone en el alma que cautiva, y hacer, que en gloria sossegada viva.

Cuc. Puede la luz de estos serenos ojos prestaría al Sol, y hacerle mas hermoso: puede colmar el carro de despojos del Dios antojadizo, y riguroso.

Alab. Puede templar la ira, los enojos del amante olvidado, y del zeloso: puedes en fin parar, sin duda alguna, el curso volador de la fortuna.

Arl. Nace de vuestra rara cortesía

la fin par que me dais dulce alabanza,
 porque no llega la baxeza mia
 à donde su pequeña parte alcanza:
 tendrè por felicissimo este dia,
 pues en èl toma fuerzas mi esperanza
 de vèr mis Aduares mejorados,
 viendo à sus robadores castigados.
 Cien canastos de pan blanco apurado,
 con treinta orzas de miel, aun no tocada,
 y del menudo, y mas gordo ganado
 casi os ofrezco entera una manada:
 dulce lebeni, en zaques encerrado,
 agrio yagurt, y todo aquesto es nada,
 si mi deseo no tomais en cuenta,
 que en su virtud la dadiva se aumenta.

Cuc. Admitimos tu oferta, y prometemos
 de vengarte de aquel que te ha ofendido;
 que en fè de haverte visto, bien podemos
 mostrar el corazon algo atrevido.

Alab. Arlaxa, queda en paz, porque tenemos
 el tiempo limitado, y encogido.

Arl. Vivais alegres siglòs, y infinitos,
 Reyes del Cuco, y Alabez invites.

Vanse los Reyes.

Vuelve à seguir tu comenzada historia,
 Christiana, sin que dexes cosa alguna,
 que puedas reducir à la memoria
 de tu adversa, ò tu prospera fortuna:

Marg. Passadas penas en presente gloria,
 el contarlas la lengua no repugna;
 mas si el mal està en ser, que se padece,
 al contarle la lengua se emmudece.

Quedè, si mal no me acuerdo,
 en una mala respuesta,
 que diò mi bizarro hermano

à un Cavallero de prendas,
 el qual por satisfacerse,
 muy mal herido le dexa.

Ausentóse , y fuese à Italia,
 segun despues tuve nuevas.
 Tardó mi hermano en sanar
 mucho tiempo , y no se acuerda
 en mucho mas de su hermana,
 como si ya muerta fuera.
 Vi que volaban los tiempos,
 y que encerraban las rejas
 el cuerpo , mas no el deseo,
 q̄ es libre, y muy mal se encierra.
 Vi que mi hermano aspiraba,
 codicioso de mi hacienda,
 à dexarme entre paredes,
 medio viva , y medio muerta.
 Quise casarme yo misma;
 mas no supe en què manera,
 ni con quien , que pocos años
 en pocos casos aciertan.
 Dexóme un viejo mi padre,
 hidalgo , y de intencion buena,
 con el qual me aconsejasse
 en mis burlas , y en mis veras.
 Comuniquéle mi intento:
 respondióme , que èl quisiera,
 que el Cavallero que tuvo
 con mi hermano la pendencia,
 fuera aquel que me alcanzára
 por su legitima prenda,
 porque eran tales las suyas,
 que por extremo se cuentan.
 Pintómele tan galan,
 tan gallardo en paz, y en guerra,
 que en relacion vi a un Adonis,
 y à otro Marte vi en la tierra.
 Dixo , que su discrecion
 igualaba con sus fuerzas,
 puesto que valiente , y sabio
 pocas veces se conciertan.

Estaba yo à sus loores
 tan descuidada , y atenta,
 que tomò el pincel la fama,
 y en el alma las asienta:
 y amor , que por los oídos
 pocas veces dicen que entra,
 se entrò entonces hasta el alma
 con blanda , y honrada fuerza:
 y fue de tanta eficacia
 la relacion verdadera,
 que adorè lo que los ojos
 no vieron , ni verè esperan:

.....
 que rendida à la inclemencia
 de un antojo honrado, y simple,
 mudè trage , y mudè tierra.

A mi sabio consejero
 fuerzo à que conmigo venga,
 que ánimo determinado
 de impossibles no hace cuenta.
Así. No te suspendas , prosigue
 tu bien comenzado cuento,
 que ninguna cosa sienta
 en èl , que à gusto no obligue,
 y aun à pesar. *Fer.* Y es de modo,
 segun que voy discurriendo,
 que al alma va suspendiendo
 con la parte , y con el todo.

Marg. Enamorada de oídas
 del Cavallero que dixè,
 me salí del Monesterio,
 y en trage de hombre vestíme:
 Dexè el hermano , y la patria,
 y entre alegre , y entre triste,
 con mi consejero anciano
 à la bella Italia vine.
 De la mitad de mi alma,
 para que yo mas le estime,

supe alli , que en estacada
 venció à tres , y quedò libres;
 y que la parlara fama,
 que mas de lo que oye dice,
 le truxo à encerrar à Oràn,
 que espera el cerco terrible.

En alas de mi deseo
 desde Napoles partíme:
 lleguè à Oràn , facilitando
 qualquier dudoso imposible;
 y apenas pisè su arena,
 quando albororada fuíme
 à saber , sin preguntallo,
 de quien me tiene tan triste.

De èl supe, y pluguiera al Cielo,
 que consuèla à los que affige,
 que nunca yo lo supiera.

Fer. Dì presto lo que supiste.

Mar. Supe , que à volverse Moro
 (cosa à pensarla imposible)
 dexò los muros de Oràn,
 y que en vuestra secta vive:
 yo , por no vivir muriendo
 entre sospechas tan tristes,
 à trueco de ser cautiva
 todo el hecho saber quise;
 y asì arrojada , y ansiosa,
 entre los Christianos vine,
 de quien fue Nacor la guia,
 que los truxo à lo que vistes.
 Ya me quedè , y soy cautiva,
 y ya os pregunto si vistes
 à este Christiano que busco,
 ò à este Moro que acogistes?
 Llamabase Don Fernando
 de Saavedra , de insignes
 costumbres , y claro nombre,
 como su fama lo dice.

Por èl , y por mi rescate,
 si de èl sabeis , se apercibe
 mi lengua à ofreceros tanto,
 que passe de lo posible.
 Esta es mi historia , señores,
 nunca alegre , siempre triste:
 si os he cansado en contalla,
 lo que me mandastes hice.

Ar. Christiana , de tu dolor
 casi siento la mitad,
 que tal vez curiosidad
 fatiga como el amor:
 y al que te enciende en la llama
 de amor con tantos extremos,
 como tù , le conocemos
 solamente por la fama.

Ali. Debaxo de qual estrella
 esse Christiano ha nacido,
 que aun de quien no es conocido
 los deseos atropella?
 Esse amigo por quien lloras,
 y en quien pones tus thesoros,
 las vidas quita à los Moros,
 y las almas à las Moras.

Fer. Que no es Moro està en razon,
 que no muda un bien nacido,
 por mas que se vea ofendido,
 por otra su Religion.
 Puede ser , que à esse Español,
 que agora tanto se encubre,
 alguna causa le encubre,
 como alguna nube al Sol.
 Mas dime , quièn te asegura,
 que despues de haverle visto,
 quede en tu pecho bien quisto,
 q engendra amor la hermosura?
 Y si èl carece de ella,
 como imagino , y aun creo,

faltando causa , el deseo
faltarà , faltando en ella:

Mar. La fama de su cordura,
y valor , es la que ha hecho
la herida dentro del pecho,
no del rostro la hermosura,
que esta es prenda, que la quita
el tiempo breve , y ligero:
flor , que se muestra en Enero,
que à la sombra se marchita.
Ansi , que aunque en el hallasse,
no el rostro , y la lozania,
que pintè en mi fantasia,
no hay pensar que no le amasse.

Fer. Con esta seguridad
presto me ofrezco mostrarte
al que puede asegurarte
el gusto , y la libertad.
Muda este trage indecente,
que en parte tu sèr desdora,
y vistete en el de Mora,
que la ocasion lo consientes;
y con Arlaxa , y Muzel
los muros de Oràn verèmos,
donde sin duda hallarèmos
tu piadoso , ò tu cruel:
que no es posible dexar

de hallarse en aquesta guerra,
si no le ha hundido la tierra,
ò le ha sorbido la mar.
Alimuzel , no te tardes,
vèn , y mira que es razon,
que en semejante ocasion
no es bien parecer cobarde.

Ali. Haz cuenta, que à punto estoy:

Arl. A mi nada me detiene.

Mar. Ya veis si à mi me conviene
seguiros.

Fer. Pues passe oy;
y mañana , quando dàn
las aves el alborada,
dèmos à nuestra jornada
principio , y al fin de Oràn.

Queda asì?

Ali. No hay que dudar.

Arl. Cómo te llamas , sehora?

Mar. Margarita , mar do mora
gustos que me han de amargar.

Arl. Vèn , que el amor favorece
siempre à honestos pensamiètos.

Fer. Què atropellados contentos
la ventura aqui me ofrece!

Entranse todos.

Sale Buytrago solo à la muralla.

Arma , arma , señor , con toda priessa,
porque en el charco azul columbro , y veo
pintados leños de una armada gruesa,
hacer un medio circulo , y rodeo:
el viento el remo impele , el lienzo atesa:
el mar tranquilo ayuda à su deseo:
arma , pues , que en un vuelo se avecina,
y viene à tomar tierra à la marina.

A la muralla el Conde, y Guzmán:

Cond. Turcos cubren el mar, Moros la tierra;
 Don Fernando de Carcamo al momento
 à San Miguel defienda, y à la guerra
 se dè principio con furor sangriento.
 Mi hermano, que en Almarza ya se en cierra;
 mostrarà de quien es el bravo intento,
 que este perro (que nunca otra vez ladre)
 es el que en Mostagàn mordió à su padre.

Guzm. Mal puedes defenderle la ribera.

Cond. No hay para què, si todo el campo cubre
 del Cuco, y Alabez la gente fiera,
 tanta, que hace horizonte lo que encubre:
 y los que vãn poblando la ladera
 de aquel cerro empinado, que descubre;
 y mira effento nueftrros prados secos,
 son los Moros de Fèz, y de Marruecos,
 Coronen las murallas los soldados,
 y reitèrefe el arma en toda parte:
 estèn los Artilleros alistados,
 y usen certeros de su industria, y arte!
 Los à cosas diversas diputados,
 acudan à su officio, y dèfe à Marte
 el que à Venus se daba; y haga cosas,
 que sean increíbles de espantofas.

Entrense de la muralla el Conde, y Guzmán:

Buyt. Animas, si quereis que al exercicio
 vuelva de mis plegarias, y Rosario,
 pedid, que me haga el Cielo benefico;
 que siquiera no falte el ordinario:
 que aunque de Marte el trabajoso officio
 en mi estomago pide extraordinario,
 con diez hogazas que me embie, sienta,
 que à seis bravos soldados alimenta.

Entranse, y suenan chirimias, y cajas: entra Azan Baxà, y Vayran, con el Rey del Cuco, y el Alabez.

Vayr. Don Francisco, el hermano del valiente
Don Juan, que naufragò en la Herradura,
apercibe gran numero de gente,
y focorrer à esta Ciudad procura.
Don Alvaro Bazàn, otro excelente
Cavallero, famoso, y de ventura,
tiene quatro Galeras à su cargo,
y este ha de ser de tu designio embargo?

Azan. Su arena piso ya, de Orán colijo,
no aquella lozania que dixiste,
solo por tocar arma ya me afixo,
y ver quien serà àquel que me resiste.

Alab. Quien al padre venció, vencerà al hijo:
no hay que esperar, ò grande Azan, enviste;
que el tiempo que te tardas, esse quitas
à tus vitorias raras, è infinitas.

Entren à esta sazón Arlaxa, y Margarita en habito de Moro, Don Fernando como Moro, y Alimuzel.

Cuc. Tienes presente, ò Rey Azan, la gloria
de la Africa, y la flor de Berberia,
un Angel es, que anuncia tu vitoria,
que el Cielo, donde èl vive, te le embia?

Az. Tendrè yo para siempre en la memoria
esta merced, ò gran señora mia,
bella, y sin par Arlaxa, en quanto el Cielo
pudo de bien comunicar al suelo.
Què buscas entre el aspero ruido
del cóncabo metal, que el ayre hiriendo,
no ha de llevar à tu sabroso oïdo
de Apolo el sòn, mas el de Marte horrendo?

Jornada tercera

Arb. El tantaran del atabal herido,
 el bullicio de guerra, y el estruendo
 de gruessa, y disparada artilleria,
 es para mi suave melodia:
 quanto mas que yo vengo à fer testigo
 de tus raras hazañas, y excelentes,
 y à servirte estos dos truxe conmigo,
 que quanto son gallardos, son valientes:

Az. De agradecer tanta merced me obligo
 quando corran los tiempos diferentes
 de aquestos, porque el fruto de la guerra,
 en la paz felicissima se encierra.

Entra Roama, Moro, con un Christiano galan, atadas las manos.

Roam. El Vergantin, que de la vez se llama
 cautivaron anoche tus Fragatas,
 y este, que es un Don Juan de Valderrama,
 venia en el.

Az. Por que no le desatas?

Como entra el cautivo, se cubre Margarita el rostro con un velo.

Alab. Como sabes su nombre tu, Roama?

Roa. El me lo ha dicho asì.

Az. Pues mal le tratas:
 si es Cavallero, sueltale las manos.

Juan. Que es lo que veo, Cielos soberanos:

Mira à Don Fernando.

Az. De que tierra eres, Christiano? *Juan.* Cavallero soy.

Juan. De Xerez de la Frontera.

Az. Y rico?

Az. Eres hidalgo, o villano?

Juan. E esso no, pues que me aplico
 à ser soldado, señal
 que de bienes me va mal,

Alab. Vestir de aquella manera
 los villanos, no es muy llano;

y esto os juro, y certifico.

Alab. De Christianos juramentos
està preñada la tierra,
lleno el mar, densos los vientos.

Az. Y venias?

Juan. A la guerra.

Az. Honrados son tus intentos.

Mar. Este es mi hermano, señora.

Arl. Dissimula como Mora,
y cubrete el rostro mas.

Cuc. Buena guerra agora haràs.

Juan. Y como la hago agora.

Az. Què nuevas hay en España?

Juan. No mas de la de esta guerra,
y que ya estàs en campaña.

Az. Diràn, que mi intento yerra
en emprender tal hazaña.

El socorro aprestaràn,

el mundo amenazaràn,

y estandole amenazando,

llegaràn à tiempo quando

yo estè en sosiego en Oràn.

Presentote este Christiano,

Arlaxa, como en indicio

de lo que en servirte gano;

y acepta el primer servicio,

que recibes de mi mano:

que otros pienso de hacerte,

con que mejores la suerte

de tu Aduar saqueado.

Arl. Tenga el grande Alà cuidado,

grande Azan, de engrandecerte.

Az. Vamos, que Marte nos llama

à exercitar el rigor,

que enciende tu ardiente llama.

Arl. Mahoma te dè favor,

que aumente tu buena fama: [ta

ven, Christiano, y darne has cuè-

de quien eres.

*Entranse todos, excepto Don Juan,
y Don Fernando.*

Juan. No consienta *ap.*

el Cielo, que este sea aquel,

que enamorado, y cruel

pudo hacerme honrada afrenta:

Fer. Escucha, Christiano, espera.

Juan. Ya espero, ya escucho, y veo

lo que nunca ver quisiera, *ap.*

si me pinta aqui el desco

esta vision verdadera.

Fer. Què murmuras entre dientes?

Juan. Què me quieres?

Fer. Que me cuentes

quien eres.

Juan. Pues què te importa?

Fer. Hacer tu desgracia corta.

Jua. Podrà ser que me la aumentes.

Muestran que no es opinion

los sobresaltos que passò; *ap.*

mas cosa puesta en razon,

que sin duda hace caso

tal vez la imaginacion;

pues pienso que estoy mirando

el rostro de Don Fernando,

su habla, su talle, y brio;

pero que esto es desvario

su trage me và mostrando.

Fer. Todo ha de ser murmurar,

Christiano?

Juan. Perdona, Moro,

que no me dexan guardar

el cortefano decoro

las ansias de mi pesar;

y mas que tù me enmudeces,

EL HAZAÑA

porque tanto te pareces
à un Christiano, que me admiro,
que le veo si te miro,
y el mismo en ti mismo ofreces.

Fer. En Oràn hay un Christiano,
que dicen que me parece,
como esta mano à esta mano;
y que si acaso se ofrece
vestir habito Africano,
ningun Moro hay que le vea,
que no diga, que yo sea,
y juzgue con evidencia,
que solo nos diferencia
su vestido, y mi librèa.
No le he visto, y voy trazando
verle, que verle defeo,
ya en paz, ò ya peleando.

Juan. Cómo se llama?

Fer. Yo creo,
que se llama Don Fernando;
y tiene por sobrenombre
Saavedra.

Juan. Este es el hombre,
por quien con mil males lucho.

Fer. De esta manera, no es mucho,
que mi presencia te assombre.

Entra Roama el Moro.

Roa. Arlaxa, y Fatima estàn
esperandote, cautivo.

Fer. Vè en paz, que rendido Oràn,
si el otro yo queda vivo,
tendrà remedio tu afàn.

Juan. Estimo tu buen defeo;
mas con todo aquesto creo;
pero no, no creo nada,
que es cosa desvariada

dàr credito à lo que veo:

Entranse Don Juan, y Roama:

Fer. Entre sospechas, y antojos,
y en gran confusion metido,
và Don Juan lleno de enojos,
pues le estorva este vestido
no dàr credito à sus ojos.
No se puede persuadir,
que yo pudiesse venir
à ser Moro, y renegar,
y asì se dexa llevar
de lo que quise fingir.
Su confesion està llana;
y mas lo esterà, si mira,
y si conoce à su hermana,
que entonces no havrà mentira;
que no se tenga por vana.
Pregunto, en què ha de parar
este mi disimular,
y este vestirme de Moro?
en que guardarè el decoro
con que mas me pueda honrar.
Entrafe.

*Tocase arma, salen à la muralla el
Conde, y Guzmàn, y al teatro
Azan, el Cuco, y Alabez.*

Cond. Veinte assaltos creo que son
los que han dado à San Miguel,
y este, segun es cruel,
me muestra su perdicion.
No podrà mas Don Fernando
de Carcamo.

Guz. No sin duda;
mas si no se le dà ayuda,

su fin le està amenazando.
 Fuerza que no se socorre,
 haz cuenta que està rendida:
Az. San Miguèl và de vencida,
 que gran Morisina allà corre.

*Suena mucha voceria de li, li, li, y
 atambores: sale Roama.*

Roa. San Miguèl se ha entrado ya,
 y sobre el muro Español
 son tus medias lunas sol,
 el mas bello que hizo Alà.
 Fueronse à Mazalquivir
 algunos que se escaparon.

Az. Algun tanto dilataron
 estos perros el vivir.

Alab. De esta huída no se arguye
 el refràn, que el vulgo trata,
 que es hacer puente de plata
 al enemigo que huye.

Cuc. Oy de aquel gran capilludo
 las memorias quedaràn
 enterradas con Oràn,
 pues tũ puedes mas que èl pudo.

Az. Valeroso Don Martin,
 que te precias de otro Marte,
 espera, que voy à darte
 à tu usanza un San Martin.

*Entranse todos, salen Arlaxa, y
 Margarita cubierto el rostro con
 un velo, y Don Juan como
 cautivo.*

Juan. Ayer me entrò por la vista
 cruda rabia à los sentidos,
 y oy me entra por los oídos

Tom. I.

sin haver quien la resista.
 Ayer la fuerte inhumana,
 à quien mil veces maldigo,
 me hizo ver mi enemigo,
 y oy me hace oír mi hermana.
 Quitate el velo, señora,
 y sacarme has de una duda,
 por quien tièbla el alma, y suda:

Mar. Otra vez: no puedo agora.

Juan. Ay Dios! que la voz es esta
 de mi buscada enemiga.

Mar. Si el oírme te fatiga,
 jamás te darè respuesta.

Juan. No me tengas mas suspenso;
 descubrete, que me dàs,
 mientras que cubierta estàs,
 un dolor, que llega à inmenso;

Arl. Fatima, por vida mia,
 que te descubras, verèmos,
 por què hace estos extremos
 este Christiano.

Marg. Sì haria,
 si no me importasse mucho
 encubrirme de esta suerte.

Jua. Los ecos son de mi muerte;
 los que en esta voz escucho.

Ar. Descubrete, no te assombres,
 que has de saber, si lo ignoras,
 que nunca para las Moras
 los Christianos fueron hombres:
 Ya no es nadie el que es esclavo;
 no tienes que recelarte.

Mar. Yo darè, por contentarte,
 con mis designios al cabo.

Ar. Que te conozca no importa;
 quanto mas, que has de negallo;

Mar. Dudosa en todo me hallo.

Ar. Tèn animo, no seas corta.

Mar. Descubrome : vesme aqui,
Christiano , mirame bien.

Jua. O el mismo rostro de quien
aqui me tiene sin mi!
O hembra la mas liviana,
que el Sol ha visto jamás!
O hermana de Satanàs,
primero que no mi hermana!
Por exemplos mas de dos
he visto puesto en efeto,
que en perdiendose el respeto
al mundo , se pierde à Dios.

Ar. Què dices , perro?

Juan. Que es esta
mi hermana.

Ar. Fatima?

Juan. Si.

Ar. En mi vida vi , ni oi
tan linda , y graciosa fiesta.
Tuya mi hermana? estàs loco?
Mirala bien.

Juan. Ya la miro.

Ar. Què dices , pues?

Juan. Que me admiro,
y en el juicio me apoco.
Por dicha hace Mahoma
milagros?

Ar. Mil à montones.

Jua. Y hace transformaciones?

Ar. Quando voluntad le toma.

Juan. Y suele mudar tal vez
en Mora alguna Christiana?

Ar. Si.

Jua. Pues aquesta es mi hermana,
y la tuya està en Xerez.

Ar. Roama , Roama , ven.

Entra Roama.

Roa. Señora, què es lo que mandas?

Ar. Que pongas las carnes blandas
à este perro.

Roa. Està bien.

Vuelvese.

Ar. Con un corvacho procura
facarle de la intencion
una cierta discrecion,
que dà indicios de locura.

Mar. De qualquiera maleficio,
Arlaxa, que al hombre culpa,
le viene à sobrar disculpa
en la falta del juicio.
No le càstignes ansi
por cosa que es tan liviana.

Ju. Juro à Dios, q̄ eres mi hermana,
ò el diablo està hablando en ti.

Suena dentro assalto.

Ar. No oyes, Fatima, que dàn
assalto à Mazalquivir,
que hasta aqui se hace sentir
en el conflicto en que estàn?
Dexa à este perro , y acude,
por si lo podremos ver.

Entranse Arlaxa , y Margarita.

Mar. Siempre te he de obedecer.

Jua. Y quieren, que de esto dude?
Por ser grande la distancia,
q̄ hay de mi hermana à ser Mora,
imagino, que en mi mora
gran cantidad de ignorancia.
Estraño es el devaneo

con quien vengo à contender,
pues no me dexa creer
lo que con los ojos veo.

*Entrafe , salen à la muralla Don
Martin, el Capitan Gazmàn, y Buy-
trago , con una mochila à las espal-
das , y una bota de vino , comien-
do un pedazo de pan.*

Mart. Gente soberbia , y cruel,
à quien ayuda la suerte,
no penseis que es este el Fuerte
tan flaco de San Miguèl.
Bravo Guzmàn, gran Buytrago,
oy ha de ser vuestro dia.

Buyt. Dexeme V. Señoría, *bebe.*
que me esfuerce con un trago.
Echenme de estos alanos
agora de dos en dos,
porque yo les juro à Dios,
que han de ver si tengo manos.

*Salen al teatro Azan , el Cuco , el
Alabez , Don Fernando , y otros
Moros con escalas.*

Az. Al envestir no se tarde,
porque quiero estar presente,
para honrar al que es valiente,
y dàr infamia al cobarde.
Muzel , una escala toma,
y muestranos que te dàn,
como à Meliones galan,
manos las del gran Mahoma:
Ea , al envestir amigos:
amigos , al envestir,
que oy serà Mazalquivir

sepultura de enemigos.

*Envisten , anda la grita , lleva Mu-
zel una escala , sube por ella , y otro
Moro por otra , deciende al Moro
Buytrago , y Don Fernando ase à
Muzel , y derribale : pelea con otros,
y matalos , todos han de caer dentro
del vestuario : desde un cabo mira
Azan , el Cuco , y el Alabez
lo que passa.*

Fer. Ya no es tiempo de aguardar
à designios prevenidos,
viendo , que estàn oprimidos
los que yo debo ayudar.
Baxa Muzel.

Muz. Por ventura,
quieresine quitar la gloria
de esta ganada vitoria?

Fer. Aun mas mi intento procura:
Ali. Que me derribas , espera.
que ya baxo à castigarte.

Fer. Aunque baxasse el Dios Marte
aca de su quinta esfera,
no le estimarè en un higo.
O cómo que trepa el galgo!

Derriba al otro que sube.

Ali. Poco puedo , y poco valgo
con este amigo enemigo.
Por què contra mi , Lozano,
esgrimes el fuerte azero?

Riñen los dos.

Fer. Porque soy Christiano, y quiero

mostrarte que soy Christiano.

Mart. Disparen la artilleria:
aquí Buytrago, y Guzmán;
Robledo, venga alquitrán:
arrojad essa alcancia
alli, que se sube aquel.

Fer. Donde yo estoy, este muro
estará siempre seguro,
y aunque le pese à Muzel,
este perro vendrá al suelo.

Derriba à otro.

Az. Quién es aquel que derriba
à quantos suben arriba?

Cuc. Que es Renegado rezelo;
pero yo lo veré presto,
y le haré que se arrepienta.

Az. A un Rey no toca esta afrenta.

*Vase el del Cuco contra Don Fer-
nando.*

Cuc. Mahoma se sirve en esto.

Guz. Buytrago, el que nos defiende
es sin duda Don Fernando.

Buyt. Aqueſſo estaba pensando,
porque à los Moros ofende.

Cuc. Renegado perro, aguarda.

Fer. Rey del Cuco perro, aguardo.

Cuc. Cómo en tu muerte me tardo?

Fer. Pues la tuya ya se tarda.

Alimuzel, de esta vâs;
y tû, Rey, irás de aqueſta:
conciuyóse ya esta fiesta.

Cuc. Muy mal herido me has.

Al. Muerto me has, Moro fingido,
y Christiano mal Christiano.

Caen dentro del vestuario.

Fer. Tengo pesada la mano,
y alborotado el sentido.
Dios sabe si à mi me pesa:
gran Don Martin valeroso;
haz que deciendan al foso,
y recojan esta presa.

Guz. Don Fernando, señor, es;
que viene à hacer recompensa
de la cometida ofensa:
diez ha herido, y muerto à tres;
y el Rey del Cuco es aquel,
que yaze casi difunto.

Mar. Pues socorramosle al punto;

Guz. Y el otro es Alimuzel.

Mar. Vayan por la Casamata
al foso, y retírenlos.

Buy. Vamos por ellos los dos.

*Quitanse del muro Guzmán, y Buy-
trago.*

Az. Ya no es la empreſſa barata,
pues me cuesta un Rey, y tantos;
q̄ en veinte asaltos han muerto:
Alboroto, y en el Puerto,
què podrá ser, Cielos Santos?

Suena todo.

Campanas en la Ciudad
suenan, señal de alegrías,
y tocan las chirimias:
aqueſta es gran novedad.
Vamos à ver lo que es esto,
y toquen à recoger.

Alab. No sè lo que pueda ser.

Az. Pues yo lo sabrè bien presto.

Entranse.

Salen Buytrago , y Guzmàn.

Guz. Al retirar , Don Fernando,
que en gran peligro estàs puesto.

Fer. No lo pienso hacer tan presto.

Buyt. Pues quando?

Fer. Menos sè quando.

Yo que escalè estas murallas,
aunque no para huir de ellas,
he de morir al pie de ellas,
y con la vida amparallas.
Conozco lo que me culpa;
y aunq̃ à la muerte me entregue,
harè la disculpa llegue
à donde llegó la culpa.

Buy. Yo sè muy poco , y diria,
(y està muy puesto en razon)
que la desesperacion
no puede ser valentia.

Guz. Menos riesgo està en ponerte
del Conde à la voluntad,
que hacer la temeridad,
donde està cierto el perderte.

Procurate retirar,
pues es cosa conocida,
que al mal de perder la vida,
no hay mal que pueda llegar.
En efecto has de ir por fuerza,
si ya no quieres de grado.

Fer. De vuestra fuerza me agrado,
pues mas obliga , que fuerza.
Retirad aqueçsòs dos
del fofso , que es gente illustre.

Buyt. Locura fuera de lustre
el quedarte , juro à Dios,

Entranse todos.

*Salen Azan , Arlaxa , Margarita,
Don Juan , Roama , que trae
preso à Vozmediano.*

Roa. Este , passando de Oràn
à Mazalquivir , fue preso.

Az. Este nos dirà el suceso,
y por què alegres estàn.

Voz. Porque les entrò un socorro;
que por èl , ò gran señor,
à la hambre , y al temor
han dado carta de horro:
Un Don Alvaro Bazàn,
terror de Naciones fieras;
à pesar de tus Galeras
ha dado socorro à Oràn.

En la cantidad es poco,
y en el valor sobre humano:

Jua. Si aqueste no es Vozmediano;
concluyo con que estoy loco.

Voz. Suerte ayrada, por quien vivo
en pena casi infinita,
aquella , no es Margarita?
y su hermano aquel cautivo?

Az. Hay nueyas de otro socorro;
Christiano?

Voz. Dicen que sì.

Jua. De haver dudado hasta aquí
ya me avergüenzo, y me corro;
No os llamais vos Vozmediano?

Voz. No señor.

Jua. Què me decis?

Voz. Que no.

Jua. Por Dios que mentis.

Voz. Estoy preso, y soy Christiano;
y así no os respondo nada.

Jua.

Jua. Aquella , no es Margarita?
viejo ruin.

Voz. Es infinita
vuestra necedad pensada.
Pedro Alvarez es mi nombre,
ved si os haveis engañado.

Jua. El sesto tengo turbado:
no hay cosa , q̄ no me affombre:
que si este no es Vozmediano,

y no es Margarita aquella,
y el que causò mi querella
no es el otro mal Christiano,
tampoco soy yo Don Juan,
sino algun hombre encantado.

Entra un Moro.

Moro. Cómo estàs tan fofsegado,
valeroso , y fuerte Azan?

Si tardas un momento , no havrà Fusta,
Galera , ni Baxèl de quantos tienes
en este mar , que no sea miserable
presa del Español , que à remo , y vela
viene à envestirte , Rey Azàn , què aguardas?
Az. Todo Moro se salve , que los Turcos
solos se han de embarcar : à Dios amigos. *Vase.*
Arl. Fatima , no me dexes , ven conmigo,
que tiempo havrà donde à tu gusto acudas.
Mar. No te puedo faltar : guia , señora.

Entranse las dos.

Jua. Solos quedamos , hombre , y solo quiero,
que me digas quien eres , que yo pienso,
que eres un Vozmediano de mi tierra.

Voz. No es este tiempo para tantas largas:
la libertad tenemos en las manos,
dexalla de cobrar serà locura:
Pedro Alvarez me llamo por agora.

Entrafe.

Jua. Cómo podrè dexarte , hermana , ò Mora?

*Entrafe : salen à la muralla Don Martin , Guzmàn,
Don Fernando , y Buytrago.*

Mart. O! que se embarca el perro , y que se escapa,
dobla la punta , General invicto,

y envístele.

Guz. Por mas que lo procura,
no es posible alcanzarle.

Fer. A orza , à orza,
con la vela hasta el tope : ò! que se escapa:
de Canastel el Cabo dobla , y vafe.

Mart. Los perros de la tierra en remolinos,
confusos con el miedo à las espaldas,
huyen , y dexan la campaña libre.

Buyt. Toda la artilleria se han dexado.

Guz. Las proas endereza nuestra Armada
al Puerto , y yà de Oràn el Conde insigne
ha salido tambien.

Mart. A la marina,
que el bravo Don Francisco de Mendoza
no tardarà en llegar.

Entrafe Don Martin , y Buytrago.

Fer. Amigo , escucha:

No vès aquel monton , que và huyendo
de Moros por la falda del ribazo?

Guz. Muy bien : por què lo dices?

Fer. Allí creo,
que và de esta alma la mitad.

Guz. Và Arlaxa?

Fer. Arlaxa và.

Guz. Mahoma la acompañe.

Fer. Ven , que con ella và la que me lleva
el alma , y me conviene detenellas:
figueme , que has de hacer por mì otras cosas,
que me importan la honra.

Guz. Yo te figo,
que hasta las aras he de ferte amigo.

*Entranse : sale , como que se desembarca , Don Fran-
cisco de Mendoza : recibente el Conde , y Don
Martin , Buytrago , y otros.*

Cond.

Jornada tercera

Cond. Sea V. Señoría bien venido,
quanto ha sido el deseo,
que de verle estas fuerzas han tenido:

Franc. El Cielo, à lo que creo,
en mi mucha tardanza ha sido parte,
porque vieffe esta tierra mas de un Marte;
que de aquestas murallas las ruinas
muestran, que aqui hubo brazos
de fuerzas, que llegaron à divinas:

Buyt. Rompen por embarazos
imposibles los hartos, y valientes,
y esto saben mis brazos, y mis dientes:

Mart. Passo, Buytrago.

Buyt. Yo, señor, bien puedo
hablar, pues soy soldado
tal, que à la hambre sola tengo miedo:
ya el cerco es acabado.

Mart. No es para aqui, Buytrago, aqueffo, passo:

Buyt. Nadie sabe la hambre que yo passo.

Cond. Cinquenta y siete assaltos reforzados
dieron los Turcos fieros
à estos terrones, por el suelo echados.

Buyt. Cinquenta y siete azeros
rajantes respondieron à sus brios,
todos en peso de estos brazos mios.
Cortè, y rajè mas de una Turca estambre:

Cond. Buytrago, basta agora.

Buyt. Bastàra, à no morirme yo de hambre:

Fran. En vuestro pecho mora,
famoso Don Martin, la valentia.

Buyt. Y en el mio la hambre, y sed se cria:

*Entra el Capitan Guzmàn, y lee un villete à Don
Francisco; y en leyendole, dice.*

Franc. Haráse lo que pide Don Fernando;
que todo lo merece
lo que de èl và la fama publicando:

Coyuntura se ofrece,
donde alegre, y seguro venir puede:
Guz. Tu gran valor, al que es mayor excede.

Entrafe Guzmán.

Fran. Pido en albricias de este buen suceso,
señor Conde, una cosa,
que por algo atrevida la confieso,
mas no dificultosa.

Cond. Qué me puede mandar V. Señoría,
que no haga, por deuda, ò cortesía?

Fran. De Don Fernando Saavedra pido
perdon, porque su culpa
con su fogoso corazon la mido,
y él darà su disculpa.

Cond. Muy mal la podrà dar; pero con todo,
señor, à vuestro gusto me acomodo.

*Entran Don Fernando, y Alimuzel, con una vanda,
como que està berido: Arlaxa, Margarita, Don
Juan, y Vozmediano.*

Fer. Si confessar el delito,
con claro arrepentimiento,
mitiga en parte la ira
del Juez que es sabio, y recto:
yo arrepentido, aunque tarde,
el mal que hice confieso,
sin dar mas disculpa de él,
que un honrado pensamiento.
A la voz del desafío
de este Moro corrì ciego,
sin echar de ver los vandos,
que al mas bravo ponen freno;
pero no es este lugar
para alargarme en el cuento
de mi estraña, y rara historia,

que dexo para ótro tiempo.
Con. Agradecedlo al padrino
que haveis tenido, que creo,
que alli llegará la pena,
do llegó el delito vuestro.
Pero qué Moras son estas,
y qué cautivos? qué es esto?
Fer. Todo lo fabràs despues,
y por agora te ruego,
que me des, señor, licencia
para hablar solo un momento,
y acomodar muchas causas,
de quien veràs los efectos.
Con. Hablad lo que os diere gusto;
que del vuestro le tendrèmos,
que

que siempre vuestras palabras
responden à vuestros hechos.

Fer. Yo soy, Arlaxa, el Christiano;
y entiendo que ya no miento,
Don Fernando el de la fama,
que te enamorò el deseo.
La palabra que le diste
à Alimuzel, tenga efecto,
que èl harà entrega de mi,
pues yo en sus manos me ètrego:
y vos, Don Juan valeroso,
cuyo honrado, y noble intento
os truxo à tal confusion,
que os turbò el conocimiento,
perdonad à vuestra hermana,
que el romper del Monesterio
redundarà en su alabanza,
señor, si vos gustais de ello.
Sin dote ferà mi esposa,
que nunca falta el dinero
donde los gustos se miden,
y se estrechan los deseos.
En esta Mora en el traje
à vuestra hermana os ofrezco,
y à mi esposa, si ella quiere.

Mar. Yo sì quiero.

Fer. Yo sì quiero.

Jua. No es aqueste Vozmediano?

Voz. El mismo.

Jua. Gracias al Cielo,
que tras de tantos nublados,
claro el Sol, y alegre veo.
No es este famoso dia
de venganzas, y no tengo
corazon à quien no ablande
tal sumission, y tal ruego.
Yo perdono à Margarita,
y por esposaros la entrego,

Alexandro de mi hacienda,
pues la mitad os ofrezco.

Arl. Y yo la mano à Muzel,
que aunque Mora, valor tengo^o
para cumplir mi palabra,
quanto mas que lo deseo.

Con. Tan alegre de estas cosas
estoy, quanto estoy suspenso,
porque de ellas veo el fin,
y no imagino el comienzo.

Fer. Ya no te he dicho, señor,
que te lo dirè à su tiempo?

Entra uno.

Uno. En este punto espirò
el buen Alferrez Robledo.

Guz. Dios le perdone, y mil gracias
doy al piadoso Cielo,
que me quitò de los hombros
tan pesado sobrehuefso.
Quien quiere tener la vida
rendida à qualquier encuentro,
y no tener gusto en ella,
ni velando, ni durmiendo,
afrente à algun bien nacido,
y verà presente luego
el rostro que el temor tiene,
las sospechas, y el recelo.

Buyt. Quien quisiere se le quite
todo temor, todo miedo,
tenga hambre, y verà como
cessa todo en no comiendo.

Mart. Yo añadirè las raciones,
Buytrago.

Buyt. Hagate el Cielo
vencedor nunca vencido,
por casi siglos eternos.

Com.

Con. Entremos en la Ciudad,
señor Don Francisco.

Fran. Entremos,
porque à la vuelta me llaman
estos favorables vientos:
y quiero de este principio
entender estos sucessos,
porque en ser de Don Fernando
gustarè de que sean buenos.

Buy. Toquense las chirimias,
y seràn , si bien comemos,
dulces , y alegres las fiestas.

Guz. Y si no?

Buy. Renegarémos.

Uno. Buytrago , daca el alma.

Buy. Hijo de puta , tenemos
mas almas que dàr? bellaco.

Uno. Daca el alma.

Buy. Por San Pedro,
que si os asgo , hi de poltron,
que haveis de saber si tengo
alma que daros.

Guz. Buytrago,
no haya mas , q̄ llega el tiempo
de dàr fin à esta Comedia,
cuyo principal intento
ha sido mezclar verdades
con fabulosos intentos.

Fin de esta Comedia.



COME-



COMEDIA FAMOSA DE LA CASA DE LOS ZELOS, Y SELVAS DE ARDENIA.

Los que hablan en ella son:

Reynaldos.

Malgesi.

Roldan.

Galalon.

Emperador Carlo Magno.

Angelica.

Bernardo del Carpio.

Una Dueña.

Un Escudero.

Argalia.

Espiritu de Merlin.

Marfisa.

Lauso, Pastor.

Corinto, Pastor.

Rustico, Pastor.

Clori, Pastora.

El Temor.

La Curiosidad.

La Desesperacion.

Los Zelos.

La Diossa Venus.

Cupido.

Mala fama.

Buena fama.

Ferraguto.

Castilla.

JORNADA PRIMERA.

Entra Reynaldos, y Malgesi.

Reyn. **S**IN duda, que el ser pobre es causa de esto; pues vive Dios, que pueden estas manos echar à todas horas todo el resto

con

Jornada primera de la Casa de los Zelos.

65

con Barbaros , Franceses , y Paganos.

A mì , Roldàn? A mì se ha de hacer esto?

Levantate à los Cielos soberanos

el confalon que tienes de la Iglesia,

ò reniego , ò descreo:::

Malg. O hermano!

Reyn. O pesia:::

Malg. Mira que suenan mal essas razones.

Reyn. Nunca las passa mi intencion del techo:

Malg. Pues por què à pronunciallas te dispones?

Reyn. Rabio de enojo , y muero de despecho.

Malg. Ponesme en confusion.

Reyn. Y tù me pones:

dexame , que rebienta de ira el pecho.

Malg. Por Dios, que has de decirme en este instante
con quien las has.

Reyn. Con el señor de Aglante:

con aqueffe bastardo , mal nacido,

arrogante , hablador , antojadizo,

màs de sobervia , que de honor vestido.

Malg. No me diràs , Reynaldos , què te hizo?

Reyn. Que à tanto desprecio he yo venido,

que assi ose atreverseme un mestizo!

pues juro à fé , que aunque le valga Roma,

que le mate , y le guise , y me le coma,

En un balcon estaba de Palacio,

y con èl Galalòn junto à su lado:

yo entraba por el patio muy de espacio,

qual suelo , de mì mismo acompañado:

los dos miraron mi bohemio lacio,

y no de perlas mi capelo ornado:

tomaronse à reir , y à lo que creo,

la rifa fue de ver mi pobre arreo.

Subì , como con alas , la escalera,

de rabia lleno , y de temor vacío:

no los hallè donde los ví , y quisiera

executar en mì mi furia , y brio:

entraronse allà dentro , y si no fuera

Jornada primera

porque debo respeto al señor mio,
 en su presencia le sacára el alma,
 pequeña à tanta injuria, y débil palma.
 De aquel traydor de Galalòn no hago
 cuenta ninguna, que es cobarde, y necio:
 de Roldàn sì, y en ira me deshago,
 pues me conoce, y no me tiene en precio;
 pero presto tendràn los dos el pago,
 pagando con sus vidas mi desprecio,
 aunque lo estorve:::

Malg. No vès que desatínas?

Reyn. Con aqueßas palabras mas me indignas.

Malg. Roldàn es este: vesle aqui que sale,
 y con el Galalòn.

Reyn. Hazte à una parte,
 que quiero vèr lo que este infame vale,
 que es tenido en el mundo por un Marte,

Entra Roldàn, y Galalòn.

Agora sì, burlòn, que no te cale
 en la estancia de Carlos retirarte;
 ni à ti forjar trayciones, y mentiras
 para volver pacificas mis iras.

Gal. Vuelvome, porque es este un atrevido,
 y el decir, y hacer pone en un punto. *ap.*

Reyn. Bien os habeis de mi ademàn reido
 los dos à fé.

Rold. Que està loco barrunto:

Reyn. Dónde està aquel cobarde?

Malg. Ya se ha ido.

Reyn. Tuvo temor de no quedar difunto;
 si un soplo le alcanzàra de mi boca.

Rold. A rifa su arrogancia me provoca.
 Con quien las has, Reynaldos?

Reyn. Yo, contigo.

Rold. Conmigo? Pues por què?

Reyn. Ya tù lo sabes.

Rold.

Rold. No sè mas de que siempre fuì tu amigo,
pues de mi voluntad tienes las llaves.

Reyn. Tu rifa ha sido de esso buen testigo:
no hay para que tan sin por què te alabes.
Dime, puede por dicha la pobreza
quitar lo que nos dà naturaleza?
que yo truxera con anillos de oro
adornadas mis manos, y truxera
con pompa, à modo de Real decoro,
mi persona compuesta, à donde quiera,
rindiera yo con esto al fuerte Moro,
ò al gallardo Español, que nos espera?
No, que no dàn costosos atavios
fuerza à los brazos, y à los pechos brios:
Mi persona desnuda, y esta espada,
y este indomable pecho, que conoces,
ancha se haràn à donde quiera, entrada,
como en la seca miès agudas hoces.
Mi fuerza conocida, y estimada
està por todo el orbe dando voces,
diciendo quien yo soy, y asì tu burla
contra toda razon de mì se burla.
Y porque veas que en razon me fundo,
mete mano à la espada, y haz la prueba,
veràs que en nada no te soy segundo,
ni es para mì el probarte cosa nueva:
què, de nuevo te ries? pese al mundo.

Rold. Què endiablado furor, primo, te lleva
à romper nuestras paces? ò què rifa
asì el aviso tuyo desavila?

Malg. Dice, que de èl hiciste burla, quando
entraba por el patio de Palacio,
su poco fausto, y soledad mirando,
y su bohemio por antiguo lacio:
pensò, y su estrechez contemplando;
y creyendo la burla, en poco espacio
la escalera subì, y si alli os hallàra,
en llanto vuestra rifa se tornàra.

Rold. Hiciera mal , porque por Dios os juro,
 que no me palsò tal por pensamiento,
 y de esto puede estàr cierto , y seguro,
 pues yo lo digo , y mas con juramento.
 Al pilar de la Iglesia , al fuerte muro,
 al amparo de Francia , y al aliento
 de los pechos valientes , quièn osàra,
 aunque en ello la vida le importàra?
 Esta disculpa baste , ò primo amado,
 para templar vuestra no vista furia,
 que no es costumbre de mi pecho honrado
 hacer à nadie semejante injuria;
 y mas à vos , que solo haveis ganado
 mas oro , que tendrà , y tiene Liguria,
 si es que la honra vale mas que el oro,
 que en Tibar cierne el mal vestido Moro:
 Dadme essa mano , ò primo , porque en uno;
 estas dos que imagino sin iguales,
 nõ siento yo que havrà valor alguno,
 que de su puerta llegue à los umbrales.

Vuelve Galalòn con el Emperador Carlo Magno;

Emp. Que asì comenzò à hablar el importuno,
 y descubriò en el modo indicios tales,
 que presto de la lengua desmandada
 passària la cólera à la espada?

Gal. No los pongas en paz , porque es prudencia;
 y en materia de estado esto se advierte,
 tener à tales dos en diferencia,
 que son ministros de tu vida , y muerte:
 que haviendo entre dos Grandes competencia;
 y entre dos Consejeros , de tal suerte,
 el uno , y otro à sus contrarios temen,
 que es fuerza que en virtud ambos se extremen;
 por temor de las ciertas parlerias,
 que te podrà decir aquel de aqueste;
 Y no desprecies las razones mias,

si nõ quieres que caro no te cueste.

Emp. No estàn de aquel talante que decias.

Dì, Roldàn no es aquel? Reynaldos este?

En paz estàn, y asidos de la mano.

Gal. Señores, no haveis visto à Carlomano?

Rold. O grande Emperador.

Emp. O amados primos.

Haveis tenido algun enojo acàso?

Rold. Sin padrinos los dos nos avenimos,

quando torcemos de amistad el passo.

Muchas veces confieffo que reñimos,
mas ninguna de veras.

Gal. A hablar passo

Reynaldos, y sin cólera, no hiciera,
que nuestro Emperador aqui viniera,
que yo le truxe, imaginando cierto,
que estabades los dos ya en gran batalla.

Malg. Holgárate que el uno fuera muerto, *ap.*
y aun los dos, que este intento en ti se halla.

Emp. Tu temor ha salido en todo incierto:
de lo que à mi me place es, que la malla,
y los azeros de estos dos varones,
requieren mas honrosas ocasiones.

Rold. Reynaldos, no le tengas ojeriza
à Galalòn, que à fé que es nuestro amigo.

Malg. Así le vieffe yo hecho ceniza *ap.*
ò de la fuerte que en mi mente digo.
Este es el soplo, que aquel fuego atiza,
y enciende, por quien siempre es enemigo
nuestro buen Rey de nuestro buen linage.

Reyn. Quan sin aliento viene a queste page.

Pag. Señor, si quieres vèr una aventura,
que en la vida se ha visto semejante,
ponte à esse corredor, que te asseguro,
que es aventicio hermoso, y elegante.

Reyn. Donoso ha estado el Page.

Pag. Yo lo juro

por vida de mi padre: trae delante

Jornada primera

una Diosa del Cielo, dos salvages,
que sirven de escuderos, y de pages:
Una, que debe ser su bisabuela,
viene detrás, sobre una mula puesta:
digo que es cosa de admirar; mas hela
do assoma: ved si viene bien compuesta.

Malg. Si viene con mixtura de cautela
tan grande novedad?

Emp. Poco te cuesta
saberlo, si tu libro traes à mano:

Malg. Aqui le tengo, y el saberlo es llano:

*Apartase Malgesi à un lado del teatro, saca un libro
pequeno, ponese à leer en el, y luego sale una figura
de demonio por lo bueco del teatro, y ponese al lado
de Malgesi, y han de haver comenzado à entrar por el
patio Angelica la bella sobre un palafren, embozada,
y la mas ricamente vestida que ser pudiere: traen la
rienda dos salvages, vestidos de yedra, ò de caña-
mo teñido de verde: detrás viene una Dueña sobre
una mula con gualdrapa: trae delante de si un rico
cofreçillo, y à una perrilla de falda: en dando una
vuelta al patio, la apean los salvages, y va
donde està el Emperador, el qual como
la ve dice.*

Emp. Digo, que trae gallarda compostura,
y que es gallardo el trage, y peregrino;
y que si llega al brio la hermosura,
que passa de lo humano à lo divino.

Malg. Aventura es aquesta? es desventura?

Emp. Què dices, Malgesi?

Malg. No determino
aun bien lo que es.

Emp. Pues mira mas atento.

Malg. Ya procuro cumplir tu mandamiento:

Emp. Salid à la escalera à recebilla,
y traed à la dama à mi presencia.

Reyn. Cierto que es esta estraña maravilla:

Malg. Cierto que no yerra aqui mi ciencia:

Emp. Què es esto , Malgesi?

Malg. Daràs à oïlla

gratos oïdos ; pero no creencia,
que esta dama que vès , aun no sè el resto:
escuchala , que yo lo sabrè presto.

*Entra en el teatro Angelica con los salvages , y la
Dueña , acompañada de Reynaldos , Roldàn , y
Galalòn : viene Angelica embozada.*

Ang. Prospere el alto Cielo,
poderoso señor , tu Real estado,
y seas en el suelo
por uno , y otro siglo prolongado
de tan rara ventura,
que del tiempo mudable estè segura:
Puesto que tu presciencia
de un sí cortès me tiene assegurada,
no osarè sin licencia
decirte , ò gran señor , una embaxada,
que aumentarà la fama,
que à tanto prez , y à tanto honor te llama.

Emp. Decid lo que os pluguiere.

Ang. Hizo verdad tu sí mi pensamiento:
presta à lo que dixere,
sagrado Emperador , oïdo atentò,
y presenmele aquellos,
à quien la gola señalò sus cuellos.
Soy unica heredera
del gran Rey Galafron , cuyo ancho Imperio,
de este mar la ribera,
ni aun casi la mitad del emisferio,
sus limites describe,
que en otros mares , y otros cielos vive:
A su grandeza iguala
su saber , en el qual tuvo noticia

Jornada primera

fer mi ventura mala,
 si afsi como el estado Real codicia,
 à varon me entregasse,
 que en sangre, y en grandeza me igualasse.
 Hallò por cierto, y llano,
 que el que venciesse en singular batalla
 à un mi pequeño hermano,
 que viste honrosa, aunque temprana malla,
 este cierto sería
 bien de su Reyno, y la ventura mia.
 Por Provincias diversas
 he venido con èl, donde he tenido,
 ya prosperas, ya adversas
 venturas, y à la fin me he conducido
 à este Reyno de Francia
 donde tengo por cierta mi ganancia.
 De Ardenia en las umbrosas
 selvas queda mi hermano, alli esperando
 quien ya por codiciosas
 prendas, ò esta belleza deseando,

Desembozase.

su fuerte brazo pruebe,
 y es lo que he de decir lo que hacer debe.
 Quien fuere derribado
 del golpe de la lanza, ha de ser preso,
 porque le està vedado
 poner mano à la espada, y es expresse
 del Rey este mandato,
 ò por mejor decir concierto, y pacto,
 Y si tocàre el suelo
 mi hermano, quedará quien le venciere
 levantado à mi cielo,
 ò noble sea, ò sea el que se fuere,
 y no de otra manera.
Malg. Què bien que lo relata la hechicera:
Ang. Ea pues, Cavalleros,

quien

quien Reynos apetece , y gentileza;
aprestad los azeros,
que à poco precio venden la belleza
que veis , venid en vuelo.

Rold. Por Dios que encanta.

Reyn. Admira , vive el Cielo.

Ang. Ya te he dicho mi intento:
convieneme que de la vuelta luego;

Entrafe la sombra.

Emp. Deteneos un momento,
si es que puede con vos mi mando , ò ruego;
porque seais servida,
segun vuestra grandeza conocida.

Ang. Lo imposible me pides:
dame licencia , y queda en paz,

Emp. Pues veo,
que à tu gusto te mides,
en buen hora te vuelve , y el deseo
de servirte recibe.

Malg. El mismo engaño en esta falsa vive;

Vase Angelica , y su compañia.

Reyn. Para què vàs tras ella,
Roldàn?

Rold. Son escufadas tus demandas.

Reyn. Yo solo he de ir con ella.

Rold. Què impertinente , y què sobervio andas.

Reyn. Detente , no la figas.

Rold. Reynaldos , bueno està , no me persigas.

Malg. Detenlos , no los dexes.

Haz , señor , que se prenda aquella Maga.

Reyn. Como de aqui te alejes,
daréte de tu intento justa paga.

Emp. Què desvergüenza es esta?

Malg. Manda prender aquella deshonestá,

que

que será , à lo que veo ,
la ruina de Francia en cierto modo.

Rold. Cumplirè mi deseo
à tu pesar , y aun al del mundo todo:

Reyn. Camina , pues , y guarte.

Emp. Acaba , Malgesi , de declararte.

Malg. Esta que has visto , es hija
del Galafron , qual dixo , mas su intento
que el Cielo le corrija,
es diferente del fingido cuento,
porque su padre ordena
tener tus doce pares en cadena:
y si los prende , piensa
venir sobre tu Reyno , y conquistalle;
y trazase esta ofensa
con embiar su hijo , y adornalle
con una hermosa lanza,
con que de todos la vitoria alcanza:
La lanza es encantada,
y tiene tal virtud , que aquel que toca;
le atierra ; y es dorada:
por esso pide aquella infame , y loca,
que la espada no prueben
los que à la empresa con valor se atreven:
Por añagaza pone
aquella incomparable hermosura,
que el corazon dispone
aun de la mas cobarde criatura,
para que el hecho intente,
do aunque se pierda , nunca se arrepiente:
Seràn tus doce Pares
presos , si no lo estorvas , señor mio,
y otros muchos millares
de los tuyos , que tienen fuerza , y brio
para mayores cosas.

Emp. Las que has contado son bien espantosas,
mas no se remediallas,

y es porque no las creo : à ti te queda

creellas , y estorvallas.

Malg. Harè quanto mi industria , y ciencia pueda:

Gal. No son muy verdaderos,
à decirte verdad , tus Consejeros.

Entrafe el Emperador , y Galalòn.

Malg. Mi hermano và enojado
con Roldàn : estorvar quiero su daño:
en laberinto he entrado,
que apenas saldrè de èl. O ciego engaño!
ò fuerza poderosa
de la muger! que es sobre falsa hermosa.

*Entrafe Malgesi , y entra Bernardo del Carpio arma-
do , y traele la celada un Vizcaino su escudero,
con botas , y fieltro , y su espada.*

Bern. Aqui , fuera de camino,
podrè reposar un poco.

Viz. Señor sabio , que estás loco,
rino vuelves desatino.

Vizcaino , que Escudero

llevas contigo , te avisa

camines no tanta prisa,

passò lleves de harriero.

Tierra buscas , tierra dexas,

tanta parece hazaña,

pues metiendo en tierra estraña,

por Dios de propria te alejas.

Bien q̄ en España hay que hacer,

Moros tienes en fronteras,

tambores , pitos , vanderas ..

hay allà , ya puedes ver.

Bern. Ya no te he dicho el intento

que à esta tierra me ha traído?

Viz. Curioso mucho atrevido,

goza nunca pensamiento.

Bien podràs , bien podràs
dexar mala tanto hazaña,
à las de guerra , y España
llama.

Bern. Ya te entiendo , Blàs.

Viz. Bien es que sepas de yo,
buenos que consejos doy,
que por Juan Gaycoa soy
Vizcaino , burro no.

Señor , mira , si es que ver
poder quieres del Francès,
camino aqueste no es
derecho , puedes volver.

Bern. Dicen , que estas selvas son
donde se hallan de contino,
por qualquier senda , o camino:
venturas de admiracion:

y que en la mitad , ò al fin,
ò al principio , o no se donde,
entre unos bosques se esconde

el gran padron de Merlin,
aqueel grande encantador,
que fue su padre el demonio.

Viz. Echado está testimonio,
y levantante, señor.

Ber. Héle de buscar, y hallar,
si mil veces rodeasse
estas selvas.

Viz. Tiempo vase:

duerme, ò vuelve à caminar.

Ber. Vuelve, y vè si Ferraguto
viene, que se quedò atrás,
y à do quédo le diràs.

Viz. Escudero siempre puto.

Ber. Dura, y detestable guerra,
por solo aquesto eres buena,
que en pluma vuelves la arena,
y en blanda cama la tierra.

Tù ofreces, do quier que estàs,
anchos, y estendidos lechos,
si no es q̄ hay campos estrechos,
por donde los passos dàs.

Eres un cierto veleno,
que entre cuidados, y enojos,
ofreces siempre à los ojos,
blando, aunque forzoso sueño.

Eres de su calidad,
segun muestra la experiencia,
madre de la diligencia,
madrastra de ociosidad.

Venid acà, vos cimera,
rica, y estremada pieza,
y pues fois de la cabeza,
servidme de cabecera,

que ya el sueño de rondòn
và ocupando mis sentidos:
bien dicen, que los dormidos
imagen de muerte son.

*Echase à dormir Bernardo junto al
padron de Merlin, que ha de ser un
marmol jaspeado, que se pueda abrir,
y cerrar, y à este instante parece enci-
ma de la montaña el mancebo Argal-
lia, hermano de Angelica la bella,
armado, y con una lanza
dorada.*

Arg. Mucha tierra se descubre
de encima de esta montaña:
de aquesta parte es campaña,
de estotra el bosque la cubre:
Alli el camino blanquèa,
y hasta Paris và derecho:
si mi hermana huvieffe hecho
el gran caso que desea:
mas si no me miente acaso
la vista, aquella es sin duda,
que el camino trueca, y mudà,
y ácia aqui endereza el passo.
Los palafrenes embia
por el camino real:
en quanto hace no hace mal:
recibirla es cortesìa.

*Entrafe Argalia, y sale Angelica con
los salvages, y la Dueña.*

Ang. Cierto que es esta la senda,
ò no acierto bien las señas,
y à la vuelta de estas peñas
sin duda està nuestra tienda.

Due. Quàndo, señora, verèmos
el fin de nuestros caminos?
Quàndo de estos desatinos
à buen acuerdo saldrèmos?
Quàndo me verè (ay de mi!)
con

con mi almohadilla senrada
en estrado, y descansada,
como algun tiempo me vi?

Quándo dexarè de andar?
quando el Sol salga, ò tramonte
de este monte en aquel monte,
de un lugar à otro lugar?

Quándo de mis redomillas
verè los blancos afeytes,
las unturas, los aceytes,
las adobadas pasillas?

Quándo me darè un buen rato
en reposo, y sin sospecha?
que traygo esta cara hecha
una suela de zapato.

Los crudos ayres de Francia
me tienen de aqueste modo.

Ang. Calla, que bien se hará todo.

Due. No te arriendo la ganancia,
que segun yo vi el denuedo
de aquellos dos Paladines,
de tus caminos, y fines
esperar buen fin no puedo.

Ang. No atinas con la verdad:
calla, que mi hermano viene.

Entra Argalia.

Arg. O rico archivo, do tiene
sus thesoros la beldad,
cómo vienes, y en qué modo
has salido con tu intento?

Ang. Midióse à mi pensamiento
la ventura casi en todo.
Vamonos al pavellon,
que alli despacio, y sentada
contarè de mi embaxada
el principio, y conclusion.

Arg. Bien dices, hermana, ven,
que bien cerca de aqui està.

Due. La triste, que qual yo vâ,
yo sè que no vâ muy bien,
que de la madre me aprieta
un gran dolor en verdad;
todo aquesto es frialdad
de este andar à la gineta.

*Entranse todos, sino Bernardo, que aùn duerme:
suene musica de flautas tristes, despierta Bernar-
do, abrese el padron, pare una figura
de muerto, y dice.*

Espir. Valeroso Español, cuyo alto intento
de tu patria, y amigos te destierra,
vuelve à tu amado padre el pensamiento,
à quien larga prision, y escura encierra;
à tal hazana es gran razon que atento
estès, y no en buscar inutil guerra,
por tan remotas partes, y escusadas,
à donde son las dichas desdichadas.
Tiempo vendrà, que del Francès valiente;

al

al margen de los montes Pyrenèos,
 baxes la altiva , y generosa frente,
 y goces de honrosísimos trofeos:
 figue de tu ventura la corriente,
 que iguala al gran valor de tus deseos;
 veràs como te tube tu fortuna
 sobre la faz convexa de la Luna.
 Por tì tu patria se verà en sosiego,
 libre de ageno mando , y señorío:
 tù seràs agua al encendido fuego,
 que arde en el pecho , que de casto es frío:
 dexa estas selvas , do caminas ciego,
 llevado de un curioso delvarío:
 Vuelve , vuelve , Bernardo , à do te llama
 un immortal renombre , y clara fama.
 De Merlin el espíritu encantado
 soy , que aqui yago en esta selva escura;
 del Cielo para bien , y mal guardado,
 aunque en mis males siempre se conjura;
 y no serè de este lugar llevado
 à la negra region , do el llanto dura,
 hasta que crucen estas selvas fieras
 muchas , y Christianísimas yanderas.
 Mil cosas se me quedan por contarte,
 que otra vez te dirè , porque aora importa
 detrás de aquestras ramas ocultarte,
 donde serà tu estada breve , y corta:
 à dos , que cada qual por sí es un Marte,
 pondràs en paz , ò mostraràs que corta
 tu espada , y sin hablar haz lo que digo,
 y entiende que te soy , y serè amigo.

*Cierrase el padron : entrase en èl Bernardo sin bablar
 palabra , y luego sale Reynaldos.*

Reyn. En vano mis passòs muevo,
 pues entre estas flores tantas,
 no hay señales de las plantas,

que por guia , y norte llevo:
 que si aqui huvieran pisado,
 claro estaba , que este suelo

fue

fuera un traslado del cielo,
de varias lumbres pintado.
Què flor tocára la bella
planta, à mi tan dulce, y cara,
que luego no se tornára,
ò ya en Sol, ò en clara Estrella?
Lejos estoy del camino,
que à dò està mi cielo guia,
pues este suelo no embia
ò luz clara, ò olor divino;
mas ya no tendrè pereza
en buscar este Sol bello,
pues me han de guiar à vello,
ya su luz, ya su belleza.
Pero què es esto, que el sueño
afsi me acosa, y aprieta?
O fuerza libre, sujeta
à fuerzas de tan vil dueño!
Aqui me havrè de acostar
al pie de este risco yerto,
haciendo imagen de un muerto,
pues estoy para espirar.

*Recuestase Reynaldos, pone el escudo
por cabecera, y entra luego Roldan
embrazado del suyo.*

Rold. Tantas vueltas sin provecho:
donde, ò Sol, te tramontaste,
despues que tu luz dexaste
en lo mejor de mi pecho?
Descubrete, Sol hermoso,
que voy buscando tu lumbre
por el llano, y por la cumbre,
desalentado, y ansioso.
O Angelica, luz divina,
de mi humana ceguedad!
norte, cuya claridad

à nuevo sèr me encamina!
Quándo te veràn mis ojos?
ò quando, si no he de verte,
vendrà la espantosa muerte
à triunfar de mis despojos?
Mas quién es este holgazán,
que duerme con tal remazan?
No hay quiē no viva en descáso,
sino el mísero Roldán.
Què es esto? Reynaldos es
el que yace aqui dormido.
O primo, al mundo nacido
para grillos de mis pies,
para esposas de mis manos,
para infierno de mis glorias,
para opuesto à mis vitorias,
para hacer mis triunfos vanos,
para acibar de mi gusto;
mas yo harè que no lo seas,
sin que el mundo, ni tū veas,
que passò el termino justo.
Quitarle quiero la vida;
mas ay, Roldan, cómo es esto?
ansi os arrojaís tan presto
à ser traydor, y homicida?
Què decis, mal pensamiento?
Decísme, que es mi Ribal,
y que consiite en su mal
todo el bien de mi tormento?
Sì, decis, mas yo sè al fin,
que el que es buen enamorado,
tiene más de pecho honrado,
que de traydor, y de ruín.
Yo fùí Roldan sin amor,
y serè Roldan con él,
en todo tiempo fiel,
pues en todo busco honor.
Duerme, pues, primo, en fazon,
que

que arrimo te sea mi escudo,
 q̄ aunque amor vencerme pudo,
 no me vence la traycion:
 el tuyo quiero tomar,
 porque adviertas, si despiertas,
 que amistades que son ciertas,
 nadie las puede turbar.

*Echase Roldàn junto à Reynaldos, y
 pone à su cabecera el escudo de
 Reynaldos, y luego despierta
 Reynaldos.*

Rey. Angelica:: ò estraña vista!
 no es Roldàn este que veo,
 y el que del bien que deseo
 procura hacer la conquista?
 El es, pero quièn me puso
 su escudo para mi arrimo?
 tu cortès bondad, ò primo;
 sin duda que esto dispuso.
 Bien me pudieras matar,
 pues durmiendò me hallaste;
 por quitar aquel contraste,
 que en mi vida has de hallar.
 Empero tu cortesìa,
 màs q̄ amor pudo en tu pecho,
 por la costumbre que has hecho
 de hacer actos de hidalgua.
 Mas si fue por menosprecio
 el dexarme con la vida,
 no por ser cosa sabida,
 que yo soy hombre de precio;
 y tù mismo lo has probado
 una, y otra vez, y ciento,
 no atino qual pensamiento
 tenga por mas acertado.
 Si me dexa de arrogante,

ò si fue por amistad?
 que tal vez la deslealtad
 vive en el zeloso amante:
 O si aqueste me dexasse
 señero en mi pretension!
 con el alma, y corazon,
 vive Dios, que le adorasse;
 pero si no, no imagines,
 primo, que por tu bondad
 dexarà mi voluntad
 de seguir sus dulces fines:
 y de aquesta intencion mia
 no me debes de culpar,
 porque el amor, y el reynar
 nunca admiten companìa.
 Seguramente à mi lado
 pudiste echarte à dormir,
 pues no se puede herir
 un hombre, que es encantado;
 y asì la ocasion quitaste,
 que tu sueño me ofrecia,
 para usar la cortesìa
 de que tù conmigo usaste;
 pero despierto verèmos
 tu intencion à do se inclina;
 y si donde yo, camina,
 pondrè medio en sus extremos:
 Irà el parentesco afuera:
 la cortesìa à una parte,
 si baxasse el mismo Marte
 à impedirlo de su esfera.
 A Roldàn, Roldàn despierta;
 q̄ es gran descuido el q̄ tienes;
 y mas si por dicha vienes
 donde mi sospecha acierta.
 Toma tu escudo, y el mio
 me vuelve: despierta agora.

Rol. Ay Angelica, señora *soñando*
 de

de mi vida, y mi alvedrio!

A do se esconde tu faz,
que todo mi bien encierra.

Rey. Declarada es nuestra guerra,
y perdida nuestra paz.

Roldàn , acaba , levanta,
destroquemos los escudos.

Rol. Con què dulces , ciegos nudos
me añudaste la garganta?

La voluntad decir quiero,
y el alma que te entreguè.

Rey. Si no despiertas , à fe
que te despierte este azero,
y aun te mate , pues me matas;
aora duermas , aora veles:

estos intentos crueles
nacen de entrañas ingratas.

Estoy por dexar de ser
quien soy : acudid al punto,
respetos , que està difunto
mi acertado proceder.

Anñas , què me consumis?

sospechas , què me cansais?

recelos , què me acabais?

zelos , què me pervertis?

Roldàn despierta.

Rol. Reynaldos, què quies hacer?

Rey. Deshacerme, ò deshacerte.

Rol. Quieres, primo, darme muerte?

Rey. Tu vida està en mi querer.

Rol. Cómo en tu querer?

Rey. Dirèlo:

no mas de en querer decirme,

si vienes à perseguirme

en la busca de mi cielo.

Si es tu venida à buscar

Tom. I.

à Angelica : ño me entiendes?

Rol. De saber lo que pretendes,

Rey. Acabarte , ò acabar.

Rol. Tanto el vivir te embaraza,
que tras tu muerte caminas?

Rey. Profeta falso adivinas
el mal que asì te amenaza.

Rol. Contigo las cortesias
siempre fueron por demàs.

Rey. Dáme mi escudo , y veràs
como siempre desvarias.

Si à Paris no te vuelves,
veràs tambien en un punto
tu culpa , y castigo junto.

Rol. Facilmente te resuelves.
Ni à Paris he de llegar,
ni à Angelica he de dexar;
mira què quieres?

Rey. Cortar
tu insolente proceder.
Desharète entre mis brazos;
aunque seas encantado.

Rol. Eres villano atestado,
y quieres luchar à brazos.

Rey. Mientes, y ven con la espada;
que aunque seas de diamante,
veràs , infame arrogante,
mi verdad averiguada.

*Vanse à berir con las espadas , salen
del bucco del teatro llamas de
fuego , que no los dexa
llegar.*

Rol. Bien sè que anda por aqui,
temeroso de su muerte,
mas no ha de poder valerte;
tu hechicero Malgesi,

que passarè de Aqueronte
la barca , por castigarte.

Rey. Yo pondrè, por alcanzarte,
un monte sobre otro monte.
Arrojaréme en el fuego,
como vès que aqui lo hago.

Rol. No te dexa dàr tu pago
tu hermano?

Rey. Pues de èl reniego.

Dice el espiritu de Merlin.

Esp. Fuerte Bernardo , sal fuera,
y à los dos en paz pondrás.

Sale Bernardo.

Ber. Cavalleros, no haya mas:
guerreros fuertes , afuera.

Rey. Hàte el Cielo aqui llovido?
què quieres , ò què nos mandas?

Ber. Son tan justas mis demandas,
que he de ser obedecido;
y es, que dexeis la dudosa
lid de tan esquivo trance.

Rey. Tú has echado muy buè lance,
y la demanda es donosa.
Eres Español à dicha?

Ber. Por dicha soy Español.

Rey. Vete, porque solo el Sol
ha de vèr nuestra desdicha,
que no queremos testigos,
mas que el Sol en la lid nuestra.

Ber. No me he de ir , sin q̄ la diestra
os deis de buenos amigos.

Rol. Pesado estàs.

Ber. Mas pesados
estais los dos , si advertis.

Rey. Español , cómo no os is?

Ber. Por corteses , ò rogados,
vuestra quistion , por aora,
no ha de passàr adelante.

Rol. Yo soy el señor de Aglante.

Rey. Yo Reynaldos.

Ber. Sea en buen hora,
que ser quien sois os obliga
à conceder con mi ruego.

Rol. Essa razon no la niego.

Rey. Este Español me atosiga,
que siempre aquesta Nacion
fue arrogante , y porfiada.

Rol. Señor, pues que no os và nada,
no impidais nuestra quistion.
Dexadnos llevar al fin
nuestro deseo , que es justo.

Ber. Aquesse fuera mi gusto,
à serlo asì el de Merlin.

Rol. O cuerpo de San Dionis
con el Español marrano.

Bern. Mientes, infame villano.

Rey. A plomo cayò el mentis.
A fuera , Roldàn , no mas.

Rol. Dexa, que me abraço en ira:
què es esto? quièn me retira?
el pie de Roldàn atrás?
Roldàn el pie atrás? què es esto?
ni huyo , ni me retiro.

Rey. De Merlin es este tiro.

Ber. Pues yo harè q̄ huyais presto.

*Váse retirando Roldàn ácia atrás , y
sube por la montaña , como por
fuerza de oculta virtud.*

Rey. Por cierto à gentiles manos
te ha traído tu fortuna.

Ber. Manos yo no veo ninguna,
pies sí, ligeros, y sanos;
y que os importa tenellos
para huir de mi presencia.
Rey. Sin igual es tu insolencia.

*Sube Bernardo por la peña arriba,
siguiendo à Roldán, y vá tras el Rey-
naldos. Sale Marfisa armada rica-
mente: trae por tymbre una Ave Fe-
nix, y una Aguila blanca pintada
en el escudo; y mirando subir à los
tres de la montaña con las espadas
desnudas, y que se acaban
de desaparecer, dice.*

Mar. Si se combaten aquellos?

Rol. No sè yo como sea,
que contra tí no tengo alguna saña,
ni puedo en tal pelea
mover la espada: cosa es esta estraña.

Ber. La razon que me ayuda
pone tus fuerzas, y tu esfuerzo en duda:

Rey. De Merlin es el hecho,
que no hay razon que valga con su encanto;
que aunque fuera su pecho
Leon en furia, y en dureza un canto,
si hechiceros no huviera,
nunca mi primo atrás el pie volviera.

*Entra Angelica llorando, y con ella el Vizcaíno esca-
dero de Bernarda.*

Viz. Pardios, echóte al rio,
tienes, Granada, bravo Ferraguto.

Ang. Ay triste hermano mio!

Rol. Por què esse cielo al suelo dà tributo

Sì hacen: ponerlos quiero
en paz, si fuere possible.
O què montaña terrible!
subir por ella no espero;
ni podrè à cavallo ir,
aunque le vuelva à tomar;
mas con todo he de probar
el trabajo del subir.
Bien se queda en la espesura
mi cavallo, hasta que vuelva:
nunca falta en esta selva,
ò buena, ò mala ventura:

*Sube Marfisa por la montaña, y
vuelven à salir al teatro riñendo
Roldán, Bernardo, y Rey-
naldos.*

de lagrimas tan bellas,
 si el mismo Cielo se le debe à ellas?

Ang. Un Español ha muerto
 à mi querido hermano, y es un Moro,
 que no guardò el concierto
 debido à la milicia, y su decoro,
 y arrojóle en un rio.

Rol. Quièn es el Moro?

Ber. Es un amigo mio.

Rol. Amigo tuyo? ò perro,
 tù llevaràs de su maldad la pena!

Reyn. Roldàn, no hagas tal yerro,
 dexa à mi el castigo.

Ang. Aqui se ordena
 mi muerte, y mas desdicha,
 si de los dos me coge alguno à dicha:
 A esta selva escura
 quiero entregar, y à mis ligeras plantas,
 mi guarda, y mi ventura.

Ber. Como, Reynaldos, di, no te adelantas
 à herirme con tu primo?
 Por la honra, la vida en poco estimo:

Sale Marfisa poniendo paz, y poniendo mano à la espada: entrase buyendo Angelica.

Marf. Què es esto? afuera, afuera,
 afuera, Cavalleros, que os lo pide
 quien mandarlo pudiera,
 que si no es que mi luz la vista impide,
 mirando esta divisa,
 vereis que soy la sin igual Marfisa.

Vizc. La puta, la doncella
 se es ida.

Rol. O nunca vista desventura!
 forzofo he de ir tras ella.

Rey. Yo sì, tù no.

Rol. Notable es tu locura:

Rey:

Rey. No muevas de aqui el passo.

Rol. No hago yo de tus locuras caso.

Rey. Por Dios, que si te mueves,
que te haga pedazos al instante.

Rol. Que à estorvarme te atreves,
fanfarròn, pordiosero, y arrogante?

Cómo te estàs tan quedo?

Que no me tenga este cobarde miedo?

Entrafe Roldàn.

Vizc. Señor, dexale, vaya,
que pues no por alli, que por la senda
quedan arriz en playa,
poned à la dama.

Marf. Por què fue la contienda?

Ber. Por zelos sè que ha sido.

Dime, Ferraguto quedò herido?

Vizc. Bueno, puto, y què sano.

Ber. Con quien tuvo batalla?

Vizc. Ya no oiste?

Batalla con hermano
de bella huidora, y pobre, y muerto, y triste,
de Moro enojo, brio
teniendo, diò con èl todo en el rio,
y queda aqui aguardando
espaldas de montaña.

Marf. Iréte acompañando,
que quiero saber mas de tu hazaña,
que descubro en tì muestras,
que muestran que eres mas de lo que muestras
y advierte, que contigo
llevas à la fin par sola Marfisa,
que en señas, y testigo,
que es unica en el mundo, la divisa
trae de aquella ave nueva,
que en el fuego la vida se renueva.

Ber. Haréte compañía,

Jornada segunda

subas al Cielo , ò baxes al abyfino:

Marf. Tan grande cortesia,
no puede parecer sino à ti mismo,
y usando de este gusto,
yo he de seguir el tuyo , que es muy justo.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Lauso , Pastor , por una parte de la montaña,
con su guitarra , y Corinto por la otra , con otra.*

Lau. A Corinto? Corinto?

Cor. Quièn me llama?

Lau. Lauso tu amigo.

Cor. A donde estàs?

Lau. No miras?

Cor. Algun arbol te encubre , alguna rama,
ò estàs en el lugar donde suspiras,
quando Clori te muestra el rostro ayrado,
y en solitaria parte te retiras.
Baxa , si quieres , Lauso , al verde prado,
en tanto que de Febo la carrera
declina de esta cumbre al otro lado:
cantaremos de Clori lilongera,
al pie de un verde fauce , ò murto umbroso,
que passa el pensamiento en ser ligera.

Lau. Yà abaxo ; pero no à buscar reposo,
fino à cumplir lo que amistad me obliga,
y à passar à la sombra el Sol fogoso:
que en tanto que la dulce mi enemiga
se estè fortalecida en su dureza,
no hay mal que huya , ni placèr que siga.

Baxan los dos de la montaña.

Cor. Pesado contrapeso es la pobreza
para volar de amor , ò Lauso , al Cielo,
aunque tengas cien alas de firmeza.

No

No hay amor , que se abata ya al señuelo
de un ingenio sutil, de un tierno pecho,
de un raro proceder , de un casto zelo.

Grangeria comun amor se ha hecho,
y de èl hay feria franca donde quiera,
do cada qual atiende à su provecho.

Lau. O Clori , para mì serpiente fiera,
por mi estrechez, aunque paloma mansa,
para un alma de piedra verdadera.

Que es posible, cruel , que no te canse
de Rustico el ingenio , que es de robre,
y que el tuyo estimado en èl descansa?

Cor. Vuelvese el oro mas cendrado en cobre,
y el ingenio mas claro en tonta ciencia,
si le toca , ò le tiene el hombre pobre:
Y de esto es buen testigo la experiencia;
pero escucha , que cantan en la sierra,
y aun es la voz bien para dalle audiencia:

Canta Clori en la montaña , y sale cogiendo flores.

Derramastes el agua la niña,
y no dixistes , agua vâ:
la justicia os prenderà.

Lau. De aquella , que el placèr de mì destierra,
es el suave , y regalado acento,
y aun quien sus gustos el amor encierra.

Cor. Escuchemosla pues.

Lau. Ya estoy atento.

Clo. Derramastesla à deshora,
y fue con tan poca cuenta,
que mojastes con afrenta
al que os sirve , y os adora.

Pero llegada la hora,
donde el daño se sabrà,
la justicia os prenderà.

Lau. Bien es que la ayudemos:
acuerda con el mio tu instrumento.

Cor. Yo creo que està bien ; mas què diremos?

Lau. Su mismo villancico trastrocado,
qual tù fabrà hacer.

Cor. Los dos lo harèmos.

Canta Corinto.

Cautivastefme el alma la niña,
 y teneisla siempre allà;
 el amor me vengará.
 Nuestros ojos salteadores,

sin ser de nadie impedidos,
 se entraron por mis sentidos;
 y se hicieron salteadores;
 llevaronme los mejores,
 y teneislos siempre allà;
 el amor me vengará.

Lau. Así, Clori gentil, te ofrezca el prado
 en mitad del Invierno flores bellas,
 y quando el campo estè mas agostado;
 y que siempre te halles al cogellas
 con el júbilo alegre, que nos muestra
 la voz con que se ahuyentan mis querellas;
 que essa rara beldad, que nos adiestra
 à conocer al hacedor del Cielo,
 en este sitio haga alegre muestra:
 volveràs parañò a questo suelo;
 y este calor, que nos abraza ardiente,
 en aura blanda, y regalado yelo.

Clor. Porque no es tu demanda impertinente;
 qual otras veces fuele, harè tu gusto,
 que es en todo del mio diferente.

Cor. Dime, Clori gentil, do està el robusto,
 el bronce, el robre, el marmol, leño, ò tronco,
 que así à tu gusto le ha venido al justo?
 Por aquel digo, defarmado, y bronco,
 calzado de la frente, y de pies ancho,
 corto de zancas, y de pecho ronco,
 cuyo Dios es el estendido pancho;
 y à do tiene la crapula su estancia,
 èl tiene siempre su manida, y rancho:

Clor. Con èl tengo, Corinto, mas ganancia,
 que contigo, con Laufo, y con Riselo,
 que vendeis discrecion con arrogancia.
 Rustica el alma, y rustico es el velo,
 que al alma cubre, y Rustico es el nombre
 del Pastor, que me tiene por su cielo;
 mas por rustico que es, en fin es hombre,

que

que de sus manos llueve plata , y oro,
Jupiter nuevo , y con mejor renombre;
èl guarda de mis gustos el decoro,
ora le embie al blanco Cita frio,
ò al tostado engañoso Libio Moro.

Tiene por justa ley el gusto mio;
y el levantado cuello humilde indigna
al yugo que le pone mi alvedrio.

No tiene el rico Oriente otra tal mina,
como es la que yo faco de sus manos,
ora cruel me muestre , ora benigna.

Quedenfe los Pastores cortesanos
con la melifluidad de sus razones,
y dichos , aunque agudos , siempre vanos.

No se sustenta el cuerpo de intenciones,
ni de conceptos trasnochados hace
sus muchas , y forzofas provisiones.

El rustico , si es rico , satisface
aun à los ojos del entendimiento;
y el mas sabio , si es pobre , en nada aplace;
Diràn Corinto , y Laufo , que yo miento,
y muestra la experiencia lo contrario,
y Rustico lo sabe , y yo lo siento.

Lau. Es gusto de mugeres ordinario,
en lo que es opimon , tener la parte
que mas descubra ser su ingenio vario.
Quisiera de esse error , Clori , sacarte;
mas ya estàs pertinàz en tu locura,
y en vano serà agora predicarte.

Cor. Así , Pastora , goces tu hermosara,
que me dexes hacer una experiencia;
quizà te harà volver à tu locura.

Veràs , Pastora , al vivo la inocencia
de Rustico , el Pastor por quien nos dexas.

Clor. Para què es el pedirme à mi licencia?

Lau. Pareceme , que llega à mis orejas
de Rustico la voz.

Cor. El es sin duda,

Jornada segunda
que à festejar recoge sus ovejas.

Rustico parece por la montaña.

Rust. Mirad si se cayò en aquella azuda
una oveja , Pastores , corred luego ,
y cada qual à su remedio acuda.
Dexad , mal hora , del herron el juego:
aguija , Coridon : ò cómo corre:
quien quitara à Damon de su sossiego:
Llegò : ya se arrojò : ya la socorre,
y la saca en los brazos medio muerta,
y parece que un rio de ambos corre.
Esta noche tû , ola , està alerta,
no venga , como hizo en la passada,
el lobo , que la cabra dexò muerta.
Tû acudiràs , Cloanto , à la majada
del Valle de la Enceña , y daràs orden,
que estèn todos aqui de madrugada.
O Compo , tû haràs que se concorden
en el pasto , Corbato con Francenio,
que me dà pesadumbre su desorden.

Clor. Mirad si tiene Rustico el ingenio
para mandar acomodado , y presto.

Rust. Tû acude à las colmenas , buen Partenio.
Llevese de las bacas todo el resto
al padron de Merlin , y de las cabras
al monte , ò soto de ciprès funesto.

Clor. Parecen os de pobre las palabras
que dice?

Cor. Pues aqui en esta espesura
te has de esconder , y mira que no abras
la boca , porque importa à la aventura,
que queremos probar de nuestro intento,
por ver si es suya , ò nuestra la locura.

Clo. Yo enmudezco , y me escondo , y vuestro cuento
sea , si puede ser , breve , y ligero,
que si es pesado , y grande da tormento.

Escondese Clori.

Lau. Corinto , què has de hacer?

Cor. Estame atento.

Rustico amigo , al llano abaxa , aguija,
que es cosa que te importa , corre , corre.

Rust. Ya voy , Corinto amigo , espera , espera,
mientras que cuento un centenar de bueyes,
y tres hatos de ovejas , y otros cinco
de cabras desde encima de este pico
do estoy sentado , no me vès?

Cor. Acaba:

haces burla de mi?

Rust. Por Dios no hago;
mas yo lo dexo todo por servirte:
vesme aqui , què me mandas?

Cor. Que me ayudes

à alcanzar de este ramo un papagayo,
que viene del camino de las Indias,
y esta noche hizo venta en aquel hueco
de este arbol , y alcanzalle me conviene.

Rust. Què llamas papagayo? es un pintado,
que al barquero da voces , y à la barca,
y se llama Real por fantasia?

Cor. De esta ralea es este , pero entiendo,
que es bachillèr , y sabe muchas lenguas,
principal la que llaman Bergamasca.

Rust. Pues què se ha de hacer para alcanzalle?

Cor. Conviene , que te pongas de esta suerte.

Daca este brazo , y ligale tù , Lauso,
y atale bien , que yo le atarè essotro.

Rust. Pues yo no estarè quedo sin atarme?

Cor. Si te meneas , espantarse ha el pajaró;
y assi conviene , que aun los pies te atemos.

Rust. Atad quanto quisieredes , que à trueco
de tener esta joya entre mis manos,
para que luego estè en las de mi Clori,

Fornada segunda

dexarè que me ateis dentro de un saco:

Ya bien atado estoy , què falta agora?

Cor. Que yo me suba encima de tus hombros;

y que Laufo , pafsito , y con silencio,

me ayude à levantar las verdes hojas,

que cubren , segun pienso , el dulce nido;

Rust. Sube , pues , à què esperas?

Cor. Tèn paciència,

que no soy tan pesado como piensas.

Rust. Vive Dios , que me brumas las costillas;

has llegado à la cumbre?

Cor. Ya estoy cerca.

Rust. Avisa à Laufo , que las ramas mueva
pafsito , no se vaya el pajarote.

Lau. No se nos puede ir , que ya le he visto;

Rust. Preguntale , Corinto , lo que suelen

preguntar à los otros papagayos,

por ver si entiende bien nuestro language;

Cor. Cómo estàs , loro? di. Como cautivo.

Rust. Hi de puta , què pieza : di otra cosa.

Cor. Daca la barca , hao : daca la barca.

Rust. Y aquefso quien lo dixo?

Cor. El papagayo.

Rust. O Clori , què presente que te hago.

Cor. Clori , Clori , Clori , Clori , Clori.

Rust. Es todavia el papagayo aquefse?

Cor. Pues quièn havia de ser?

Rust. Hasle ya afido?

Cor. Dentro en mi caperuza està ya preso:

Rust. Deciende , pues , y vendemele , amigo;

que te darè por el quatro novillos,

que aun no ha llegado el yugo à sus cervices;

no mas de porque de el mi Clori goce.

Lau. No se darà por treinta mil florines.

Rust. Hà , por amor de Dios , yo darè ciento;

desfatadme de aqui , porque à mi gusto

le vea , y le contemple.

Cor. Es ceremonia,

que en semejantes cazas suele usarse;
que tan sola una mano se desate,
del que las dos tuviere, y pies atados:
con esta suelta, puedes blandamente
alzar mi caperuza venturosa,
que tal thesoro encubre: despavila
los ojos para ver belleza tanta:
palsito, no le ajes; mas espera,
que està la mano sucia: con saliba
te la puedes limpiar.

Rust. Ya està bien limpia.

Cor. Agora si: dichoso aquel que llega
à descubrir tan codiciosa prenda.

Rust. Donosa està la burla: di, Corinto,
es esse el papagayo?

Cor. Este es el pico,
las alas estas, estas las orejas
del asno de mi Rustico, y amigo.

Rust. Desátame, que à fé que yo me venguel

Sale Clori.

Clor. Ha simple, ha simple.

Rust. Y haslo visto, Clori?

por ti la burla sienta, y no por otrie:

Clor. Calla, que para aquello que me sirves;
mas sabes que trecientos Salomones.

Di que se vista Lauso de esta burla,

ò que compre Corinto algun tributo,

ò me embie mañana una patena,

y unos ricos corales, como espero,

que podràs, y querràs con tu simpleza
embíarmelos luego.

Rust. Y cómo, Clori,

y aun dos sartas de perlas hermosísimas;

Clor. Comparase con esto algun soneto,

Lauso? Y dime, Corinto, havrà sonada;

aunque se cante à tres, ni aun à trecientos;

que

Jornada segunda

que à la patena , y sartas se compáre?

Lau. Eres muger , y sigues tu costumbre.

Clor. Sigo lo que es razon.

Lau. Serà milagro

hallarla en las mugeres.

Clor. Què razones

puede decir la lengua que se mueve;

guiada del desdèn , y de los zelos?

tù eres la causa.

Entra Angelica alborotada.

Ang. Socorredme , Cielos:

si en vuestros pechos mora

misericordia alguna,

hermosa , y agradable compania,

en mi os ofrece agora

el Cielo , y la fortuna

sugeto igual à vuestra cortesia,

que la desdicha mia,

sabida , me asegura,

que podrà enterneceros,

y al remedio moveros,

si es que le tiene tanta desventura.

Clor. Señora , di què tienes?

Ang. Sin tassa males , y ningunos bienes;

pero no estoy en tiempo

en que pueda contaros

de mi dolor la parte mas pequeña,

ni vuestro passatiempo

serà bien estorvaros,

contando el mal , que ablandarà esta peña:

No hay por aqui una breña,

donde me esconda , amigos?

Lau. Luego quies esconderte?

Quièn podrà aqui ofenderte?

Ang. Perfiguenme dos bravos enemigos!

Cor. No somos tres nosotros?

Ang.

Ang. Ni aun à tres mil no temeràn los otros.

Llebadme à vuestras chozas;

mudadme este vestido:

amigos, escondedme.

Lau. No te espantes:

para què te alborozas,

si has à parte venido

do se estiman en poco los Gigantes?

Montalvanes, y Aglantes

se tienen aqui en nada;

porque por Dios, si quiero,

que los compre à dinero.

Ang. Oy acaba mi vida su jornada:

Cor. Quieres que te escondamos?

Rust. Dice que sì.

Lau. Pues sus, en què tardamos?

Vèn mudaràs de trage,

y de lugar, y todo.

Ang. De mis contrarios casi veo la sombra:

Cor. Parece de linage,

y su habla, y su modo

à mi me admira.

Rust. Pues à mi me assombra.

Entrafe Angelica, y Lauso.

Sabeis cómo se nombra?

Cor. Pues cómo he de sabello?

Rust. Busca algun nuevo ensayo.

Cor. Buscarè un papagayo,

que me lo diga.

Clor. Ganaràs en ello.

Cor. Ganaràs tù patenas.

Clor. Siempre tus burlas para mi son buenas:

Entranse todos, y sale Reynaldos.

Rey. Eres Daphne por ventura,
que de Apolo và huyendo?

ò eres Juno, que procura
librarfe del monstruo horrendo;
cerra-

cerrada en la nube obscura?
O selvas de encantos llenas,
do jamàs se ha visto apenas
cosa en su sèr verdadero!
contrar de vosotras quiero
aun las menudas arenas.

Quizà esta fiera homicida,
que qual sombra desaparece,
porque padezca mi vida,
à donde menos se ofrece
la tendrà amor escondida.
De nuevo vuelvan mis plantas
à buscar entre estas plantas
à la bella fugitiva
dura ocasion, que yo viva
muriendo de muertes tantas.

Crugidos de cadenas, ayes, y suspiros dentro.

Valgame Dios, què ruido
es este, que suena extraño?
Estoy despierto, ò dormido?
Engañome, ò no me engaño?
Otra vez llega al oïdo.
De entre estas hojas entiendo,
que sale el horrible estruendo;
mas ay què boca espantosa!
terrible, y estraña cosa
es aquesta que estoy viendo.
Mientras mas bomitas llamas,
boca horrenda, ò cueva oscura:
màs me incitas, y me inflamas
à ver si en esta aventura
para algun buen fin me llamas.

Descubrese la boca de la sierpe.
Acogeme allà en tu centro,

porque por tus fuegos entro
à tu estómago de azufre.

Malgesi, vestido como dirè, sale por la boca de la sierpe.

Mal. A donde aquesto se sufre?

Rey. Este sì que es mal encuentro:
Quièn eres?

Mal. Soy el horror,
portero de aquesta puerta,
à donde vive el temor,
y la sospecha mas cierta,
que engendra el cielo de amor:
Soy ministro de los duelos,
embaxador de los zelos,
que habitan en esta cueva.

Rey. Pues à donde estàn me lleva?

Malg. Espera, y avisarèlos:
mas primero has de mirar
las guardas que puestas tiene
en este triste lugar,
y esto es lo que te conviene:
Rey. Comienzalas à mostrar,
que aunque me muestras cifrados
en ellas los condenados
rostros, que encierra el abyssmo:
serè en este trance el mismo
que he sido en los regalados.

Suena dentro musica triste, como la passada del padron: sale el temor vestido, como dirè, con una tunicela parda, ceñida con cubras.

Mal. Esta figura que vès;
es el temor sospechoso,

que

que engendra ageno interès;
impertinente curioso,
que mira siempre al través;
y así el mezquino se admira
de cada cosa que mira,
ora fea mala, ò buena:
la verdad le causa pena,
y tiembla con la mentira.

sale la Desesperacion como dirè.

Es la desesperacion
esta espantosa figura,
sobre todas quantas sons
y aunque es mala su hechura,
es peor su condicion.
Esta sigue las pisadas
de los zelos, desdichadas,
y anda tan junto con ellos,
que desde aqui puedes vellos;
si cessan las llamaradas.

*Sale la Sospecha con una tunicela de
varias colores.*

Esta es la infame sospecha,
de los zelos muy parienta,
toda de contrarios hecha:
siempre de saber sedienta
lo que menos le aprovecha:
Aqui nace, y muere alli,
y torna à nacer aqui:
tiene mil padres à un punto:
este vivo, aquel difunto,
y ella vive, y muere así.

*Suena la musica triste, y salen los
Zelos como dirè, con una tunicela
azul, pintada en ella sierpes, y la-
gartos, cor una cabellera blanca,
negra, y azul.*

Sale la Curiosidad.

La vana curiosidad
es esta que vès presente;
hija de la liviandad,
con cien ojos en la frente;
y los mas con ceguedad.
Es en todo entremetida,
y sustentale la vida
estàr contino despierta,
y hace la guarda à una puerta
de mi difícil salida.

Mas veslos salen, advierte;
que quanto con ellos miras,
amenazan triste suerte,
ciertos, y luengos pesares,
y al fin desdichada muerte.
Todos sus sequaces son
puestos en comparacion
de sus males, una sombra,
que puesto que nos assombra;
no desmaya al corazon.
Toca su mano, y veràs
en el estado que quedas,
diferente del que estàs,
y tal quedes, que no puedas;
ni quieras ya querer mas.

*Con una soga à la garganta, y una
daga desembaynada en la mano,*

Tocan los Zelos la mano à Reynaldos;

Rey. Zelos, q̄ se me abraça el pecho;

y se zela : en duro estrecho
me pone el señor de Aglante:
zelos , quitaosme delante,
basta el mal q̄ me haveis hecho.
Mal. Como que con la invencion
de quien yo tanto fiè,
no se zela el corazon
de mi primo , yo no sè
la causa , ni la razon.

Dice de dentro Merlin.

Malgesi , quan poco sabes:
mas yo harè que no te alabes
de tu invencion, aunque estraña:
partete de esta montaña,
antes que la vida acabes.

Malg. Ya te conozco, Merlin;
pero yo verè si puedo
ver de mi deseo el fin,
porque no me pone miedo
de essa tu voz el retin.

Merl. A tu primo entre essa yerva
pondras , que à mi se reserva,
y à mi fuente su salud,
que hasta agora su virtud
el Cielo en ella conserva.

Malg. Volveos por do venistes,
figuras feas , y tristes,
que mi primo quedará
à donde esperar podrá
el remedio que no distes.

Entranse las sombras.

y yo en tanto buscarè
medio para remedialle,
y creo que lo hallarè.

Desvia de alli à Reynaldos.

Merl. Calla , y procura dexalle,
Malgesi.

Malg. Así lo harè.

Entranse Malgesi: parece à este instante el carro fuedo de los leones de la montaña, y en èl la Diossa Venus.

Ven. De Adonis la compañía
dexo casi de mi grado,
por seguir la fantasía
de este espíritu encantado,
que en apremiarme porfia.
Èsperame hasta que vuelva
mi Adonis , y amor resuelva
tu brio , que no le alabo:
mira que es el puerco bravo
de la Calidonia selva.
Pero què puedo hacer
sin mi hijo en este trance,
donde tanto es menester?
Merlin ha errado este lance,
que à veces yerra el saber:
mas yo le quiero llamar,
que à las veces suele estar
mezclado entre los pastores,
y entonces son los amores
para mirar , y admirar.
Hijo mio , donde estais?
Si acaso la voz ois,
y como à madre me amais,
decid , como no venis?
que si venis ya tardais:
mas los musicos acentos,
que van rompiendo los vientos

su venida manifiestan.
O hijo, y quanto que cuestan
aun tus fingidos contentos!

*Suena musica de chirimias: sale la
nube, y en ella el Dios Cupido, ves-
tido, y con alas, flecha, y arco
desarmado.*

Am. Qué quieres, madre querida,
que con tal priessa me llamas?

Ven. Está en peligro una vida,
ardiendo en tus vivas llamas,
y en un yelo consumida.
Los zelos, que en opinion
estàn, que tus hijos son
(ciego, y simple desvario!)
le tienen el pecho frio,
y abrasado el corazon.

Conviene que te resuelvas
en su bien, y que le vuelvas
en su antigua libertad.

Am. Remedio à su enfermedad
ha de hallar en estas selvas.
Por tiempo hallará una fuente,
cuya corriente templada
apaga mi fuego ardiente,
y mi pena enamorada
vuelve en desden insolente.

Beberà Reynaldos de ella,
y de Angelica la bella
la hermosura, que asì quiere,
si agora por vella muere,
ha de morir por no vella.

Levanta, guerrero invicto,
y tiende otra vez el passo
cerca de aqueste distrito,
que en el hallaràs acafo

medio à su mal infinito;
aunque has de passar primero
trances, que callarlos quiero,
pues decillos no conviene.

Rey. Aquel que zelos no tiene,
no tiene amor verdadero.

Entrafe Reynaldos.

Ven. Ya aqueste negocio es hecho:

No me diràs, hijo amado,
si es invencion de provecho
andar en trage no usado,
y el arco roto, y deshecho?
Quien te le rompiò? Y quiè pudo
cubrir tu cuerpo desnudo,
que su libertad mostraba?
Quien te ha quitado el aljava,
y la venda? Di estàs mudo?

Am. Has de saber, madre mia,
q̄ en la Corte donde he estado
no hay amor sin grangeria,
y el interès se ha usurpado
mi Reyno, y mi Monarquia.
Yo viendo, que mi poder
poco me podia valer,
usè de astucia, y vestíme,
y con èl entremetime,
y todo fue menester.

Quitè a mis alas el pelo,
y en su lugar me dispuse
à volar con terciopelo,
y al instante que lo puse
sentí aligerar mi vuelo.
Del carcax hice bolsòn,
y del dorado harpòn,
de cada flecha un escudo,
y con esto, y no ir desnudo

alcancè mi pretension.
 Hallè entradas en los pechos,
 que à la vista parecian
 de azero, ò de marmol hechos;
 pero luego se rendian
 al golpe de mis provechos,
 No valen en nùestros dias
 las antiguas bizarrias
 de Heros, ni de Leandros,
 y valen dos Alexandros
 mas que docientos Macias;

Entra Rustico.

Rust. Laufo, acude, y tù, Corinto,
 acude, que à lo que creo,
 otro papagayo veo,
 ò si no pajaro pinto.
 Acude, Clori, y veràs
 la verdad de lo que digo,
 y trae à essotra contigo,
 y mas, si quisieres mas.

Am. Yo sè bien, que estos Pastores
 nos han de dar un buen rato.

*Entra Laufo, Corinto, y Clori, y
 Angelica como pastora.*

Lau. Tù no miras, insensato,
 que aquel es el Dios de amor?

Rust. Como con alas le vi,
 ent: ndi que era alcotan.

Cor. Quitate de aqui, paufan.

Rust. Pues yo què te hago aqui?

Cor. No te me pongas delante,
 que quiero hacer reverencia
 à este niño.

Rust. Què inocencia;

niño es este?

Cor. Y es gigante:

Rust. Niñazo le llamo yò;
 pues ya le apunta el vigote:
 no os burleis con el cogote,
 mal haya quien me vitiò.

Am. No quiero que me hagais,
 buena gente, sacrificio,
 y tengos en gran servicio
 la voluntad que mostrais;
 y en pago quiero deciros
 la ventura que os espera.

Ven. Haràs, hijo, de manera,
 que den vado à sus suspiros:

Am. Tù, Laufo, jamás leràs
 desechaio, ni admitido.
 Tù, Corinto, da al olvido
 tu pretension desde oy mas:
 Rustico, mientras tuviere
 riquezas, tendrà contento:
 Mudarà cada momento
 Clori el bien que possyere:
 La Pastora disfrazada
 suplicara à quien la ruega;
 y esto dicho, el fin se llega
 de dar fin à esta jornada.

Lau. En tanto, Amor, que te vàs;
 porque algun contento goces,
 de nuestras rutticas voces
 el rustico acento oiràs.
 Corinto, y Clori, ayudadme,
 cantareis lo que dirè.

Clor. Què hemos de cantar?

Cor. No sè.

Lau. Direis despues, y escuchadme:
 Venga norabuena
 Cupido à nuestras selvas:
 norabuena venga.

Sea bien venido
Medico tan grave,
que afsi curar sabe
de deſdèn , y olvido;
hemosle entendido,
y lo que èl ordena:
ſea norabuena.

Quedan eſtas peñas
ricas de ventura,
pues tanta hermoſura
oy en ella enſeñas:
brotaràn ſus breñas
neſtar donde quiera,
norabuena.

*Mientras cantan ſe vâ el carrò de
Venus , y Cupido en èl , y ſuenen
las chirimias , y luego dice
Lauſo.*

Lau. Vamos à nueſtras cabañas
à hacer nuevas alegrías,
pues vemos en nueſtros días
tan ricas eſtas montañas:
y ſi aquello que deſea
cada qual , no ha ſucedido,
pues el amor lo ha querido,
decid : norabuena ſea.

*Todos , norabuena ſea , ſea norabue-
na , y entranſe , y ſale Bernardo,
y ſu eſcudero.*

Ber. Cómo no viene Marſiſa?
Eſc. Detrás quedò de aquel monte.
Ber. Pues ſobre eſſe riſco ponte,
y mira ſi ſe diuiſa.
Eſc. Ella dixo, que al momento

Tom. I.

tras noſotros ſe vendria.
Ber. Eſtraña es ſu bizarria.
Eſc. Y ſu valor , ſegun ſiento.
Ber. A lo menos ſu arrogancia,
pues la lleva ſin parar,
à ſolo deſafiar
los doce Pares de Francia;
y tengo de acompañaſla,
que ya ſe lo he prometido.
Eſc. En negocio te has metido
harto eſtraño.

Ber. Simple , calla,
que ſiempre es mi intencion
buscar , y ver aventuras:
en París eſtàn ſeguras,
ſi ſe trava eſta quiſtion,
y verè do llegar puede
el valor de aqueſta dama.
Eſc. Llegarà donde ſu fama,
que à las mejores excede.

Ber. Que ſe nos fue Ferraguto?
Eſc. Sièpre en quâto hacia aquel Mo-
le vi guardar un decoro [ro,
arrojado , y reſoluto.
Deſpues que matò à Argalia,
y en el rio le arrojò,
al momento ſe partiò.

Ber. Tiene loca fantaſia;
mas dime , no es el que aſſoma
aquel gallardo Francèſ
de la pendencia?

Eſc. Si es,
y es Confaloner de Roma.

Ber. No es Roldàn?

Eſc. Roldàn es cierto.

Ber. Agora quiero proballo,
pues nadie podrà eſtorvallo
en eſte ſolo deſierto,

Què pensativo que viene:

no parece que algo busca?

Esc. Todo el sentido le ofusca
amor, que en el pecho tiene.

Ber. Cómo lo sabes?

Esc. No viste,
que la pendencia dexò,
y tras la dama corrió,
que allí se mostrò tan triste?

Ber. Ha Roldàn , Roldàn?

Rol. Quièn llama?

Ber. Diciende acá , y lo veràs.

Rol. O Angelica , donde estàs?

Esc. Vès si le abraza su llama?

Rol. Què me quieres, Cavallero?

Ber. No me conoces?

Rol. No cierto.

Esc. Bien en lo que digo acierto:
èl es de amor prisionero.

Harè yo una buena apuesta,
que està puesto en tal abyssmo,
que no sabe de si mismo.

Ber. Hay cota que iguale à esta?
què no me conoces?

Rol. No.

Ber. Pues yo te conozco à ti:
no eres Roldàn?

Rol. Creo que si.

Esc. Mirad si lo digo yo.
En creo pone , si es èl,
qual le tiene amor esquivo.

Ber. El està tan pensativo
nos muestra su mal cruel.

Ha Roldàn , señor , señor.

Rol. Hablais conmigo por dicha?

Ber. Esta si que es gran desdicha.

Esc. Como desdicha de amor.

Estraño embelesamiento.

Rol. O Angelica dulce, y cara!

A donde escondes la cara,
que es gloria de mi tormento?

Èl corazon se me quema,
ò Angelica , mi repolo.

Esc. De este sermon amoroso
esta Angelica es el tema.
Parece que està en ser,
que puedas desafiarme.

Ber. Quisiera yo remedialle,
si lo pudiera hacer.

*Parece Angelica , y và tras ella
Roldàn : ponese en la tramoya , y
desparece ; y à la vuelta parece la
Mala fama , vestida como dirè , con
una tunicela negra , una trompeta
negra en la mano , y alas ne-
gras , y cabellera
negra.*

Rol. No es aquel mi cielo, Cielos?
El es; pero ya se encubre,
pues quando èl se me descubré,
es porque me cubran duelos.
Tras ti voy , nueva Atalanta,
que si quiere socorrerme
amor , puede aqui ponerme
mil alas en cada planta.
Mi sol , do te transmontaste,
y què sombra te sucede?
mas bien es que en noche quede
el que de tu luz privaste.

Ber. De aventuras estan llenas
estas selvas , segun veo.

Esc. Viendo estoy lo que no creo.

Ber. Calla.

Esc. No respiro apenas.

Mala fam. Detèn el passò, Senador Romano,
 y aun la intencion pudieras detenella,
 si tras si en vuelo presuroso, y vano
 no la llevára Angelica la bella:
 mas tu consejo, y proceder liviano,
 assi la entregas, que cebado en ella
 quieres que quede (ò grave desventura!)
 tu clara fama para siempre obscura?
 La mala fama foy, que tiene cuenta
 con las torpezas de excelentes hombres,
 para entregallas à perpetua afrenta,
 y à viva muerte sus sabidos nombres.
 Mi mano en este libro negro afsienta,
 borrando la altivèz de sus renombres
 los hechos malos, que en el tiempo hicieron,
 quando de amor la vana ley siguieron.
 Aquí està el grande Alcides, no cortando
 de la Hydra Lernea las cabezas,
 sino à los pies de Deyamia hilando,
 con mugeriles paños, y ternezas.
 Està el Rey Salomòn, mas no juzgando
 las diferencias, faltas de certezas,
 sino dando ocasion por mil razones,
 que estè su salvacion en opiniones.
 Uno de aquel famoso Triumvirato,
 aqui le tengo escrito, y señalado,
 quando à su patria, y à su honor ingrato,
 cegó en la luz del rostro delicado:
 en mirad de la pompa, y aparato
 del bélico furor, de miedo armado,
 los ojos vuelve, y animo à la nueva
 Angelica Egypciana, que le lleva.
 Es infinito el numero que encierran
 aqueestas negras hojas, de los hechos
 de aquellos, que su nombre, y fama atierran,
 porque amor sujetò sus duros pechos.
 Y si tù quieres ser de los que yerran,
 aunque están los renglones tan estrechos,

Jornada segunda

ancho lugar harè para que escriba
tu nombre, y en infamia eterna viva!

Vuelvese la tramoya.

Rol. Yo mudarè parecer,
à pesar de lo que quiero.
Ber. Conoceisme, Cavallero?
Rol. Pues no os he de conocer?
Bien sè que sois Español,
y que Bernardo os llamais.
Bern. Gracias à Dios, que mirais
ya sin nublados el Sol.
Rol. Haveis estado presente
al caso de admiracion?
Ber. Si he estado.
Rol. Y no es gran razon;
que yo vuelva diferente;
siendo una joya la honra,
que no se puede estimar?
Ber. Verdad es; mas por amar
no se adquiere la deshonra.
Rol. No hay amador, que no haga
mil disparates, si es fino:
mas ya que he cobrado el tino,
y sanado de mi llaga,
mis passos caminaràn
por diferente sendero.

Entra Marfisa.

Mar. Bernardo, no es el guerrero
este, à quien llaman Roldàn?

Buena fam. Pues temor de la infamia no ha podido
tus deseos volver à mejor parte,
vuelvalos el amor de ser tenido
en todo el orbe por segundo Marte.

Ber. El es, mas por què lo dices?
Mar. Porque su fama me fuerza
à probar con èl mi fuerza,
porque tù la solenices,
y veas què compañero
te ha dado en mi la fortuna.
Rol. No hay qual Angelica alguna
en todo nuestro emisfero.
Es. Por Dios q̄ se ha vuelto al tema!
Rol. Falsa fue aquella vision,
y de nuevo el corazon
parece que se me quema.

*Aparece otra vez Angelica, y buye à
la tramoya, y vuelvese, y parece la
Buena fama, vestida de blanco, con
una corona en la cabeza, alas pin-
tadas de varias colores, y
una trompeta.*

Has tornado à amanecer,
sol mio, pues ya te sigo.
Esc. Poco ha durado el amigo
en su honroso parecer.
Mar. Bernardo, què es lo que veo?
Ber. Calla, y escucha, y veràs
mysterios.
Esc. No digas mas,
que quiere hablar, segun creo!

En este libro de oro està esculpido,
como en marmol , ò en bronce , en esta parte
tu nombre , y el de aquellos esforzados,
que dieron à las armas sus cuidados.
Aqui con immortal , alto trofeo,
notado tengo en la verdad que figo,
aquel gran Cavallero Macabeo,
guia del Pueblo , que de Dios fue amigo;
casi à su lado el nombre escrito veo
de aquel batallador , que fue enemigo
de la pereza infame , del que en suma
puso en igual balanza lanza , y pluma.
Tengo otros mil , que no puedo contarte,
porque el tiempo , y lugar no lo concede,
y porque yo le tenga de avisarte,
lo que mi voz con mis escritos puede:
De ella veràs , y de ellos levantarte
sobre el altura , que aun al Cielo excede,
si dexas de seguir del niño ciego
la blandura , y regalo , y dulce fuego.
Huye , Roldàn , de Angelica , y advierte,
que en seguir la belleza que te inflama,
la vida pierdes , y grangeas la muerte,
perdiendo à mi , que soy la Buena fama.
Deben estas razones convencerte,
pues Marte à nombre sin igual te llama,
amor à un abatido , en paz te queda,
y lo que te deseo te suceda.

Vuelvese la tramoya.

Rol. Bien sè que de Malgesi
son todas estas visiones.

Ber. Pues dime , à què te dispones?

Mar. De espanto no estoy en mi.

Mal dixè : de admiracion,
que espanto , jamàs le ruve.

Rol. Corto de manos anduve

con una , y otra vision;

Si pedazos las hiciera,
no me dexàran confuso;
mas volveràn , que es su uso
assaltarme donde quiera.

Respondiendo , pues , Bernardo,
à lo que me preguntaste,

- digo, que no hay mar que baste
templar el fuego en que ardo:
y quedaos en paz los dos,
porque ir de aqui me conviene.
- Mar.* Extremado brio tiene.
Ber. Dios vaya , Roldàn , con vos.
Mar. Vilo, y no puedo creello:
tal es lo que visto havemos.
Ber. Por el camino podrèmos
hacer discurso sobre ello.
- Esc.* En fin , vamos à Paris?
Ber. Ya no te he dicho que sí?
Mar. Yo à lo menos.
Esc. Por alli
hay camino , si advertis.
Ber. Los cavallos donde estàn?
Esc. Aqui junto.
Ber. Vè por ellos.
Esc. Allà subireis en ellos:
Mar. Pensativo iba Roldàn;

JORNADA TERCERA.

Salen Lauso , y Corinto , Pastores.

Laus. En el silencio de la noche , quando
ocupa el dulce sueño a los morrales,
la pobre cuenta de mis ricos males
estoy al Cielo , y à mi Clori dando:
y al tiempo , quando el Sol se vâ mostrando
por las rosadas puertas orientales,
con gemidos , y acentos desiguales,
voy la antigua querella renovando.
Y quando el Sol , de su estrellado asiento
derechos rayos à la tierra embia,
el llanto crece , y doblo los gemidos.
Vuelve la noche , y vuelvo al triste cuento;
y siempre hallo en mi mortal porfia,
al Cielo sordo , à Clori sin oïdos.

Cor. Para què tantas endechas?
Lauso amigo , dexalas,
pues mientras mas dices mas,
siempre menos te aprovechas.
Yo tengo el corazon negro
por Clori , y por sus desdenes,
mas pues no me vienen bienes,
ya con los males me alegre.

Clori , y la nueva Pastora;
agenas de nuestros males,
con voces claras , è iguales
venian cantando agora.
Al encuentro les salgamos,
y ayudemos su canticio,
que tanto llorar es vicio,
si bien lo consideramos.

Lau. Viene Rustico con ellas?

Cor. No se les quita del lado.

Lau. Ha Pastor afortunado!
ni quiero oïllas, ni vellas.

Cor. Eßo ya no puede ser,
que veslas vienen alli:
canta por amor de mi.

Lau. Procuralas de entender.

*Entra Clori cantando, y Rustico con
ellas, y Angelica.*

Bien haya quien hizo
cadenitas cadenas:
bien haya quien hizo
cadenas de amor.

Bien haya el azero
de que se formaron,
y los que inventaron
amor verdadero.

Bien haya el dinero
de metal mejor:
bien haya quien hizo
cadenas de amor.

Lau. Bien haya el amante,
que a tantos bayvenes,
iras, y deïdenes,
firme està, y constante:
este se adelante
al rico mayor.

Bien haya quien hizo
cadenas de amor.

Rust. O quien supiera cantar!

Cor. Que no lo sabes, pastor?

Rust. Ni contralto, ni tenor,
que estoy para rebentar.

Cor. Mas vâ que tienes agallas?
muestra, abre bien la boca,
que esta cura à mi me toca:
abre mas, si he de curallas.

Vèn acà, mal hayas tù,
y el padre que te engendrò:

Rust. Pues què culpa tengo yo?

Cor. Ofrezcote à Bercebù.

Y no has caïdo en la cuenta
de que tenias agallas?

Rust. Pues hay mas sino sacallas?

Clor. Esta burla me contenta:
que puesto que bien le quiero,
que le burlen me dà gusto.

Cor. Yo te sacarè à tu gusto,
ò cant. r, ò pregonero.
Tienes algun senogil?

Rust. Una ligapierna tengo,
y buena.

Cor. Ya me prevengo
à hacerte cantor sutil,
Aquesta poco aprovecha,
que para este menester
izquierda tiene de ser,
que no vale la derecha.
Què me daràs, y te harè
cantor subido, y notable?

Rust. En la paga no se hable,
que un novillo te darè.
La liga izquierda es aquesta:
tomala, y pon diligencia
en mostrar aqui tu ciencia.

Cor. Dios sabe quanto me cuesta:
mas con esta liga, y lazo
saldrè muy bien con mi intento:

Rust. Acia esta parte las sientò.

Cor. Dexame atar, quita el brazo.
Con què voz quieres quedar?
triple, contralto, ò tenor?

Rust. Contrabajo es muy mejor.

Cor. Esse no te ha de faltar.

Mientras tratares conmigo

tèn paciencia , sufre , y calla:
ya se ha quebrado una agalla:

Rust. Que me ahogas, enemigo.

Cor. Contralto quedas sin duda,
que la voz lo manifiesta,
pues aun aora està en muda.

A otro estiròn que le dè
estará como ha de estàr.

Rust. Ladron, quierese ahogar?

Cor. No lo sè , mas probarè.

Clor. Acaba , la burla baste.

Rust. A mì semejantes burlas?

Cor. Rustico, de mì te burlas?

què no me pagas , y vaste?
Pues à fé que has de llevar
comida , y sobrecomida:
todo , amigo , se comida
à ayudarme à este cantar.

Corrido và el Abad
por el cañaveral.

Corrido và el Abad,
corrido và , y muy mohino;
porque por su desatino
cierto desastre le vino,
que le hizo caminar
por el cañaveral.

Confiado en que es muy rico,
no ha caído en que es borrico;

y por aquesto me aplico
à decirle este cantar:
Por el cañaveral.

Parece Reynaldos por la montaña:

Lau. La burla ha estado à lo menos
como al sugeto conviene.

Ang. Otra vez mi muerte viene:
abrid , tierra , vuestros senos,
y encerradme en ellos luego.

Lau. De què , Pastora, te espantas?

Ang. A vosotras , tiernas plantas,
mi vida , ò mi muerte entrego.

Entrase Angelica buyendo.

Clor. Laufo , vamos tras ella
à ver què le ha sucedido.

Lau. A tu voluntad rendido
estoy siempre , ingrata bella.

Entranse todos , y quedase Corinto.

Cor. Quedar quiero à ver quien es
este pensativo , y bravo:
el ademàn yo le alabo;
mas si es Paladin Francès.

Rey. O le falta al amor conocimiento,
ò le sobra crueldad , ò no es mi pena
igual à la ocasion , que me condena
al genero mas duro de tormento.
Pero si amor es Dios , es argumento,
que nada ignora , y es razon muy buena;
que un Dios no sea cruel : pues quien ordena
el terrible dolor que adoro , y siento?
Si digo que es Angelica , no acierto,

que

Que tanto mal en tanto bien no cabe,
ni me viene del Cielo esta ruina.
Presto havrè de morir , que es lo mas cierto,
que al mal de , quien la causa no se sabe,
milagro es acertar la medicina.

Cor. Ta, ta , de amor viene herido:
bien tenemos que hacer,

Rey. Que no quieres parecer
ò bien , por mi mal perdido?
Has visto , Pastor , acafo,
por entre aqueſta eſpeſura,
un milagro de hermoſura,
por quien yo mil muertes paſſo?
Has visto unos ojos bellos,
que dos eſtrellas ſemejan,
y unos cabellos, que dexan,
por ſer oro , ſer cabellos?
Has visto , à dicha , una frente,
como eſpacioſa ribera,
y una hilera , y otra hilera
de ricas perlas de Oriente?
Dime ſi has visto una boca,
que reſpira olor Sabeo,
y unos labios , por quien creo,
que el fino coral ſe apoca?
Dì ſi has visto una garganta,
que es coluna de eſte cielo,
y un blanco pecho de yelo,
do ſu fuego amor quebranta?
Y unas manos , que ſon hechas
à torno de marfil blanco,
y un compueſto, que es el blanco
do amor deſpunta ſus flechas?

Cor. Tiene , por dicha , teñor,

ombliigo aqueſſa quimera,
ò pies de barro , como era
la de aquel Rey Donoſor?
porque à decirte verdad,
no he visto en eſtas montañas
coſas tan ricas , y eſtañas,
y de tanta calidad.
Y fuera muy facil coſa,
ſi ellas por aqui anduvieran,
por inviſibles que fueran,
verlas mi viſta curioſa:
que una eſpacioſa ribera,
dos eſtrellas , y un theſoro
de cabellos , que ſon oro,
donde eſconderſe pudiera?
Y el Sabeo olor que dices,
no me llevarà tras ſì?
porque en mi vida ſentì
romadizo en mis narices.
Mas en fin decirte quiero
lo que he hallado, y no ſer terco,

Rey. Què ſon? habla.

Cor. Tres pies de puerco,
y unas manos de carnero.

Rey. O hi de puta , bellaco,
pues con Reynaldos te burlas?

Cor. De mis donayres , y burlas
ſiempre tales premios ſaco.

Entraſe buyendo Corinto.

Suena dentro eſta voz de Angelica.

Ang. Socorredme , Reynaldos , que me matan;

mira que soy la fin ventura Angelica:

Rey. La voz es esta de mi amada diosa:
A donde estàs , thesoro de mi alma,
unica al mundo en hermosura , y gracia?
La triste barca del barquero horrendo
passarè por hallarte , y al abyfmo,
qual nuevo Orfeo , baxarè llorando,
y romperè las puertas de diamante.

Ang. Morirè si te tardas , date prisa.

Rey. Què camino he de hacer , amada mia?
estàs en las entrañas de la tierra,
ò encierrante estas peñas en su centro?
do quier que estas te buscarè , viviendo,
ò ya desnudo espiritu sin carne.

Salen dos Satiros , que traen à Angelica como arrastrando , con un cordel à la garganta.

Ang. Socorredme , Reynaldos , que me matan:

Rey. No corrais mas , volved ligeras plantas
que no os và menos que la vida en esto.
Miserable de mi , quien me detiene?
quien mis pies ha clavado con la tierra?
Verdugos infernales , deteneos,
no añudeis el cordel à la garganta,
que es bafa donde asienta , y donde estriva
el cielo de hermosura sobre humana.
Miserable de mi cien mil vegadas,
que no puedo moverme , ni dàr passo.
Canalla infame , para què os dais prisa
à acabar esta vida de mi vida,
à escurecer el Sol , que alumbrava el mundo?
Tate , traydores , que apretais un cuello,
à donde el amor forma tales voces,
que el mal desmenguan , y la gloria aumentan
del venturoso , que escucharlas puede.
O! que la ahogan , socorredla , Cielos,
pues yo no puedo , ò Satitos lascivos,

de la Casa de los Zelos.
cómo tanta belleza no os ablanda?

III

Vanse los Satiros.

Yá dieron fin à su cruel empresa:
muerta queda mi vida , muerta queda
la esperanza que en pie la sostenia:
aora os moverè , pies , sin provecho:
otra vez , y otras mil foy miserable.
Aora , pies , me llevaréis do vea
la imagen de la muerte mas hermosa,
que vieron , ni veràn ojos humanos.
O pies , al bien enfermos , y al mal sanos!

Llegase Reynaldos à Angelica.

Es posible , que ante mi
te mataron , dulce amiga?
Y es posible que se diga,
que yo no te socorri?
Que es posible que la muerte
ha sido tan atrevida,
que acabo tu dulce vida
con trance amargo, y tan fuerte?
Y que mi ventura encierra
tanta desventura , y duelo,
que oy tengo de ver mi cielo
puesto debaxo la tierra?
Què Antropofagos , què Scitas
contra ti se conjuraron?
y què manos te acabaron,
sacrilegas , y malditas?
Sin duda el infierno todo
fue en tan desdichada empresa,
que así lo afirma , y confieslà
de tu muerte el triste modo:
mas yo le moverè guerra,
si es que me alcanza la vida

en tu triste despedida,
para vivir en la tierra.
Yo vivir? démoite agora
sepultura , ó Angel bello,
y despues me verè en ello
quando se llegue la hora.
Sera de azada esta daga,
que abrirà la estrecha fueslà,
y daràte en ello priessà,
porque ha de hacer otra llaga:
Brazo , en valor sin segundo,
trabajad con entereza,
para enterrar la riqueza
mayor que ha tenido el mundo;
Vuestro afàn , y no mi zelo,
parece que en esto yerra,
si he de sacar tanta tierra,
que venga à cubrir el cielo.
La tierra te sea liviana,
extremo de la beldad,
que criò en qualquier edad
la naturaleza humana.

EI

El theſoro deſentierra
el que halla algun theſoro,
mas yo ſigo otro decoro,
que cubro el mio con tierra.

Éſta parte es concluída,
otra falta, y concluiráſe,
ſi bien el alma coſtaſſe,
como ha de coſtar la vida.

Otra ſepultura eſquiva
abrireis, daga, en mi pecho,
con que dareis fin à un hecho,
que por luengos ſiglos viva.

Mi cuerpo, mi dulce, y bella
quede en eſta tierra dura,
qual piedra de ſepultura,
que dice quien yace en ella;

Ea, cobarde Francès,
morid con brios ufanos,
pues no os ataron las manos,
como os ligaron los pies.

*Váſe à dár Reynaldos con la daga:
ſale Malgeſi en ſu miſma figura,
y detienele el brazo,
diciendo.*

Ma. No hagás tal, hermano amado,
porque en eſte deſconcierto,
antes que no verte muerto,
quiero verte enamorado.

Aqueſſa enterrada, y muerta
no es Angelica la bella,
ſino ſombra, ò imagen de ella,
que ſu viſta deſconcierta.

Para volverte en tu ſer
hice aqueſta ſemejanza,
que el amor ſin eſperanza
no ſuele permanecer:

mas pues es tal tu locura,
que aun ſin ella perfeveras,
mira, para que no mueras,
vacía la ſepultura.

Rey. Que eſtos ſobrefaltos dàs
al que tienes por hermano?
hechicero, mal Chriſtiano;
mas tú me lo pagarás.

Pues lo ſabes, por qué guſtas
de tratarme de eſte modo?

Mal. Porque te extremas en todo,
y à ningun medio te ajustas.

Vèn, y pondréte en la mano
à Angelica, y no fingida.

Rey. Seréte toda mi vida
humilde obediente hermano:

Entranſe todos.

*Suena una trompeta baſtarda lejos,
y entran en el teatro Carlo Mag-
no, y Galalòn.*

Car. Qué trompeta es la que ſuena?
Si es acaſo otra aventura,
que nos ponga en deſventura?
que la otra no fue buena.

Bien lo dixo Malgeſi;
mas yo incrédulo, y Chriſtiano;
tuve ſu auiſo por vano,
y credito no le di.

Otra vez ſuena: no habrá
quien nos auiſe qué es eſto?

Gal. Yo te lo dirè bien preſto:

Car. Mejor eſte lo dirà.

Entra un Paje:

Paj. Por San Dionis han entrado
dos

dos apuestos Cavalleros,
que parecen forasteros;
pero de esfuerzo sobrado:
uno mayor, y robusto,
otro mancebo, y galàn.

Gal. Donde llegan?

Paj. Llegaràn; mas miradlos, si os dà gusto; que veis do affoman alli.

Entra Marfisa, y Bernardo à cavallo.

Car. Bravo ademàn, y valiente.

Gal. Què gran numero de gente, que traen los dos tras de si.

Car. Pondrè yo que es desafio.

Gal. El continentè asi muestra.

Car. Donde està agora la diestra de Roldàn?

Gal. Ha señor mio, faltan en tu Corte iguales à Roldàn?

Car. Yo no lo sè: calla, que hablan.

Gal. Si harè.

Car. Si dixeras desiguales.

Mar. Escuchame, Carlo Magno;

que yo hablarè como alcance

mi voz hasta tus orejas,

por mas que estèmos distantes;

Y denme tambien oidos

tus famosos doce Parès,

que yo les darè mis manos

cada, y quando que gustaren.

Una muger soy, que encierra

deseos en si tan grandes,

que compiten con el Cielo,

Tom. I,

porque en la tierra no caben.
Soy mas varon en las obras,
que muger en el semblante:
ciño espada, y traygo escudo;
huygo à Venus, figo à Marte.
Poco me curo de Christo:
de Mahoma no hay hablarme;
Es mi Dios mi brazo solo,
y mis obras mis penates.
Fama quiero, y honra busco;
no entre bayles, ni cantares,
fino entre azerados petos,
entre lanzas, y entre alfanges:
y es fama, que las que vibran,
y las que ciñen tus Pares,
vuelan, y cortan mas que otras,
regidas de brazos tales.
Por probar si esto es verdad,
vivos deseos me traen,
y à todos los desafio;
pero à singular certamen:
y para que no se afrenten
de una muger que esto hace;
mi nombre quiero decilles:
soy Marfisa, y esto baste.

Ber. En el padron de Merlin

và Marfisa à aposentarse,

donde esperara tres dias

el deseado combate.

Y si tantos acudieren,

que no puedan despacharse,

èlla desde aqui me escoge,

y elige por su ayudante.

Soy Cavallero Español,

de prendas, y de linage;

y quizà el mismo deseo

de Marfisa aqui me trae:

y entended, que el desafio

H

ha

ha de ser à todo trance,
 porque grandes honras, deben
 comprarle à peligros grandes.

Mar. Decid, que dexè Roldàn
 amorosos disparates,
 que con Venus, y Cupido
 se aviene mal el Dios Marte.
 Lo que el Español ha dicho,
 lo confirno; y porque es tarde,
 y el padròn no està muy cerca,
 el Dios que adorais os guarde.

Car. Hay por dicha, Galalòn,
 en Paris otros Roldanes?
 Hay otro alguno, que pueda
 con Reynaldos igualarse?
 Si los hay, cómo han callado,

oyendo desafiarle?
 O mal huvieffes Angelica,
 que tantos males me haces.
 Colgados de tu hermosura
 todos mis valientes traes:
 solo han dexado à Paris,
 solo por ir à buscarte.

Gal. Mientras vive Galalòn,
 ninguno podrà agraviarte;
 y mañana con las obras
 harè mis dichos verdades.

Dáme licencia, señor,
 porq̄ al punto vaya à armarme.

Car. No hay para què me la pida
 quien es de los doce pares.

Entranse.

Entran Ferraguto, y Roldàn riñendo, con las espadas desnudas.

Rol. Tù le mataste, y fue alevosamente,
 Moro Español, sin Fè, y sin Dios nacido?

Ferr. Tu falsa lengua, como falso, miente,
 y mentirà mil veces, y ha mentido.

Rol. No fue maldad echarle en la corriente
 del rio?

Ferr. Muy bien puede del vencido
 hacer el vencedor lo que quisiere.

Rol. De tu falso arguir esto se infiere.
 No te retires, barbaro arrogante,
 que quiero castigar tu alevosia.

Ferr. Si me retiro, fanfarròn de Aglante,
 el passo sì, la voluntad no es mia:
 por Mahoma te juro, y Trivigante,
 que no sè quien me impele, y me desvia
 de tu presencia, ò Paladin gallardo.

Rol. Con esta acabaràs, que ya me tardo.

Reti-

Retirase Ferraguto , y puesto en la tramoya , al tirarle Roldàn una estocada , se vuelve la tramoya , y parece en ella Angelica ; y Roldàn echandose à los pies de ella , al punto que se inclina se vuelve la tramoya , y parece uno de los Satyros , y hallase Roldàn abrazado con sus pies.

Rold. Què milagros son estos , Dios immenso?

Es piedad del amor esta que veo?

Arrojome à tus pies , y en este pienso , que satisfago en todo à mi deseo :

coge , amada enemiga , el fruto , y censo , que estos labios te dan , y por trofeo ponga Amor en su Templo , que un Orlando està tus bellas plantas adorando.

De ambar pensè , mas no es sino de azufre el olor que despiden estas plantas.

A donde tanto engaño , amor , se sufre , ò quien puede formar visiones tantas?

Esta verè si esta estocada sufre.

Vuelvese la tramoya , y parece Malgesi en su forma.

Mal. Primo , que no te emmiendas , ni te espantas?

Rold. O Malgesi , hazaña ha sido aquesta , que mi amor , y tu ciencia manifiesta.

Mas dime de què sirven tantas pruebas , para verè que estoy loco , y que me pierdo , sabiendo , que el estilo que tu llevas , ni le cree , ni le admite el hombre cuerdo?

Mal. Ven conmigo , Roldàn , daretè nuevas de tu bien , por tu mal.

Rold. O sabio acuerdo:

llevame , primo , en presuroso vuelo de este infierno de autencia , à verè mi cielo.

Mal. Arrima las espaldas à essa caña , los ojos cierra , y de Jesus te olvida.

Rold. Grave cosa me pides.

Mal. Dãte maña,

que importa à tu contento esta venida;

Rold. Estoy bien puesto?

Mal. Bien.

Rold. Jesus me valga,

aunque jamàs con esta empreffa falga:

*Vuelvese la tramoya con Roldàn : salen Bernardo , y
Marfisa , y suena dentro una trompeta.*

Ber. Trompeta , y cavallos sientos;

y segun mi parecer,

Paladin debe de ser,

que viene al padron contento,

y seguro de alcanzar

de ti , Marfisa , el trofeo.

Mar. A pie viene , à lo que veo.

Ber. Pues quien le hizo apear?

Mar. Lo que à nosotros : no vès,
que aqui cavallo no llega?

Ber. Sin duda es de la refriega,
que me parece Francès.

*Entra Galalòn armado de peto , y
espaldar.*

Gal. Salveos Dios , copia dichosa,
tan bella , como valiente.

Ber. Dios te salve , y te contente.

Mar. Saluracion enfadosa.

Salveme mi brazo à mi,

y contenteme mi fuerza.

Gal. Vuestro desafio me fuerza,
y mueve à venir aqui.

Mar. Dime si eres Paladin?

Gal. Paladin digo que soy,

Ber. Partiste de Paris oy?

Gal. Anoche.

Ber. Pues à què fin?

Gal. No mas de à vèr , si hay que vèr
en ti , y la bella Marfisa.

Ber. Tù te has dado buena prisa.

Gal. Conviene , porq̃ hay que hacer.

Mar. Què tienes que hacer?

Gal. Venceròs.

y dàr à Paris la vuelta.

Ber. Si qual tienes lengua suelta,

tienes agudos azeros,

bien saldràs con tu intencion:

mas dime como es tu nombre?

Gal. Direoslo , porque os assombre:

es mi nombre Galalòn,

el gran teñor de Maganza:

de los doce el escogido.

Ber. Dias hà que yo he sabido,

que eres una buena lanza,

un crisol de la verdad,

un abyssimo de eloquencia;

un imposible de ciencia,

un archivo de lealtad.

Mar. Contra la razon te pones;

Bernardo , porque la fama

por todo el mundo derrama,

que este es faco de trayciones;

y aun enemigo mortal

de todos los Paladines,

mal-

malsin sobre los malsines,
mentiroso, y desleal,
y sobre todo cobarde.

Gal. A la prueba me remito;
y vengamos al conflicto,
que se va haciendo tarde:
empero si quereis iros
sin comenzar esta empreña,
yo os juro, y hago promeña
de eternamente serviros,
y de no desembaynar
en contra vuestra mi espada.

Ber. Promeña calificada,
y muy digna de estimar.

Mar. Dame la mano, que quiero
aceptarte por amigo.

Gal. Doyla, porque siempre sigo
proceder de Cavallero.

Cuerpo de quien me pariò,
que los huesos me quebrantas.

Mar. Pues de esto poco te espantas?

Gal. De menos me espanto yo.

De modo vas apretando,
que se acerca ya mi fin.

Ber. Un famoso Paladin
ansi se ha de estar quejando;
porque le dè una doncella
la mano por gran favor?

Gal. Esta es doncella? es furor,
es rayo que me atropella:
es de mi vida el contraste,
pues que ya me la ha quitado.

Mar. Por Dios q̄ se ha desmayado.

Ber. Cómo, y tanto le apretaste?

Mar. La mano le hice pedazos.

Ber. O desdichado Francès!

Mar. Quitarle quiero el arnés,
pues viene sin guardabrazos;
y ponerle por trofeo,
colgado de alguna rama,
con un mote, que su fama
descubra, como deseo:
pero faltanme instrumentos
con que ponello en efecto.

Malgesi dice dentro:

Mal. No faltaràn, te prometo;
pues sè tus buenos intentos.
Essos ministros que embio
cumpliràn tu voluntad.

Ber. O què estraña novedad!

Mar. Quien sabe el intento mio?
Los versos dicen lo mismo,
que imaginè en mi intencion;
si llevan à Galalòn
estos diablos al abyssmo?

Gal. Ya yo entiendo q̄ aqui andas;
à ti digo, Malgesi:

¿di, no hallaste para mi
otro coche, ni otras andas?

Llevanle los Satyros en brazos a Galalòn.

Mar. Di como dice el trofeo,
¿quizà yo no lo he entendido?

Ber. Agudo està, y escogido.

Mar. Leelo en voz.

Ber. En voz lo leo.

Estàr tan limpio, y terso aqueste azero,
con la entereza que por todo alcanza,

nos dice que es , y es dicho verdadero
del señor de la Casa de Maganza.

Estas selvas , está cierto,
que están llenas de aventuras.

Mar. Quedado havemos à escuras,
por el Sol, que se ha encubierto:
y entre tanto que èl visita
los Antipodas de abaxo,
demos al sueño el trabajo,
que el reposo sollicita.
À esta parte dormirè:
tù, Bernardo, duerme à aquella,

hasta que salga la estrella,
que à Febo guarda la fé:
y si en aquestos tres dias
no viniere Paladines,
buscaremos otros fines
de mas altas bizarrías.

Ber. Bien dices, aunque el sosiego
pocas veces le procuro:
con todo , à este peñón duro
el sueño , y cabeza entregó.

*Echase à dormir : sale por lo bueco del teatro Casti-
lla con un Leon en la una mano , y en la otra
un Castillo.*

Cast. Duermes , Bernardo amigo,
y aun de pesado sueño,
como el que de cuidados no procede:
huyes de ser testigo,
de que un extraño dueño,
tu amada patria sin razon herede:
esto sufrirte puede?
Advierte , que tu tío,
contra todo derecho,
forma en el casto pecho
una opinion , un mièdo , un desvario;
que le mueve à hacer cosa,
ingrata à ti, infame à mi, y dañosa.
Quiere entregarme à Francia,
temeroso , que èl muerto,
en mis despojos no se entregue el Moro;
y está en essa ignorancia,
de mi valor incierto,
y de esse tuyo sin igual, que adoro.
No mira , que el decoro

de animosa , y valiente,
sin cansancio , ò desmayo,
que me infundiò Pelayo,
he guardado en mi pecho eternamente,
y he de guardar contino,
sin que pavor le tuerza su camino.
Ven , y con tu presencia
infundiràs un nuevo
corazon en los pechos desmayados:
curaràs la dolencia
del Rey , que cegò al cebo
de pensamientos en temor fundados.
Sigue vanos cuidados,
tan en deshonra mia,
que si tù no me acorres,
y luego me socorres,
huirè la luz del Sol , huirè del dia,
y en noche eterna obscura
llorarè , sin cessar , mi desventura.
Por oculto camino,
del centro de la tierra
te llevarè , Bernardo , al patrio suelo:
ven luego , que el destino
propicio tuyo encierra,
tù en tu brazo tu honra , y mi consuelo.
Ven , que el benigno Cielo
à tu favor se inclina:
llevarè à tu escudero
por el mismo sendero.
Y tù , sin par , que aspiras à divina,
procura otras empresas,
que es poco lo que en estas interessas.
Nadie en esta querella
batallarà contigo,
que tras si se los lleva la hermosura
de Angelica la bella,
comun fiero enemigo
de los que en este ponen su ventura:

Y està cierta, y segura,
 que dentro en pocos años
 veràs estrañas cosas,
 amargas, y gustosas:
 engaños falsos, ciertos defengaños;
 y en tanto en paz te queda,
 y afsi qual lo deseo te suceda.

*Entrafe Castilla con Bernardo por lo bueco
 del teatro.*

Mar. Selvas de encantos llenas,
 què es aquesto que veo?
 què figuras son estas que se ofrecen?
 son malas, ò son buenas?
 Entre creo, y no creo
 me tienen estas sombras, que parecen,
 admiraciones crecen:
 en mì no ningun miedo;
 llevaronme à Bernardo,
 y aqui sin causa aguardo:
 ir quiero à do mostrar mi esfuerzo puedo;
 vuelto me he en un instante,
 derecha voy al campo de Agramante.

Corinto, pastor, y Angelica como pastora.

Cor. Digo que te llevarè,
 si fuessè à cabo del mundo;

Ang. En tu valor sin segundo
 sè bien que bien me fiè.

Cor. Haya guelte, y tù veràs
 si te llevo do quisieres.

Ang. Mira tù quanto pudieres,
 que effo mismo gassaràs:
 que tengo joyas, que son
 de valor, y parecer.

Cor. Y à donde se han de vender?

Ang. Aì està la confusion:

Cor. No reparar en el precio,
 que quando hay necesidad,
 es punto de habilidad
 dàr la cosa à menos precio:
 y mas que todo lo allana
 un buen ingenio cursado:
 y quando has determinado
 que partamos?

Ang. Yo, mañana.

Cor. Darèmos de aqui en Marsella,
 y

Y allí nos embarcaremos,
y el camino tomaremos
para España, rica, y bella:
y en saliendo del estrecho,
tomar el rumbo à esta mano,
por el mar profundo, y cano,
que tantas burlas me ha hecho.
Digo, que si naves hay,
y en el viento no hay reveses,
en menos de trece meses
yo te pondrè en el Catay.

Quieres mas?

Ang. Eſſo me basta,
ſi aſſi lo ordenaſſe el Cielo.

Cor. Aunque me vès de eſte pelo,
ſoy marinero en de caſta,
y nádo como un atun,
y descubro como un lince,
y trabajo más que quince,
y mas que veinte, y aun.
Pues en el guardar ſecreto,
haz cuenta que mudo ſoy:
quieres que nos vamos oy?

Entra Reynaldos.

Ang. O nuevo, y terrible aprieto!
Si eſte me conoce, es cierta

mi muerte, y mi ſepultura.

Cor. Pues encubre tu hermoſura,
ſi es que puede eſtår cubierta.

Pero dime, què eſte es
el Francès del otro día?

A Dios, Paſtoraza mia,
que eſtå mi vida en mis pies.

Huye Corinto.

Ang. No es acertado eſperalle:

muy mejor ſerå huír.

Rey. Sabraſime, amiga, decir
de un roſtro, donayre, y talle,
que es mas que humano, divino?
Alza el roſtro: à què te encubres?
que parece que descubres
un no sè què peregrino.

Alza à vèr. O ſantos Cielos!

què es eſto que vèn mis ojos?

O gloria de mis enojos!

O quietud de mis rezelos!

Quièn os puſo en eſte trage?

Fuiſos? Pues vive Dios,

ingrata, que he de ir tras vos,

haſta que al infierno baxe,
ò haſta q̄ al Cielo me encumbre;

ſi alla os pensais eſconder,

que el tino no he de perder,

pues vâ delante tal lumbre.

*Corre Angelica, y entra por una
puerta, y Reynaldos tras ella; y al
ſalir por otra haya entrado*

*Roldàn, y encuentra
con ella.*

Rol. De mi dolor commovido
te ha pueſto el Cielo en mis bra-

Re. Suelta, q̄ te harè pedazos, [zos;
amante deſcomedido.

Suelta digo, y conſidera
la groſeria que haces.

Rol. Para què turbas mis paces,
ſombra deſpiadada, y fiera?

No vès que eſta prenda es mia,
de raxon, y de derecho?

Rey. Por Dios q̄ te paſſe el pecho.

Ang. Suerte ayrada, eſtrela impia.

Rey.

Rey. Fiaſte en ſer encantado,
que no quieres defenderte?

Rol. No ſio , ſino en tenerte
por un ſimple enamorado.

Rey. Mataréte , vive el Cielo.

Rol. Si puedes , luego me acaba.

Rey. Hay deſvergüenza tan brava?

Rol. Hay tan necio , y ſimple zelo?

Ang. Hay hembra tan ſin ventura
como yo? dudolo cierto;
ſuelta , cruel , que me has muerto
à manos de tu locura.

Rey. Sueltala digo.

Rol. No quiero.

Rey. Defiendete pues:

Rol. Ni aqueſſo.

Rey. Loco eſtàs.

Rol. Yo lo confieſſo,
aunque de eſtår cuerdo eſpero.

Ang. Divididme en dos pedazos,
y repartiſt por mitad.

Rol. No parto yo la beldad,
que tengo pueſta en mis brazos.

Rey. Dexarla tienes entera,
ò la vida en eſtas manos.

Ang. O hambrientos lobos tiranos,
qual teneis eſta cordera.

El Cielo ſe viene abaxo,
de mi anguſtía condolido.

Rol. O ſalteador atrevido,
quan ſin fruto es tu trabajo.

*Deſcuelgaſe la nube , y cubre à todos
tres , que ſe eſconden por lo bucco del
theatro , y ſalen luego el Emperador
Carlo Magno , y Galalòn la mano en
una vanda , laſtimada quando
ſe la apretò Marfiſa.*

Car. Que vencieſtes à Marfiſa?

Gal. Lleguè , y vencí , todo junto,
porque yo no pierdo punto,
ſi acaſo importa la priſa.

Maltratóme aqueſta mano
de un bravo golpe de eſpada,
de que quedo magullada,
porque fue el golpe de llano:

Car. Qué ſe hizo el Eſpañol?

Ga. Como viò en mì à toda Francia,
ſe deſhizo ſu arrogancia,
como las nubes al Sol.

Tambien le dexè vencido.

Car. Brava hazaña , Galalòn.

Gal. Hazaña de un corazon,
que es de ti favorecido.

Car. Quièn es eſte?

Gal. Malgeſi.

Car. O à qué buen tiempo q̄ viene.

Parece que ſe detiene:
viene armado?

Gal. Creo que ſì.

*Entra Malgeſi con el eſcudo de Gala-
lòn , donde vienen eſcritos los qua-
tro verſos de antes.*

Car. Eſtraña armadura es eſta,
ò Malgeſi , caro amigo.

Gal. La ciencia de eſte enemigo,
honra , y vida , y mas me cueſta:

Mal. Señor , pues ſabeis leer,
leed aqueſta eſcritura.

Gal. Mi cobardía ſe apura,
ſi mas quiero aqui atender:
Irmè quiero à procurar
venganza de eſte embaydor.

Entra Galalòn.

Mal.

Mal. Despues os dirè , señor,
cosas , que os han de admirar.

Car. A donde queda Roldàn,
y à donde queda Reynaldos?

Mal. Sacro Emperador , miraldos
de la manera que estàn.

*Vuelven à salir Roldàn , Reynaldos,
y Angelica, de la misma manera, como*

se entraron quando les cubriò la nube.

Rey. Mi trabajo doy al viento,
por mas que mi fuerza empleo;

Rob. Reynaldos, no soy Antèo,
que me ha de faltar aliento.

Ang. Cobardes , como arrogantes,
de tal modo me tratais,
que no es posible seais,
ni cavalleros , ni amantes.

Mal. Vuelve la vista , Emperador supremo,
veràs el genio de Paris , rompiendo
los ayres , y las nubes , Parainfo
despachado del Cielo en favor tuyo.

Car. Hermosa vista , y novedad es esta.

Parece un Angel en una nube volante.

Ang. Prestame , Carlo , atento , y grato oïdo,
y escucha del divino acuerdo quanto
tiene en tu daño , y gusto estaruïdo
allà en las aulas del Alcazar Santo.

Presto estos campos , con Marcial ruido,
retumbaràn , y con horror , y espanto
volverà las espaldas la Christiana
à la gente Agarena , y Africana.

En honor de Macon , y Trivigante,
con torcida , y errada fantasia
viste las duras armas Agramante,
y dexa Ferragut à Andalucia.

Rodamonte feròz viene delante:
sus fuertes Moros Zaragoza embia
con Marsilio su Rey , y el Rey sobrino,
tan prudente , que casi es adivino.

Queda Libia desierta sin un Moro:
de Africa quedan solas las Mezquitas;
y todos à una voz tus Lirios de oro
afrentan con palabras inauditas:

mas tũ , guardando el fin igual decoro,
 que guardas en empreſſas exquisitas,
 ſal al encuentro luego à eſta canalla,
 pueſto que perderàs en la batalla.
 Pero deſpues la poderofa mano
 ayudarte de modo determina,
 que del Moro Eſpañol , y el Africano
 ſeas el miedo , y la total ruina,
 Vuelvo con eſto al trono ſoberano,
 à vèr ſi en tu favor ſe determina
 de nuevo alguna coſa , y en un punto
 tendràs mi viſta , y el aviſo junto. *Vaſe.*

Car. Gracias te doy, Dios immenſo,
 por el aviſo , y merced.

Rol. Pues ella cayò en mi red,
 gozalla ſin duda pienſo.

Rey. Todavía eſtàs en eſſo?

Rol. Y tũ en eſſo todavía?

Car. De vueſtra loca porſia
 he de ſacar buen ſuceſſo;
 y ha de ſer de eſta manera:
 Aqueſta dama llevad,
 y al momento la entregad
 al Gran Duque de Baviera;
 y el que mas daño hiciere
 en el contrario eſquadròn,
 llevarà por galardòn
 la prenda que tanto quiere.

Rol. Soy contento.

Rey. Soy contento.

Rol. Moriràn luego à mis manos
 Andaluces , y Africanos.

Mal. Vano ſaldrà vueſtro intento.

Rol. Deſpedazarè à Agramante,
 y à ſu exercito en un punto:
 cuentenle ya por diſunto.

Mal. No te alargues, arrogante,
 que Dios diſpone otra coſa,
 como en efecto veràs.

Rol. O Agramante , donde eſtàs?

Rey. Por mia cuento eſta dioſa.
 Quando con victoria vuelvas
 crecerà tu guſto , y fama,
 que por aora nos llama
 ſin ſuſpenſo à nueſtras ſelvas.

Suenan chirimias , y daſe fin à la Comedia.